Memorias rebeldes
contra el olvido
Paasantzila Txumb'al Ti'
Sotzeb'al k'u'l

Investigación realizada por:
Rosalinda Hernández Alarcón
Andrea Carrillo Samayoa
Jacqueline Torres Urízar
Ana López Molina
Ligia Z. Peláez Aldana

Memorias rebeldes contra el olvido
Paasantzila Txumb'al Ti' Sotzeb'al k'u'l
1ª. edición: mayo 2008

Fotos de portada: Fondo, Archivo URNG. Mujer caminando, Jacqueline Torres
Diseño de portada: Juan Carlos Aguilar
Traducción del título al Ixil: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG)
Fotos: Andrea Carrillo Samayoa, Jacqueline Torres Urízar, Ana López Molina, Ligia Z. Peláez Aldana, Rosalinda Hernández Alarcón, Jacobo Mogollón y Archivo URNG.

Material publicado con el auspicio de:

Federación Luterana Mundial
Programa Guatemala

the GLOBAL FUND for WOMEN

ISBN: 99922-68-56-8

El contenido de este libro puede ser utilizado citándose la fuente.

Diseño y edición: MAGNA TERRA EDITORES S.A.
5a. ave. 4-75, zona 2
Tels.: 2238-0175, y 2251-4048 251-4298 Fax: 2250-1031
Correo electrónico: magnaterra@hotmail.com
magnaterraeditores@yahoo.com

Índice

¿Qué pensamos las ex combatientes? 7

Así fue nuestro camino 11
Mucho qué contar 13
Oímos, vimos, sentimos y analizamos 17
Construyendo un nos-otras 21
Abrir las puertas al recuerdo 24
Hilamos la palabra 27

Un recorrido por el área ixil 29
Territorio olvidado 29
Represión y lucha 32
Reconciliación sin justicia 39
Resarcimiento y dignidad 42

Desde la intimidad del cuerpo 49
Niñez truncada 54
De niñas a mujeres 58
Esposas y madres 63
Salud hecha trizas 68

Lo que dice nuestro corazón 73
Nos alzamos con mucha razón 76
Lo que aprendimos y nos hizo fuertes 81
Tienen una deuda con nosotras 94

Deseos y prácticas de cambio 101
Continuar la acción con la experiencia 107
Dejamos la puerta abierta 113

Bibliografía 115

¿Qué pensamos las ex combatientes?

Aunque sabíamos que hablar de la guerra es acordarse del sufrimiento que pasamos y que tenemos que dar nuestro tiempo y, muchas veces, hasta nuestro dinero para llegar a las reuniones y entrevistas, teníamos un solo pensamiento: un libro que contara nuestra historia de lucha.

Todas somos indígenas, la mayoría ixiles. En la época de la guerra, formamos parte del EGP, en el Frente Ho Chi Minh, pero ninguna de nosotras fue incluida en las listas de desmovilizados que hizo la URNG. Cuando fue la reunión de Tzalbal, en 1997, algunas estábamos todavía en las CPR, otras fuera del Quiché. No teníamos información, estábamos desconfiadas, temerosas o agobiadas por la pobreza y las enfermedades, por eso ninguna de nosotras recibió un reconocimiento como ex combatiente. Pero no sólo nosotras estábamos en esa situación, también muchos compañeros. Así que nos reunimos como 600 en Nueva Esperanza, que queda en Nebaj, para ver qué íbamos a hacer. Después de esa asamblea fundamos la Asociación Kumool, que quiere decir compañera-compañero. Eso fue en 1999. Así pasó.

Ahora con este libro, fue un proceso que empezó en Uspantán cuando fuimos a una reunión de la Red de Mujeres. Comenzamos a platicar

y a ver la posibilidad de que las compañeras de AVANCSO y Plataforma Agraria nos ayudaran. Después ellas hablaron con las periodistas de laCuerda. Cuando todas ellas vinieron las primeras veces, hablamos muy claro. Traían varias ideas para recoger nuestras historias, en folletos y periódicos, pero nosotras queríamos un libro bien hecho y completo que sirviera como reconocimiento de nuestra lucha en la montaña, que reuniera nuestras experiencias para poder heredarlo a nuestros hijos. También para que gente de otras partes pueda saber lo que pasamos, porque la guerra fue de mujeres y hombres, eso hay que explicarlo y además porque queremos recuperar esa parte de la historia para que la guerra no vuelva a pasar.

Así fue como decidimos hablar de la lucha armada, de lo que significó para nosotras las mujeres indígenas, porque fue un tiempo diferente. No usamos cinta ni güipil, ni corte, vestíamos uniforme, éramos igualitas. Queríamos tomar el poder para acabar con las injusticias de los ricos, ellos son pocos y tienen todo, los pobres somos la mayoría, trabajamos y seguimos siendo pobres. Por eso decidimos enfrentar al ejército con las armas. Ése era nuestro pensamiento en la lucha, nuestro objetivo qué cumplir. Pero, lamentablemente, el ejército fue más fuerte.

En ese tiempo de mucho sufrimiento, la gente de las comunidades nos ayudaba, nos abastecía aunque fuera hierbita con sal. Después ya no se pudo, las familias que lograban sobrevivir las llevaban por acá y por allá, fue una estrategia para que la guerrilla se quedara sin base. Luego se tomó la decisión de deponer las armas y se firmaron los Acuerdos de Paz en 1996, que todavía no se cumplen. Por eso pensamos que hay que seguir organizadas y luchar para que nuestra vida cambie.

En este momento ya somos diferentes, tenemos hijos y maridos. Seguimos siendo inteligentes y participamos, pero ya no podemos brincar ni correr fuerte. La historia nunca la olvidamos porque la sufrimos en nuestra propia carne y nos costó mucho. Algunas compañeras con

quienes luchamos no siguieron organizadas, porque quizá su tristeza es tan grande que ya no salen de sus casas. Otras murieron en combate o de enfermedades. Por esta razón es que nosotras queremos un libro con nuestra historia, porque no queremos olvidarla, es importante que la juventud la conozca y así tenga una idea de cómo pasaron las cosas. También queremos darla a conocer en otros países. Es en memoria de las ixiles que murieron en combate y para las que seguimos en la lucha.

Mujeres ex combatientes de Kumool
Mayo de 2008.

Así fue nuestro camino

Este texto tiene una característica distinta a otras publicaciones: se hace a partir de la propuesta de varias mujeres del área ixil, todas ex combatientes. Ellas pertenecieron al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y hoy siguen organizadas en la Asociación para el Desarrollo Integral en el Quiché (ADIQ-Kumool). A pesar de que sus sueños como revolucionarias quedaron truncados y sus demandas concretas no han sido atendidas, tienen esperanza de lograr cambios para ellas, sus familias y comunidades. Ellas y nosotras nos encontramos, aquí explicamos cómo fue tomando forma esta publicación.

En mayo de 2006, en Uspantán, Quiché, se llevó a cabo un intercambio de experiencias organizativas entre mujeres kaqchiqueles, k'iche's, ixiles y mestizas, con el propósito de fortalecer a la Red de Mujeres, organización que comenzaba a tener vida propia en el interior de Plataforma Agraria. Delegadas de la Asociación Kumool tomaron la palabra para manifestar su inconformidad por no haber sido reconocidas como ex combatientes cuando se firmó la paz; y, al mismo tiempo, para demandar mayor claridad en las iniciativas de lucha que tomaran en cuenta sus ideas.

Esa actividad era para hablar de su participación, pero quedaba corta ante la dimensión de las vivencias y sugerencias de las representantes ixiles, razón por la cual se definió una fecha para realizar una reunión especial para abordar sus inquietudes.

Un mes después, ya de noche, llegamos a Nebaj mujeres de la publicación feminista laCuerda, de AVANCSO y de la Plataforma Agraria, quienes hoy compartimos la elaboración de este libro. Un pequeño grupo de compañeras nos esperaba en el parque de la cabecera municipal, con pan y café caliente como bienvenida del viaje que hacíamos desde la capital. Entre risas y bromas fuimos recibidas para hablar de la actividad que tendría lugar al día siguiente.

Aunque había antecedentes sobre lo que trataría la reunión, teníamos incertidumbres acerca de cómo se iba a desenvolver, ya que no se trataba de presentarnos como observadoras, sino como mujeres que al investigar nos reconocemos como parte activa del análisis y tenemos una posición de compromiso con la causa de las mujeres. Fue así que expresamos la importancia de rescatar vivencias del pasado en función de vislumbrar su futuro, es decir, sistematizar su experiencia como parte de la recuperación de su memoria para proyectar su actuación como mujeres que defienden sus derechos.

El recinto estaba cubierto de pino fresco y al centro, entre la mesa y las bancas, había un gran ramo de flores blancas. Luego de una ceremonia en la que recordaron a sus compañeras caídas en combate, se presentaron con sus seudónimos y con sus nombres cotidianos. El color verde olivo que las uniformó siendo aún niñas y adolescentes durante la guerra, contrastaba con la diversidad de colores de su ropa actual, en la que destaca la belleza especial de sus cintas trenzadas en el pelo, que llevan con dignidad y orgullo. Ellas saben muy bien que su güipil, corte y rebozo tienen características especiales que se distinguen de los que se usan en otras regiones del país.

En este primer encuentro brotaron, de manera espontánea, sentimientos, lágrimas y risas. Ante su firme deseo: "queremos hablar para que no se olvide todo lo que nosotras vivimos", sellamos nuestra alianza y compromiso para hacer realidad esta experiencia.

Mucho qué contar

En ese primer encuentro, convocado por Kumool, había 33 mujeres ex combatientes, quienes mostraron regocijo y fortaleza, junto a tristezas y frustraciones; ellas se alzaron, son sobrevivientes y siguen activas. Sus rostros y ademanes respaldaban la validez de su palabra. Algunas estaban acompañadas de sus hijos pequeños, otras ya son abuelas. La mayoría tiene entre 35 y 45 años de edad.

Manifestaron que abrieron los ojos a través de la lucha armada y que en este momento tienen deseos de hablar de sus experiencias. Esta aspiración es muy importante en su lucha como mujeres en la Asociación Kumool, donde también participan hombres, quienes consideran importante que ellas reivindiquen su identidad como socias y como ex combatientes.

Como introducción a la actividad, propusimos realizar un ejercicio en el que se haría un recuento de sus habilidades y capacidades. Señalaron que ellas tienen hijos, dan de mamar, lavan ropa y trastos, cocinan y tortean, dan de comer, ordenan la cama, limpian y adornan la casa, cuidan plantas y flores, atienden y venden animales, desgranan y preparan maíz, muelen en piedra, cortan y rajan palo, siembran y cosechan café, siembran y limpian milpa, tejen, hacen lazo y morrales, pastorean vacas, producen hortalizas, peinan pelo largo, cantan alabanzas… Aclaran que todo eso lo hacen las indígenas en el campo, "pero el trabajo es más pesado si se compara con el que hacen las mujeres en la capital".

En otra parte de su reflexión dieron cuenta de las capacidades que han desarrollado, primero en la lucha armada y ahora en la acción política. Ello las hace distintas a las mujeres que no están organizadas o nunca se alzaron, porque fueron capaces de defender sus pueblos y familias, limpiar y arreglar armas, combatir, leer y escribir, sobrevivir aun con hambre y frío, conocer que tienen derechos, hablar en público, participar y desarrollar puestos de dirección, tener voz y voto, trabajar en grupos, compartir experiencias, platicar con sus hijas e hijos sobre lo que pasó, valorar que el estudio es importante para que sus hijos lleguen a la universidad, trabajar a pesar de tener heridas de guerra, preparar y gestionar proyectos, hacer política no partidista.

Las huellas del sufrimiento son otra característica que las hace diferentes. Están afectadas para siempre, no podrán olvidar lo que vivieron, pues tienen heridas en el cuerpo y en el alma. Sienten un dolor profundo, que en idioma ixil se dice *txitzi'n*. Recuerdan los asesinatos de sus familiares, la muerte de sus compañeros de armas, momentos de gran orfandad, el hambre, el miedo, incluso las torturas: "Me hicieron de todo... Quedé despellejada, me quitaron la ropa, quebraron mi cuerpo. Una parte de mí está muerta". Y a pesar de ese dolor profundo no se han doblegado.

En un segundo encuentro, realizado en Nebaj el 22 de julio de 2006, ellas estaban convencidas de que esta experiencia serviría para valorar más su papel en la montaña y, de esa manera, podrían rendir un homenaje a sus compañeras caídas en combate. Seguidamente, pasaron a definir las razones por las cuales se proponían hablar de su historia para dejarla registrada en un libro.

Del dolor que inicialmente se había dibujado en sus rostros se pasó al júbilo por estar reunidas, algunas no se habían visto desde hacía tiempo. Así, aparecieron los recuerdos de hazañas, de valor y capacidad de decisión y acción. Ya nada podía ser igual. Su participación en la

guerra les había dejado múltiples huellas, pero también les abrió otro espacio para verse y ser otras.

En esta segunda actividad ellas armaron un rompecabezas, que habíamos llevado. Para todas era hacer algo que nunca habían hecho. Su referente de armar y desarmar se vinculaba exclusivamente a su fusil. Todas se involucraron con gran disposición al ejercicio de integrar aquellas pequeñas piezas de cartón. El dibujo contenía imágenes referidas a la violencia y destrucción realizadas por el ejército durante el conflicto armado y escenarios de la vida de las mujeres en una situación de paz.

Formamos pequeños grupos, y al mismo tiempo que se armaba el rompecabezas, se iba generando una conversación. Esto ayudó a rememorar sucesos y contrastarlos con el presente, pero sobre todo aclaró la importancia de hablar del antes, del hoy y del mañana. Era importante contar su dura historia en la montaña pero, al vincularla a su vida actual reconociendo sus fortalezas y aspiraciones de cambio, el relato sería más completo, ya que no sólo se identificarían como ex combatientes, sino como mujeres que participan, piensan y actúan, aunque ya no estén tan jóvenes y los hombres sigan mandando.

Ellas concluyeron que la publicación de sus historias sería un reconocimiento para su identidad de ex combatientes y, al mismo tiempo, como indígenas que continúan en la lucha política y quieren fortalecer su actuación como mujeres. Tener sus memorias escritas, en las que se consignan sus seudónimos, es una forma de apropiarse de esos años que vivieron en la clandestinidad y sus nombres propios son signos de que siguen vivas y luchando contra la muerte y el olvido. En palabras del investigador Juan Carlos Mazariegos,[1] es una manera que les permite aparecer como *autoras de su propia historia*.

[1] "Memorias revolucionarias y biopolítica en las luchas ixiles contemporáneas: ex combatientes, campesinos e indígenas ixiles en la Guatemala post-paz". Ponencia, LASA. Montreal, 2007. Páginas 4-5.

La mayor satisfacción fue, sin duda, que ellas serían las protagonistas y tenían mucho qué decir desde su propia mirada como ixiles, como ex combatientes y como sobrevivientes de la guerra. Previo a iniciar las entrevistas, una charla con cinco de ellas revela algo que las hace diferentes:

En el tiempo de la guerra ¿se hablaba de los derechos de las mujeres y pueblos indígenas?

–No, eso no se hablaba, todos éramos combatientes parejos, niños y adultos, mujeres y hombres, no se hablaba así.

¿Cómo se sienten ahora?

–Estamos cansadas, antes teníamos mucha fuerza.

Pero, todo lo que hicieron y todo lo que aprendieron, ¿acaso no es una fuerza?

–Ahorita nosotros no nos sentimos fuertes ni importantes, aunque sí sabemos que hicimos muchas cosas.

¿Es verdad que las mujeres ex combatientes son distintas?

–No sabemos…

Hay personas que dicen que a las ex guerrilleras no les pegan sus maridos porque ellas saben usar armas, ¿es verdad?

–(Risas, muchas risas), eso es mentira, a lo mejor no pegan pero sí regañan. Los hombres siguen mandando, eso no ha cambiado. Si la mujer llega tarde con el almuerzo, el esposo regaña porque ella no debe llegar tarde.

Entonces… ¿ustedes son iguales que las demás mujeres?

–Saber… pero, haber estado en la montaña… ahí nos salió nuestro miedo. Yo lo veo con otras mujeres, las que tienen mucho miedo no quieren hablar, van a reuniones y se quedan mudas. En cambio nosotras hablamos, lo que dice el corazón se habla, no hay miedo, no se tiembla, se siente que el corazón está vivo, está fuerte porque no tiene susto. Yo perdí el miedo porque me alcé, ahí todos hablaban, no estaban mudos; igual estamos aquí, hablo con todos...

Oímos, vimos, sentimos y analizamos

Los testimonios fueron grabados en cinco viajes al área ixil. Seis de las 28 entrevistadas (ver anexo: las protagonistas) sólo hablaban el idioma ixil, varias participaron también como intérpretes, algunas se extendieron en sus relatos y otras lo hicieron de manera breve. Suponemos que uno de los obstáculos para esta extensión fue la barrera idiomática.

En este texto están principalmente las palabras de las ex combatientes. Después de transcribir las entrevistas, hicimos varias lecturas con una mirada desde las mujeres, sin victimizarlas, destacando sus prácticas y pensamientos de libertad. Al mismo tiempo, revisamos una bibliografía que sistematiza y explica hechos, fuerzas, actores y otros elementos alrededor de la lucha armada en Guatemala y en particular del área ixil.

Después de la firma de la paz, se escribieron relatos de mujeres combatientes o simpatizantes de grupos rebeldes desde una perspectiva urbana y ladina, de estudiantes o trabajadoras que se unieron a la lucha a partir de una coincidencia entre sus principios ideológicos y éticos con los de los grupos guerrilleros. Algunos libros rescatan historias de combatientes, tanto mujeres como hombres, que se refieren al amor, la sobrevivencia o la cotidianidad de las relaciones interpersonales entre compañeros.

Hay publicaciones que registran las experiencias de mujeres indígenas a partir de sus memorias como víctimas[2] o espectadoras de una situación que marcó y sigue marcando su vida, pero –como dice la socióloga argentina Elizabeth Jelin– desde una perspectiva de *la repetición ritualizada del relato traumático y siniestro.*[3] Pocos textos recogen vivencias

2 El libro *Voces e Imágenes: Mujeres Mayas Ixiles de Chajul*, de la Asociación de la Mujer Maya Ixil (ADMI), incluye 20 testimonios antes, durante y después de la guerra. En algunos inculpan por igual a la guerrilla y al ejército de la muerte y destrucción durante el conflicto armado. Guatemala, 2000.

3 *Memoria e Historia. Seminario Internacional en Homenaje a Myrna Mack*. Taller de discusión. Citada en la Ponencia "La experiencia guatemalteca" de Elizabeth Oglesby. AVANCSO. Guatemala, septiembre 2005. Página 175.

para valorar la contribución de sujetos con identidad de género y étnica, dentro de una estructura organizativa militar clandestina. Menos aún para dar a conocer la participación política de mujeres ex guerrilleras, tras incorporarse a la vida legal.

Nosotras nos propusimos dar un enfoque feminista a este libro, aplicando una crítica al sistema que mantiene, reproduce y legitima las condiciones sociales de subordinación y opresión de las mujeres. Destacamos jerarquías y costumbres patriarcales en el hogar, la organización y la comunidad, con la idea de hacerlas visibles como construcciones sociales que pueden transformarse, contrario a las opiniones tradicionales y conservadoras que las califican como naturales y, por tanto, niegan la posibilidad de cambio.

Las formas de dominación basadas en estructuras y relaciones desiguales entre los sexos permanecen enquistadas en la sociedad, fuera del análisis y alejadas de la conciencia de la mayoría de las personas, porque están cobijadas con el falso argumento de que la vida siempre ha sido así.

La visión feminista, al afirmar que las mujeres son sujetos de cambio, defiende la práctica política en la vida diaria y en acciones colectivas. En otras palabras, hacer ver las desigualdades entre mujeres y hombres tiene la intención de luchar por lograr la libertad de las personas, construyendo condiciones de igualdad entre los sexos mediante la vigencia de los derechos de las mujeres que se concretan en el respeto de su autonomía y como ciudadanas (participación en todos los espacios).

A partir de la reflexión de sus vivencias, cuando descubren o critican algunos patrones de discriminación y subordinación de género, las ex combatientes dudan que sean naturales; cuando se ven reflejadas unas en otras, al darse cuenta que lo que les pasa es muy parecido entre ellas, descubren rasgos de su identidad como mujeres. De tal manera que, al hablar acerca de las desigualdades de género que vivieron y siguen

viviendo, fueron adquiriendo una fortaleza, en contraste a la timidez y el silencio que calificaron como debilidades que no permiten actuar.

En los diferentes encuentros se fueron valorando a sí mismas y vincularon tal reflexión con la capacidad para buscar cambios en ellas, en su familia y en su comunidad. Esto lo confirma la antropóloga guatemalteca Anamaría Cofiño, quien sostiene que *hablar desde sí, de las experiencias y vivencias propias es constituirse en sujeto… entre las mujeres golpeadas por la guerra hay procesos en marcha que provocan cambios personales y sociales.*[4]

A fin de retratar una parte de su realidad cotidiana, fuimos a los hogares de cada una de ellas. Había quienes vivían cerca, era posible llegar a pie o a bordo de un *tuc tuc* (una moto-taxi); otras habitan en comunidades muy lejanas que exigen mucho esfuerzo físico y tiempo. Nos advirtieron: "vivimos lejos, les va costar llegar"; otras agregaron expresiones de duda a través de risas, hasta una afirmación contundente: "más bien no lo van a lograr". Muy seguras de nosotras mismas y nuestra condición física respondimos: "sí vamos a ir y sí vamos a llegar". Obviamente no sabíamos a qué se referían cuando nos previnieron. Para ser sinceras, en varias ocasiones el aire nos faltó, las piernas nos temblaron y algunas de nosotras exclamamos: "¡ay no!, ya no más, hasta aquí llego yo".

Caminamos durante horas para visitar algunas casas. Recorrimos senderos empinados, empedrados y algunos trechos eran especialmente difíciles por el lodo que se había formado tras las lluvias. El camino era hermoso: muchos árboles, una cascada, ríos de agua clara y pura, montaña; en fin, casi un paraíso. Un área natural preciosa, que vale decir, está a punto de transformarse en centro turístico, porque ya han empezado las construcciones de carreteras y no precisamente con el objetivo de que la

4 *A flor de piel. Aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchiqueles en la exhumación de San Juan Comalapa, Chimaltenango, 2003-2005.* usac. Tesis de Licenciatura en Antropología. Guatemala, 2007. Página 22.

población del lugar pueda trasladarse con mayor facilidad, sino promover la llegada de turistas, de preferencia extranjeros.

Cuando estábamos a punto de desfallecer, **Damasia Cha Ceto** nos brindaba su ayuda y también contaba que en época de guerra ella y otras compañeras hacían el mismo viaje pero con mochila al hombro, fusil en mano, mal alimentadas y en ocasiones cargando a heridos. "Si ya no aguantan las puedo cargar, en la guerra a veces hasta a los hombres heridos me echaba yo al hombro. Íbamos con la mochila bien pesada y con nuestra arma, caminamos durante días y noches; bajo la lluvia, cansadas y con hambre".

Al escuchar estas historias nos salían fuerzas de las entrañas para continuar, a la vez que pensábamos lo que hoy, sin guerra, significa caminar por horas sólo para ir al centro de Nebaj, ya fuera a las reuniones de Kumool o a dar testimonios para este libro. Nosotras hicimos el recorrido una sola vez, pero ellas y la demás gente que vive en esa zona recorren ese trayecto dos, tres o más veces a la semana de ida y vuelta.

De todos los viajes regresamos enteras y contentas, con vivencias muy profundas que seguramente seguiremos recordando y valorando. A cada una de las compañeras ex combatientes les agradecemos la oportunidad de haber compartido con nosotras sus experiencias, recuerdos, palabras, risas, expresiones de dolor y tristeza, así también esos momentos de reflexión que hoy las hacen distintas al recuperar su historia.

A todas, muchas gracias por abrir las puertas de su corazón, de su vida y sus hogares. Nuestro agradecimiento por su hospitalidad, los vasos con agua, el atolito, los *boxboles*, los güisquilitos con chile, la sopita de hierbas, las tortillas recién hechas y por cada uno de los detalles de afecto que tuvieron con nosotras.

También agradecemos el apoyo solidario de Jacobo Mogollón al acompañarnos en uno de los viajes, así como a Clara Arenas y Anamaría Cofiño por sus atinados comentarios.

Construyendo un nos-otras

De la misma forma en que las ex combatientes de Kumool estaban seguras que encontrarían quién les hiciera su libro, nosotras sabíamos que ellas al dar sus testimonios recuperarían el valor de su participación política, además les permitiría tener nuevos bríos como mujeres organizadas. No nos equivocamos, ellas fueron y son rebeldes, condición necesaria para continuar luchando por cambios a favor de su bienestar, así como también para superar desigualdades entre mujeres y hombres.

Entre ellas y nosotras, entre nosotras y ellas, se realiza una puesta en escena de sus vivencias en la guerra, hechas palabra, para construir una experiencia compartida en un nuevo horizonte de lucha presente y futura. Se trata de una aventura que nos recuerda que, a pesar de las diferencias, constituimos un nos-otras. Acompañar su habla nos hace cómplices en un nuevo tiempo que trae el ayer al presente para figurar el porvenir.

Abordar la condición y posición de las mujeres en escenarios de guerra y paz, así como el impacto que estas vivencias han tenido sobre sus vidas, nos coloca dentro de un proceso reflexivo que nos reclama como interlocutoras activas en la construcción de un nos-otras. Nos-otras en el entendido que no fuimos quienes tuvimos la vivencia directa, pero sí quienes posibilitamos un espacio donde brotara la palabra para interpretar su propia realidad, enfatizando su ser mujeres.

Conocerlas, escucharlas y entrever juntas un posible libro que recogiera sus vivencias hechas experiencia, significó un reto para nosotras –cinco mujeres mestizas y ladinas distintas en cuanto a ocupación, edad, nacionalidad y experiencias. Queríamos que su historia fuera contada de una manera diferente a la usualmente conocida, ya sea por el rasgo testimonial en pro de los derechos humanos o por la biografía etnográfica que ha caracterizado la narrativa de esta región, tan golpeada durante el conflicto armado interno; situación que puntualiza su papel de víctimas,

de mártires o bien nos habla sobre las claras desventajas socioeconómicas y políticas que conlleva la existencia de estas y otras muchas mujeres indígenas. En suma, queríamos construir una narrativa diferente.

Bajo estas premisas, comenzamos –en un hotelito de Nebaj– a intercambiar percepciones e intuiciones. Pensamos, entonces, que era indispensable generar una mirada hacia sí mismas comenzando con su niñez, pasando por la guerra y retomando su futuro, cuyo énfasis estaría en sus rebeldías. Pero esto no era suficiente, queríamos además, expandir el campo de su experiencia política como mujeres, no sólo como ex combatientes. Con estas reflexiones, decidimos hacia dónde irían las preguntas y nos percatamos de que era indispensable conocer su casa, su familia y su papel presente en la Asociación Kumool. Por tanto, el trabajo incluía reuniones colectivas, entrevistas individuales (con una guía previamente elaborada) y contacto con su entorno cotidiano.

Es importante aclarar que no se trata de una investigación académica. Fuimos convocadas y aceptamos ser partícipes de este proceso, como otras mujeres que escucharíamos y escribiríamos sus historias. No obstante, como se expuso en los párrafos anteriores, se trata de una escritura mediada por nuestras propias intenciones de generar una práctica reflexiva, entendida como un proceso relacionado con un principio transformador y una indagación a través del diálogo que imagine la potencialidad de los sujetos en la creación, mantenimiento y transformación de su singularidad (rasgos específicos como mujeres).[5]

Nuestra influencia en la elaboración del libro, la resumen con las siguientes palabras:

> Qué bueno que están ustedes con nosotras y nosotras con ustedes, porque eso es lo que requiere una asociación, ayuda para ver cómo está la situación, tomando nuestra historia, porque lo que queremos es decir cómo nosotros vivimos y sentimos, eso es lo que nos da valor para seguir la lucha ahora.

5 *Construyendo un método de reflexividad crítica: aportes a los procesos de intervención social*. AVANCSO. Texto para Debate No. 18. Guatemala, 2007. Página 43.

Desde esta perspectiva, estábamos decididas a llevar a cabo una mediación con el propósito de evidenciar que lo vivido y experimentado por estas mujeres las ha construido como actoras diferentes: mujeres indígenas ex combatientes, quienes poseen características sobre las que hace falta reflexionar y analizar dentro de la dimensión organizativa presente. En otras palabras, estas mujeres *saben lo que saben* y quieren que los demás reconozcan ese saber y participación, que de por sí contiene prácticas transformadoras. Sin embargo, ese saber como tal no les emancipa a estas mujeres. *Emancipadora es la acción que el sujeto social produce –haciendo uso de ese saber– sobre los procesos y luchas que lo constituyen y atraviesan su realidad.*[6]

Lo anterior aplica para ellas y también para nosotras, puesto que la práctica reflexiva se construye mediante el entendimiento entre sujetos, es decir, dentro de un ir y venir reconociéndonos unas a otras. Ello lo llevamos a cabo mediante:

- Pláticas que incluían hablar de las percepciones, valoraciones y acciones sobre la realidad: ¿quién soy yo como sujeto?, ¿de dónde vengo? y ¿cómo me ubico en relación con mi entorno?
- Ejercicios de interpretación sobre tales percepciones, valoraciones, acciones y formas de relación.
- Diálogos que permitían escuchar al *otro* para relacionar esas interpretaciones con posibilidades de acción política: ¿qué hacemos frente a nuestra realidad?, ¿cómo imaginamos otra realidad?, ¿cómo nos situamos para transformarla?[7]

6 *Ibid*. Página. 45.
7 *Ídem*. Página 47.

Abrir las puertas al recuerdo

La memoria es un campo de lucha, de reproducción o resistencia a la hegemonía. Recuperar las experiencias de vida de las ex combatientes permite valorarlas y conocer una parte del pasado que ha sido relegada de la historia oficial, además rompe estereotipos formados alrededor de ellas, por ser mujeres, indígenas y haber sido guerrilleras.

La experiencia de resistencia que hay en cada memoria aquí recogida convierte al conjunto en asidero de una identidad bien definida de mujeres ex combatientes. Ellas resistieron y resisten. Resistieron al ejército, a los roles tradicionales, las inclemencias del tiempo, el hambre, el frío. Siguen resistiendo frente a un Estado y una sociedad que les niega una vida digna. Se resisten a que sus hijos sólo conozcan la historia oficial, la que está en los libros de Estudios Sociales. Resisten frente al olvido, frente al dolor del recuerdo. Resistieron en silencio y hoy resisten narrando. Se resisten a la imposibilidad de transmitir lo que aprendieron del pasado. Se resisten a olvidar.

La memoria que ellas volcaron en una grabadora se presenta como conocimiento compartido, como un legado del pasado. Las narraciones se van encadenando una con otra en el proceso de recordar y darle sentido. La memoria puede permitir esa búsqueda de una explicación más allá de la mera descripción de los hechos, llevando a una interpretación más compleja de la situación actual.

El ayer adquiere sentido en la medida en que se vincula al presente al recordar u olvidar. Juntas, colectivamente, estas ex combatientes han interrogado al pasado. Este proceso inició dejando que emergieran sus sentimientos. Fue una reunión muy intensa, hubo muchas lágrimas, también risas y, nosotras, las que llegamos de lejos, fuimos testigas de la camaradería, la calidez del trato entre ellas. Este primer ejercicio de recordar, valorar y buscarle sentido al pasado fue necesario porque abrió las puertas del recuerdo, que, activado por los sentimientos,

ayudó a rememorar no los hechos en sí, sino aquello que tiene una carga afectiva sobre éstos.

La memoria es selectiva, no lo podemos recordar todo. Por eso preferimos olvidar lo que nos causa dolor. Para ellas, su experiencia en la montaña contiene muchos elementos que las hacen sentir tristes, sin esperanza o con mucho pesar, "al recordar esas cosas empieza uno a desesperar o lamentar el tiempo que se ha pasado". Pero aun todos esos sentimientos encuentran un lugar en la memoria, ayudan a darle significado a lo que viven hoy.

Al buscarle sentido a los acontecimientos que se recuerdan, se va construyendo una narración que se puede contar a otros y, de esa manera, construir la razón del pasado. Las memorias se van encadenando de una generación a otra. Las ex combatientes en este ejercicio dan sentido a su pasado de cara al futuro, logrando fortalecer la cadena de memoria que sustenta su identidad y que explica en el tiempo sus acciones y decisiones, enlazando las diferentes etapas de su vida como mujeres.

"Mucha gente no entiende lo que nosotras vivimos, lo que nosotras luchamos en la montaña". Algunos podrán no comprender sus motivaciones, las razones de sus acciones. Pero al narrar esta memoria e hilar un relato compartido, el sentido de sus decisiones se hace visible: "Por la sangre derramada de nuestros compañeros, ahí está la carretera, ahí está el hospital, ahora están estudiando los niños. Antes sólo los hombres estudiaban, ahora también las mujeres estudian".

Algunas mejoras en su vida presente justifican la lucha con las armas, reforzando y explicando su identidad como ex combatientes. Una identidad que se vincula a la memoria, a sus prácticas cotidianas y al impacto de sus acciones en la comunidad. Juntas han revisado y reinterpretado sus recuerdos desde el presente, haciendo un cuestionamiento y redefinición de la identidad grupal: recuperan las raíces, llenan los vacíos, reconocen lo que las cohesiona como grupo.

Y es dentro de este sentimiento de pertenencia, junto a las lecciones aprendidas a lo largo de la vida, que se construye la propia identidad: "La experiencia en la montaña me ha hecho lo que soy". Es necesario poder recordar nuestro pasado porque la identidad se forja en referencia a éste. Las protagonistas del libro revelan una afirmación identitaria contundente, basada en la elaboración y reelaboración de la memoria. Ellas intentan reconstruir su historia para que la historia hecha por otros no las borre.

Es claro que para las ex combatientes está presente la interrogante sobre lo que significará relatar su historia. Pero más allá de eso, al valorar como importante su experiencia, se da un ejercicio que además incluye la expresa necesidad de que lo narrado quede escrito e impreso. A pesar de que tienen muchas necesidades materiales e inmediatas, ellas han dado un paso significativo al dejar constancia de su pasado y cómo ellas lo interpretan. Para algunas, quizá sea como ungüento en las heridas de su corazón; otras, al dar sentido a sus recuerdos superan traumas; a otras más, tal vez no les aporte mucho. Pero, todas quieren ver el pasado con los ojos del presente y mantenerlo unido con lo que hoy son y hacen.

Este ejercicio para muchas se constituyó en toda una reflexión política sobre su quehacer a lo largo de la vida, en su proyecto, en sus planes futuros. La satisfacción por verse incluidas en un libro se expresa en alegría o simplemente les parece algo bueno. Ellas decidieron recuperar y fortalecer su memoria porque están decididas a seguir viviendo y así la vida que ellas tienen signifique un mejor futuro para quienes vienen.

La memoria está formada por recuerdos, imágenes, olvidos, actos, silencios, emociones. Permite la continuidad entre el pasado y el presente. Se conjugan un pasado centrado en su experiencia en la montaña y un presente en el que son madres, esposas y compañeras, quienes recuerdan vivencias personales, conocimientos, creencias, patrones de comportamiento y emociones con la ayuda de los recuerdos de otras.

La palabra escrita otorga poder. Rememorar supone una experiencia pasada que se activa en el presente en un proceso activo, subjetivo y compartido. Es el poder de las palabras que hoy quedan escritas. Es el poder de sus palabras que han sido ignoradas de muchas maneras en los libros de Historia, en los registros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) e incluso, a veces, en sus propias familias, comunidades y organizaciones. "Para los niños que están creciendo ahora y para la gente que no sabe qué pasó en la guerra, ésta es nuestra historia".

Hilamos la palabra

Aunque las entrevistas ya comprendían una organización de la palabra de las compañeras, tomando en cuenta su ser mujeres antes, durante y después de la guerra, así como una comparación entre las etapas, fue necesario discutir cómo podríamos presentar su voz. Una manera era hacerlo con ese mismo orden, lo cual resultaba lineal y cuya forma hacía perder la riqueza de sus vivencias y reflexiones sobre las mismas; otra era abordar su palabra por temas que se hacían relevantes cuando hacíamos una lectura corrida de las transcripciones. Con estas cuestiones, hicimos algunos ejercicios que nos dejaban insatisfechas. Luego construimos preguntas: por qué se alzaron; cómo rescataron sus vivencias y decisiones referidas a su cuerpo; qué aprendieron en su acción política y qué significó su aprendizaje.

Con todo ello, seguíamos sintiendo que se perdían elementos que nosotras habíamos registrado en la interacción con ellas o bien reflexiones internas a las que nos habían conducido. ¿Cómo hacer para que su palabra y nuestras observaciones se articularan para rescatar aquellos aspectos sensibles que representan partes sustanciales de sus experiencias? Leyendo una y otra vez las transcripciones, pensando, conversando, discutiendo, llegamos a definir tres ejes que giran alrededor

del cuerpo, los sentimientos y la situación actual. La narrativa recoge la voz de las protagonistas entremezclada con la nuestra; y, en algunos espacios sólo aparece su palabra sin su nombre o con él, o bien con su seudónimo. En todo el texto hay una intervención consciente de nuestra parte, siempre en el horizonte de propiciar nuevas reflexiones en relación con nuestro género.

Antes de abordar los tres ejes (cuerpo, sentimientos y situación actual), consideramos que era pertinente exponer un breve panorama de las características del territorio y la población ixil; sus luchas sociales y resistencia armada, la represión del Estado y el rompimiento del tejido social, así como el proceso de desmovilización que llevó a mujeres y hombres ex combatientes a imaginar y hacer realidad su organización presente.

De tal manera que inmersos en el contexto de la realidad ixil, entren a conocer las voces de las ex guerrilleras desde su intimidad, su corazón y sus potencialidades a partir de sus deseos y prácticas de cambio, producto de una trayectoria de lucha constante. Ello cobra vida en la actualidad en la Asociación Kumool, integrante de una alianza nacional en la que participan diversos sectores.

Kumool es una de las agrupaciones regionales de Plataforma Agraria, que igualmente construye la Red de Mujeres y se relaciona con otras agrupaciones que abordan la problemática agraria y rural en Guatemala.

En la medida que Plataforma Agraria incluye en su agenda la defensa de los derechos de las mujeres, aspiramos a que este texto sea de utilidad para la Red de Mujeres. Conocemos el interés que tienen sus promotoras y activistas en contar con una estrategia política a fin de dar mayor energía a su lucha para superar la situación de desventaja y discriminación que viven las mujeres en el campo, relacionados con su género, etnia y clase.

Un recorrido por el área ixil

En esta región miles de indígenas, mujeres y hombres, se alzaron y formaron parte de un proyecto político-militar que aspiraba a una revolución para acabar con las profundas desigualdades sociales en Guatemala. Esta zona tiene rasgos que la hacen distinta a otras porque ahí tuvo lugar el escenario de guerra irregular más abierta, el exterminio y desplazamiento de miles de personas, la destrucción del tejido social y de la base material, además se sembró el terror para desfigurar cualquier manifestación de rebeldía. A pesar de todo, se han venido formando y transformando múltiples expresiones organizadas de la sociedad civil, unas queriendo borrar la memoria del genocidio y otras –inconformes con los resultados de la firma de la paz– siguen luchando y resistiendo al olvido del Estado.

Territorio olvidado

Hablar del área ixil es referirse a una región que abarca la mayor parte de los municipios de Nebaj, Cotzal y Chajul, ubicados al norte de Quiché. Allí 95 de cada 100 habitantes son indígenas ixiles, una de las 22 etnias mayas de Guatemala.

El departamento de Quiché es el más pobre del país, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2006. El Informe de Desarrollo Humano 2005 revela que el 87 por ciento de los habitantes ixiles subsiste con menos de 16 quetzales al día y que las poblaciones ch'orti' e ixil son las que menos acceso tienen a la salud, educación e ingresos. La situación de los ixiles es aún más precaria que la de los indígenas ch'orti's de Jocotán, Camotán y Olopa (Chiquimula), que se encuentran a las puertas de la hambruna.

Se calcula que seis de cada diez habitantes sólo hablan el idioma ixil. Un poco más de la mitad de la población (51 por ciento) son mujeres;[8] en general se dedican a los quehaceres de la casa y al cuidado de sus descendientes, tareas que trasladan a las niñas desde muy pequeñas. Además, realizan variadas actividades comunitarias y tareas productivas.

Cuando no es tiempo de cosecha de café, mujeres y hombres se dedican al cultivo del maíz y frijol, productos que se destinan principalmente para la alimentación familiar. La cosecha de granos que obtienen al año es insuficiente para satisfacer la demanda, por lo que sus habitantes se ven obligados a comprar estos productos. También producen en pequeñas cantidades papa, brócoli, repollo, entre otras hortalizas, que comercializan localmente.

Desde la Reforma Liberal, la población ixil emigra para trabajar en los grandes latifundios de la costa sur. Se calcula que hacia la mitad del siglo XX, el 80 por ciento trabajaba en fincas cafetaleras. En sus inicios eran los hombres quienes se movilizaban, después lo hacían las familias completas, aunque no se les pagaba a todos sus integrantes. En las temporadas de cosecha, Nebaj quedaba prácticamente desocupado, los contratistas se llevaban a la gente a la costa, en camiones en pésimas condiciones. De Chajul migraban menos y de Cotzal un poco más.

8 *El Informe de Desarrollo Humano 2005* reporta que la población ixil sumaba 95,315 en 2002. PNUD. Guatemala. Página 350.

En la actualidad, el pago por jornal en las fincas no supera los 15 quetzales, a pesar de que el salario mínimo en 2007 era de 44 quetzales diarios para trabajadores agrícolas.

Algunos investigadores[9] aseguran que previo al siglo XX, los ixiles no necesitaban comprar maíz para su alimentación porque su producción era suficiente para abastecerse, además contaban con un mercado de cerdos y ganado vacuno entre Huehuetenango, Cobán y Quiché. Con la implantación del trabajo forzado y el peonaje por deudas, a finales del siglo XIX, perdieron esa posibilidad de ingresos, además de que muchas familias campesinas fueron despojadas de sus tierras por extranjeros y ladinos, bajo el argumento de que los indígenas no sabían explotar la tierra, por lo que había que entregarla a quienes sí tenían capacidad de hacerlo.

La visión que tenían los gobiernos y terratenientes en 1894, cuando se inició el despojo de tierras en esta zona, no es muy diferente a la de los militares golpistas y presidentes civiles, porque anteponen un modelo económico con lógica agro-exportadora y capitalista que garantiza la acumulación de la riqueza en núcleos privilegiados en detrimento de la población trabajadora.

Coherente con este discurso, el gobierno de Álvaro Colom[10] tiene previsto continuar con proyectos que buscan: la des-agrarización del desarrollo rural (desarticular el tema tierra); el aumento de la competitividad (volver empresarios a campesinos); la dotación de créditos (igual a deudas); la inversión y empleos en maquilas, minería, hidroeléctricas y turismo.[11] Los

9 *Ixiles y ladinos. El pluralismo social en el altiplano de Guatemala*. Benjamín Colby y Pierre L. van den Berghe. Guatemala, 1977. Páginas 86-87.

10 En su discurso, pronunciado el 7 de febrero en Nebaj, el presidente Colom afirma: *el área ixil no tiene razones para estar pobre… tienen unas tierras pródigas, mucha agua, una montaña divina, mimbre, posibilidades de agricultura y turismo sin precedentes, pero necesitamos trabajar juntos… si logramos que nuestros campesinos y campesinas ixiles puedan producir más, mejor y a menor precio, el desarrollo va a llegar.*

11 "Concesiones en la región ixil". AVANCSO. Documento interno del Área de Estudios del Campesinado, Equipo de Coyunturas Agrarias y Ambientales. Guatemala, 2008.

proyectos identificados para el área ixil incluyen la exploración minera, construcción de hidroeléctricas y privatización del agua (empresa Salvavidas).

Poco le ha servido al área ixil ser considerada como prioritaria para la inversión nacional e internacional, debido a los estragos que causó la guerra y la pobreza que persiste, porque los presupuestos y la orientación de los proyectos oficiales no han tenido como resultado mejorar la calidad de vida de su población, responder a la demanda de tierra, garantizar el pago de salarios justos, ni evitar las migraciones, aunque en la actualidad cuente con infraestructura para comunicación, turismo y venta de artesanías.

Represión y lucha

El pueblo ixil se ha caracterizado por su rebeldía. En su historia se han registrado varios acontecimientos que lo sitúan como una población que defiende el derecho a vivir mejor, sus prácticas espirituales y su territorio. Desde la época de la Colonia se resistieron al control español, dándose levantamientos en 1558 y 1799.[12]

El primer conflicto de tierra se reportó en 1927. Esto sucedió cuando pobladores chajulenses rechazaron la intención de un terrateniente, llegado en 1895 a esa zona, de venderles tierras que a ellos mismos les pertenecían. En este conflicto fueron asesinados tres ixiles, uno a manos del ejército y dos del finquero Lisandro Gordillo, quien fue secretario municipal de Chajul y contaba con apoyo de las fuerzas de seguridad. Tras esta agresión, Gordillo incrementó su posesión de tierras.

12 *Los dos derechos de la tierra: la cuestión agraria en el país ixil*. Bettina Durocher. FLACSO, CONTIERRA y MINUGUA. Tomo 3. Guatemala, 2002. Páginas 43-47.

Otro acontecimiento fue la rebelión contra la Ley de la Vagancia y la Ley de Vialidad en 1936, que obligaba a todos los hombres indígenas a cumplir con trabajos forzados en fincas y en caminos públicos. Ésta es quizá la más conocida, pues fueron asesinados en la plaza de Nebaj siete principales, llamados luego *Mártires por la Dignidad*. Un documento del ejército guatemalteco considera que los ixiles eran desconfiados, reacios a cooperar con las autoridades ladinas y menos proclives al servicio militar en comparación con los indígenas de otras regiones del país.[13]

La resistencia durante el conflicto armado interno tuvo sus orígenes en la discriminación social, económica y política que sufrían principalmente los pueblos indígenas. Los ixiles se unieron a la lucha en comunidades de base de la iglesia católica, en el Comité de Unidad Campesina (CUC) –constituido en 1978–; en los Comités Clandestinos de Lucha (CCL), base o núcleo de la participación social del EGP;[14] en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) y como parte de la guerrilla.

Según cuenta la dirigente de la URNG, Alba Estela Maldonado, comandante *Lola,*[15] después de llegar a Ixcán, Quiché, la guerrilla estableció contactos con el área ixil a través de comerciantes que viajaban de la sierra a la selva. Marzo de 1974 fue el inicio de una etapa diferente: el EGP realizaba su primera conferencia guerrillera en Chajul, donde participó la primera combatiente ixil *Esther,* vistiendo pantalones.

En 1975, el EGP hizo su primera acción militar, al *ajusticiar* al terrateniente Luis Arenas (el Tigre del Ixcán), dueño de la finca La Perla. Con este hecho, puede decirse que inició la lucha armada en esa región. En enero de 1979 estableció el Frente Ho Chi Minh (ver mapa), que en su

13 "Apreciación de asuntos civiles para la región ixil", citado en el Resumen del *Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Aldea Global. Guatemala, 1999. Página 21.

14 Varios CCL formaban un distrito, varios distritos una región y varias regiones un frente guerrillero.

15 Entrevista, 21 de febrero de 2008.

propaganda enfatizaba que el *corazón de la explotación era el sistema de contrataciones.*[16]

Posteriormente, las fuerzas de seguridad del Estado reprimieron la organización del pueblo con más intensidad. Asesinaron a catequistas y religiosos católicos, hicieron secuestros selectivos de líderes campesinos, sindicales, políticos y estudiantiles, hasta llegar a la política de tierra arrasada puesta en marcha por el golpista Efraín Ríos Montt.[17]

Mientras en Guatemala existía el descontento por la forma en que se dirigían los asuntos de Estado, a nivel mundial se daba la guerra fría: luchar contra el comunismo. Así se incrementó la represión y eliminación de muchas personas que manifestaron críticas al sistema económico, tras el derrocamiento, en 1954, de Jacobo Árbenz Guzmán, quien impulsó la Reforma Agraria.

Bajo este argumento anticomunista se implantó la política de Seguridad Nacional que sustentó el genocidio años después. La Comisión del Esclarecimiento Histórico documentó 626 masacres, la mayoría en Quiché (327), cometidas por el ejército, apoyadas por las paramilitares Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) y los comisionados militares. En el Informe *Guatemala: nunca más* se registraron entre 1980 y 1983 en el área ixil 72 masacres.[18]

16 *Los hilos del genocidio ixil en Guatemala*. Mario Palacios Aragón. Ediciones Armar. Guatemala. 2005. Página 50.

17 General retirado y máximo caudillo del Frente Republicano Guatemalteco (FRG). Irónicamente, sin tomar en cuenta que es inculpado por el delito de genocidio, lo nombraron presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso de la República en 2008.

18 *Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI)*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). Tomo III. El Entorno Histórico. Guatemala, 1998. Página 174.

Los gobiernos militares recibieron apoyo económico de grupos finqueros, empresarios, sectas evangelistas y del gobierno de Estados Unidos, para intensificar la lucha anticomunista y eliminar a la guerrilla, sus colaboradores y cualquier expresión opositora.

Desde los años sesenta ingresaron al país grupos protestantes, que bajo el supuesto de ayudar a los pobres, llegaron a fin de evangelizar a la población indígena y se unieron al ejército. Primero para controlar y posteriormente para desarticular la organización social y descalificar el trabajo pastoral que realizaba la iglesia católica, así como el reclutamiento que hacía la guerrilla. La persecución y represión llevó al cierre de la Diócesis de Quiché en julio de 1980, para cuando más de 400 catequistas habían sido asesinados en ese departamento.[19]

No obstante, la lucha armada ganó miles de adeptos. El EGP llegó a contar en 1981 con al menos 250 mil integrantes en los diferentes frentes guerrilleros, indica el REMHI. Rodrigo Salvadó explica que *el grado de desarrollo alcanzado por el EGP en el área ixil hizo que el ejército identificara a sus habitantes como enemigo interno, ejecutor de la violencia social y por lo tanto el blanco de una respuesta de violencia institucional.*[20]

El período de Ríos Montt se conoce como el más sangriento. Amparado en su papel de jefe de Estado, suprimió las garantías constitucionales y toleró cualquier acción represiva con toda impunidad. Entre 1982 y 1983 el Estado puso a funcionar toda su estrategia contrainsurgente, incluyendo las *aldeas modelo* o *polos de desarrollo* para concentrar pobladores que bajaban de las montañas.

19 *The hour of god? People in Guatemala confronting political evangelicalism and counterinsurgency (1976-1990)*. Verónica Melander. UPSSALA University, 1999. Página 135

20 *Violencia estatal y destrucción cultural: El caso de Tuchabuc, Nebaj, Quiché, 1982*. USAC. Tesis de Licenciatura en Antropología. Guatemala, 2003, página 60.

Esas aldeas eran campos de concentración que controlaba el ejército. Sólo en la región ixil instaló 17, según datos del REMHI,[21] y el criterio de selección obedecía a sospechas de simpatía o evidente apoyo a la guerrilla. En las *aldeas modelo* se implantó un régimen militar y control total de la vida de la población indígena a la que obligaba a realizar trabajos forzados, olvidar sus prácticas socioculturales y depender de la institución armada para sus necesidades básicas, como la alimentación (*Plan Fusiles y Frijoles*). Acul fue la primera *aldea modelo,* se inauguró el 22 de diciembre de 1983 y fue poblada por 450 familias que antes vivían en 17 comunidades.[22]

Estas maniobras eran parte del *Plan Militar Victoria 82* diseñado años atrás, pero puesto en marcha por Ríos Montt, y orientado a:[23]

- Incrementar el número de elementos de las fuerzas militares (reclutamiento militar forzoso).
- Crear las paramilitares PAC.
- Establecer en las zonas en conflicto un plan de desarrollo y seguridad.

El llamado *Plan nacional de desarrollo y seguridad* fue puesto en marcha por militares y algunos civiles, entre ellos, Harris Whitbeck[24] y Alfred Kaltschmitt.[25] El primero fue un actor clave como enlace entre militares

21 En Acul, Tzalbal, Río Azul, Pulay, Salquil y Atzumbal (Nebaj); Juil-Chacalté, Xolcuay, Juá Ilom y Chel (Chajul); Santa Avelina, Bishibalá, Ojo de Agua y Xemal/Xeputul (Cotzal); y sin indicar municipio en Chiché, San Felipe Chenlá y Xix.

22 *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados.* AVANCSO. Cuadernos de investigación No. 8. Guatemala. 1992. Página 127.

23 Op.cit Verónica Melander. Páginas 151-152.

24 Militar y médico. Secretario ejecutivo de la Presidencia en el período de Alfonso Portillo y comisionado para la Modernización del Estado en la administración de Óscar Berger y confirmado al inicio de la gestión de su sucesor, Álvaro Colom.

25 Hijo de descendientes alemanes propietarios de fincas en el país, allegado a la cúpula empresarial del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF). Propietario de un canal de televisión y una emisora radial, es-

y organizaciones civiles que aportaban fondos para estos programas. A él se le atribuye la denominación *Triángulo Ixil* que se utilizó con fines militares para nombrar al trifinio Nebaj, Chajul y Cotzal como zona de combate.

Kaltschmitt rememora aquella época: *a Harris Whitbeck y a mí nos habían autorizado coordinar la reubicación de los desplazados que volvían de las montañas aprovechándose de una amnistía recién decretada. Miles de desplazados llegaron a Ach Tumbal, la pista de aterrizaje de Nebaj, la cual se había convertido en el primer centro de refugiados. Había necesidad de implementar proyectos… y lo más importante: metodologías de desarrollo para fortalecer la cohesión comunal. Los ixiles eran individualistas y estaban acostumbrados a vivir dispersos.*[26]

Por parte del ejército, el encargado de las operaciones militares fue el entonces capitán *Tito*, ahora general retirado Otto Pérez Molina,[27] quien fundó la Escuela Kaibil, fuerza especializada en las operaciones antiguerrilla. Para esta región se creó el *Plan Sofía*, cuyo objetivo era *aniquilar al enemigo.* La fuerza de tarea llamada Gumarkaj se encargó de ejecutarlo.

La institución castrense aplicó una estrategia de control total del territorio y así tendió un cerco que no sólo afectó a la población civil sino también significó un golpe para la guerrilla. El EGP se debilitó y pasó un tiempo con una estrategia de defensa,[28] sus combatientes no tenían qué comer porque el ejército había acabado con todo en las

pacios desde donde difunde sus opiniones, al igual que en su columna semanal *De mis notas*, en el diario *Prensa Libre*.

26 "Contarlo para vivir". Columna de Opinión. *Prensa Libre*, Guatemala, 25 de julio de 2006.

27 Fue signatario de los Acuerdos de Paz y jefe del Estado Mayor Presidencial. Después fundó el Partido Patriota (PP) y participó como candidato presidencial en las elecciones de 2007, disputando la segunda vuelta, y se le conoció por su consigna de *mano dura*.

28 *Propaganda política del EGP durante el conflicto armado interno*. Juan José Hurtado. Guatemala, 2003. Páginas 56-57.

poblaciones. Se terminó hasta la sal, quienes estaban en resistencia no podían conseguirla, el quintal llegó a costar tres mil quetzales, precisa la comandante *Lola*.

De acuerdo con la antropóloga guatemalteca Myrna Mack, para finales de 1982 se estima que prácticamente todos los poblados habían sido destruidos y muchos de sus habitantes muertos.[29]

La estrategia de control social que implantó el ejército, los comisionados militares y los jefes de las PAC –con ayuda de sectas evangélicas, terratenientes y empresarios– abarcó todos los espacios de la vida comunitaria. Cabe destacar que altos mandos militares y políticos que la ejecutaron no han recibido ningún castigo y, por el contrario, han ganado procesos electorales a nivel nacional y municipal y se han enriquecido en poco tiempo.

Los mecanismos de control persisten, aunque tengan otras formas, el miedo y la inseguridad no son cosas del pasado. Uno de ellos es la presencia de soldados en la zona. Otro es la decisión de indemnizar a quienes formaron parte de la estructura paramilitar, los colaboradores del ejército reclutados en las PAC. La violencia que ejerce la delincuencia armada también provoca temor.

El tejido social se viene reconstituyendo, aunque la tarea de recomponer las relaciones sociopolíticas se realiza en medio de grandes dificultades, con instituciones del Estado muy débiles, con importante cooperación internacional cuyos objetivos no siempre corresponden a las demandas sociales, además con desconfianzas y rencores entre distintos actores.

29 *Op.cit ¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados.* Páginas 117-125.

Reconciliación sin justicia

Durante el gobierno de Ríos Montt, la Fundación de Ayuda para los Pueblos Indígenas (FUNDAPI) administró los fondos dirigidos a los planes de control del Estado. Y en 1984 nació la Fundación Agros por iniciativa de Kaltschmitt y un abogado de Taiwán, quienes se encargaron de continuar el modelo de desarrollo adoptado por los militares. La metodología *Moshav,*[30] de origen israelita, fue adaptada a la *cultura criolla* y bautizada como: *Agro-aldeas.*

Fundación Agros es una ONG internacional con presencia en Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Chiapas, México. En estos países ha gestionado trámites de tierras para más de cuatro mil personas, facilita asistencia técnica, capital de trabajo, infraestructura y trabajo voluntario para la construcción de las *Agro-aldeas.* Tiene a su cargo más de 50 proyectos de desarrollo, 16 fincas compradas en la región ixil, cuatro en Barillas (Huehuetenango) y tres en Ixcán.[31] En el área ixil ha asentado a 800 familias en fincas compradas con fondos privados.

En 2006 esa fundación recibió en usufructo 10 manzanas de la finca Visán, donde estaba ubicado el destacamento militar en Nebaj. Esto lo hizo el Ministerio de la Defensa a pesar de que la Mesa Regional Ixil (alianza de organizaciones sociales) había iniciado las gestiones a fin de recuperar esas instalaciones para un proyecto educativo y contaba con un acuerdo firmado con el gobierno de Óscar Berger para negociarlo. El interés de Agros es establecer ahí el *Centro de desarrollo rural de Nebaj.*

La Mesa Regional Ixil fue sorprendida ante esa imposición y dio a conocer que la Fundación Agros era de carácter religioso y que *sus fondos provienen del gobierno de Estados Unidos, que colaboró estrechamente con*

30 Combina la propiedad privada con infraestructura colectiva (agua, escuela, centro de salud, drenajes, seguridad, riego, compras, transporte, silos, entre otros).
31 Página Web de la Fundación Agros: www.fundacionagros.org

la represión de la población en el área durante la guerra.[32] Esta denuncia no tuvo mayores repercusiones.

En la actualidad, la Fundación Agros y el gobierno guatemalteco junto con otras organizaciones[33] son las entidades ejecutoras de un programa denominado AVANT, con fondos de la cooperación española. En su enfoque trata de diluir el papel contrainsurgente que algunos de sus integrantes han jugado en esta zona. Con una imagen de supuesta reconciliación entre agrupaciones tan diferentes, este programa busca promover el mercado de cultura y turismo, con un componente que permita *contribuir a la cobertura de necesidades sociales básicas,*[34] mediante los siguientes componentes:

- Diversificación de cultivos agrícolas, jornadas de educación en salud, reforestación, construcción de sistemas potables y letrinización, entre otros.
- Desarrollo productivo: promoción del ecoturismo, construcción y mejora de infraestructura productiva y turística, diversificación de productos artesanales, asesoría en la búsqueda de empleo y favorecer la comercialización, entre otros.
- Atención medioambiental: manejo de desechos sólidos.

Los añejos conflictos agrarios en las fincas La Perla, Los Cimientos y Estrella Polar siguen sin resolverse.[35] También persisten otros problemas a partir del reasentamiento de las CPR y la declaración como área protegida de la Biosfera Visis Cabá, en 1997. Las poblaciones asentadas

32 Página de Internet sobre este municipio: www.nebaj.org/estructura/indexestructura.htm
33 Fundación Guillermo Toriello, la Fundación Centro de Servicios Cristianos, la Asociación pro Agua del Pueblo y otras fundaciones de desarrollo.
34 Programa de apoyo al desarrollo sostenible y gestión medioambiental en el departamento de Quiché. AVANT. Generalitat Valenciana. Trifoliar, sin fecha.
35 La complejidad de los mismos fue investigada por Bettina Durocher, en el libro *Los dos derechos de la tierra: la cuestión agraria en el país ixil.* Tomo 3. FLACSO, MINUGUA Y CONTIERRA. Guatemala, 2002.

ahí alegan que no fueron consultadas y que es deficiente el informe de la organización ambientalista, a ello se suman denuncias de corrupción contra funcionarios del Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) y de varias corporaciones municipales.

Todavía hay familias desplazadas que enfrentan conflictos con terratenientes que se apropiaron de manera ilegal de sus tierras. El Estado no ha resuelto estos problemas a pesar de que existe la Secretaría de Asuntos Agrarios, cuyo mandato es asegurar que las partes se sienten a dialogar para llegar a acuerdos.[36] En la práctica esto no ha funcionado, el gobierno continúa sin asumir responsabilidades en la violación de los derechos de estas personas.

Las consignas de convivencia democrática y cultura de paz en el área ixil han tomado rumbos distintos. Las posturas de los actores con frecuencia se polarizan. Unas fuerzas políticas buscan la pacificación sin protesta, el desarrollo a través de la industria turística y el uso empresarial de los recursos naturales. Otras reivindican el respeto a los derechos humanos y proponen otras vías para superar la pobreza y el racismo.

De un lado están agrupaciones de diferente tipo y partidos políticos tradicionales que les interesa olvidar el pasado, así lo pregonan principalmente los líderes del FRG y el PP, porque ello significa borrar la demanda de justicia por las masacres, asesinatos, desplazamientos, violaciones sexuales, etc. En el mismo rumbo están los representantes de otros partidos de derecha (PAN, GANA, Unionistas) que defienden los privilegios del pequeño grupo de propietarios que obtiene grandes ganancias con las unidades de producción capitalistas y, al mismo tiempo, tienden a ignorar y descalificar la unidad agraria (la pequeña economía campesina e indígena).

36 Su antecedente fue CONTIERRA, institución dirigida por Álvaro Colom y después por Pedro Palma Lau, comandante *Pancho* del EGP.

En otro lado se encuentran otras agrupaciones, también muy variadas, las cuales sostienen que las problemáticas sociales en esta zona pasan por el resarcimiento y la justicia: la reconciliación sólo será posible si se rompe el muro de la impunidad. Algunas reivindican los cambios sociales y la distribución de la riqueza, ya que sólo así será posible garantizar la vigencia de los derechos humanos y erradicar la pobreza. Otras defienden con mayor ahínco el carácter indígena de sus demandas y unas más el fortalecimiento de las pequeñas economías campesinas y la ejecución de políticas públicas sin asistencialismo.

Resarcimiento y dignidad

La Fundación Guillermo Toriello, creada en 1997, tenía como una de sus tareas principales ayudar con la incorporación de los combatientes a la legalidad. El 3 de marzo de 1997 fue la fecha programada para la desmovilización por acuerdo de la Comisión Especial de Incorporación (CEI), integrada por miembros del ejército, gobierno, URNG, la Misión de Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA) y la comunidad internacional.

El 16 de febrero, la ex guerrilla entregó una lista con casi cuatro mil nombres, pero el día que se concretó la desmovilización sólo asistieron 2,928 personas, entre ellas, 1,470 del EGP. Una encuesta de esta fundación reporta que ocho de cada 10 personas desmovilizadas eran indígenas y 400 fueron mujeres (casi el 15 por ciento). Este porcentaje es menor si se compara con los registros generales de la URNG, según los cuales el 25 por ciento de los combatientes fueron mujeres.

En cuatro departamentos se ubicaron ocho campamentos. La etapa de desmovilización duró dos meses. Según MINUGUA, se cumplió conforme lo establecido en el Acuerdo sobre Bases para la Incorporación de la URNG a la legalidad.

Campamentos	Departamentos	Organizaciones
Sacol	Petén	FAR
Mayalán	Quiché	EGP
Tzalbal	Quiché	EGP
Tululché I y II	Quiché	EGP Y PGT
Claudia I y II	Santa Rosa	FAR, ORPA Y PGT
Las Abejas	Quetzaltenango	ORPA

Fuente: Fundación Guillermo Toriello.

Cabe señalar que la desmovilización se concibió como una acción estrictamente militar, es decir, implicaba la cancelación de las estructuras armadas de la URNG.[37]

MINUGUA entregaba un documento temporal para desmovilizados, que los calificaba para obtener 10 mil quetzales destinados a proyectos productivos, muebles y trastos. En el Informe de Naciones Unidas sobre la Verificación de los Acuerdos de Paz, de noviembre de 1999, se establece que la incorporación laboral de los desmovilizados presentaba serias dificultades y *los proyectos productivos que fueron ejecutados benefician a un número pequeño de desmovilizados, constituyen un aporte limitado a la economía familiar y requieren esfuerzos complementarios para su sostenibilidad.*

En 2002, en una evaluación del proceso del cumplimiento de los compromisos relativos a la tierra –para la población desarraigada y los desmovilizados de URNG– se señala que casi la totalidad de grupos se encuentran en condiciones de precariedad y la mayoría en niveles de subsistencia, en tierras desgastadas y de baja productividad, además en varias comunidades se han iniciado nuevos ciclos de migración en busca de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.[38] Esta

37 Acuerdo definitivo sobre cese al fuego. Acuerdos de Paz. Universidad Rafael Landívar. MINUGUA. Guatemala, 1997. Página 342.

38 *Desarraigados ¿hasta cuándo?* Laura Hurtado y Patricia Castillo. OXFAM. Editorial Serviprensa. Guatemala, 2001. Página 87.

información demuestra que las ayudas otorgadas a los ex combatientes reconocidos oficialmente poco les han servido para salir de la pobreza, de tal manera que su situación es similar a la que padecen los desmovilizados sin reconocimiento.

Los ex combatientes del Frente Ho Chi Minh del EGP –que tuvieron información– asistieron a Tzalbal y se dieron cuenta que había poca gente en comparación a la que había combatido durante años. Pedro Raymundo Matom, dirigente de Kumool, preguntaba: "dónde está la demás gente, pero a los de la URNG ya no les importó". De ahí nació la necesidad de formar una organización.

La Asociación Kumool retoma la experiencia de otro grupo de ex combatientes no incluidos en la desmovilización oficial, que se llamó Unión para el Desarrollo Alternativo del Área Kaqchiquel (UDAK), cuyos integrantes principalmente eran de Chimaltenango, Suchitepéquez y Sololá, y que reivindicaban la reinserción en condiciones de dignidad de quienes lucharon en la montaña y la solución a sus demandas comunitarias. Para esta agrupación, el enfoque alternativo abarcaba la atención de necesidades actuales y de futuras generaciones.[39]

En un diagnóstico de Kumool, realizado a finales de 2000, se mencionan como problemas principales: los bajos salarios para los trabajadores agrícolas, falta de tierra y vivienda, incertidumbre por temor e inseguridad en las comunidades, exhumación de combatientes caídos y familiares asesinados. Ese estudio indica que las prioridades de sus socios son la capacitación para el trabajo, así como la obtención de recursos técnicos y financieros para la producción y comercialización de sus productos.

39 *Problemática de la tierra reclama soluciones efectivas*. Rosalinda Hernández Alarcón. Inforpress Centroamericana. Guatemala, 2000. Página 132.

Kumool tiene relaciones de coordinación y apoyo con otras agrupaciones. Su Junta Directiva designa responsables para atender estas articulaciones políticas. La Asociación de Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS) les ayudó a conseguir su personería jurídica, además han trabajado aspectos vinculados a la agricultura sostenible, comercialización y formación para mujeres. Con la Asociación de Servicios Comunitarios en Salud (ASECSA) reciben capacitación para promotores y con el Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (CAFCA) ven lo referido a exhumaciones.

A través del Proyecto ProPaz Ixil, la Asociación Kumool se ha propuesto fortalecer las organizaciones de base en los tres municipios, mediante la formación de nuevos líderes, mujeres y hombres, y visitas comunitarias para promover la participación política de las bases.

Aparte, la Mesa Regional Ixil atiende la demanda de resarcimiento en cinco áreas: acceso a tierra, vivienda, cultura, educación y fondos monetarios. En este espacio participan 36 organizaciones, entre ellas: la Organización de Mujeres Ixiles de Cotzal (OMIC), las CPR, Fundamaya, CONAVIGUA, Defensoría Maya, Fundación Toriello. Las dos primeras y Kumool reciben apoyo para formación política en los siguientes temas: Estado, gobierno, partidos políticos y Acuerdos de Paz.

Ana Laynez Herrera, coordinadora de la Mesa Regional Ixil, asegura que muchos de los retrasos que han identificado en el eje de indemnizaciones del Programa Nacional de Resarcimiento (PNR) se deben a la papelería incompleta que entregan las comunidades,[39] aunque en realidad se ha ejecutado de forma lenta también por falta de fondos, tropiezos políticos y limitaciones jurídicas.

39 Entrevista, 23 de septiembre de 2007.

La Asociación Kumool decidió formar parte de Plataforma Agraria a raíz de la crisis del café que se agudizó en 2001. Hay que recordar que los habitantes de la región ixil son parte de la fuerza laboral en fincas cafetaleras. Esta alianza, no partidista, reconoce que las coaliciones *están sustentadas en la complementariedad, no en la asimilación sino en enfoques compartidos*; su programa vincula demandas locales y nacionales, junto a las de corto y largo plazo.

Para atender la crisis del café desde la perspectiva de los trabajadores, Plataforma Agraria lanzó en 2002 una propuesta que denomina Reforma Cafetalera. De esta iniciativa se desprendió el *Plan de Atención Social*, que cobró vigencia con el Acuerdo Gubernativo 475-2002, que contenía los siguientes renglones: atención de conflictos agrarios y laborales, dotación de alimentos, fondos no reembolsables para arrendamiento de tierras e insumos agrícolas para familias que perdieron su fuente de ingresos por la crisis. A través de esta convergencia, integrantes de Kumool han recibido alimentos, insumos agrícolas y apoyo para vivienda.

A través de sus años de lucha, Kumool ha logrado constituirse en un referente político en la región, mostrando capacidad de acción y alianza. Mediante la articulación política con otras organizaciones, locales o nacionales, engloba una visión integral del resarcimiento para el pueblo indígena, víctima del genocidio y del conflicto armado interno, ya que contempla:

A) Restitución material: acceso a la tierra y seguridad legal de la propiedad, vivienda e inversión productiva.

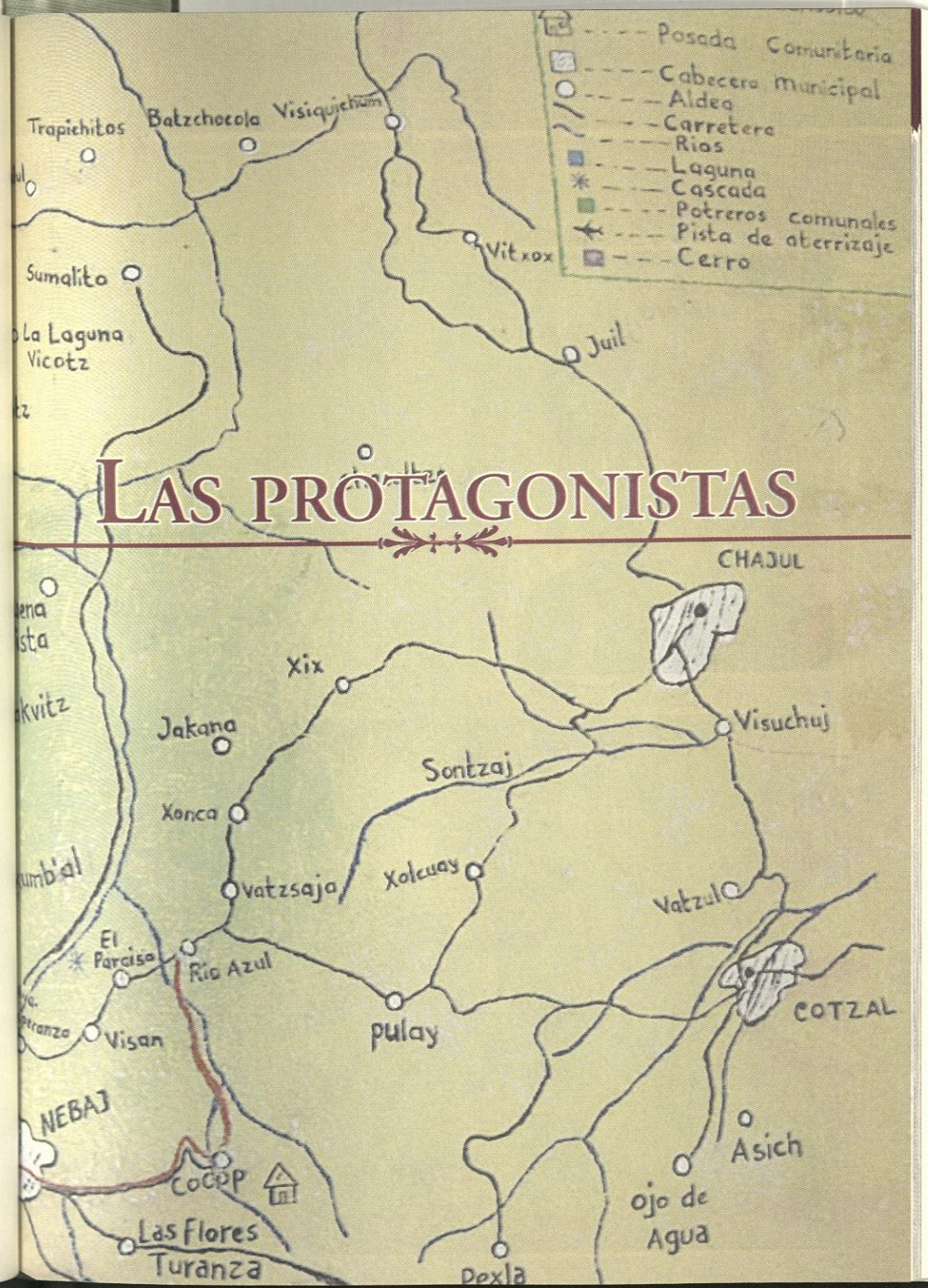
b) Indemnización económica, así como reparación psico-social y espiritual.

c) Rehabilitación comunitaria: centros de capacitación laboral, becas para educación y alfabetización bilingüe, principalmente para mujeres.

d) Dignificación a las víctimas: resarcimiento a víctimas de violencia sexual, pensión a viudas, exhumaciones y reconocimiento de cementerios en comunidades indígenas, retiro de cuarteles e instalaciones militares.

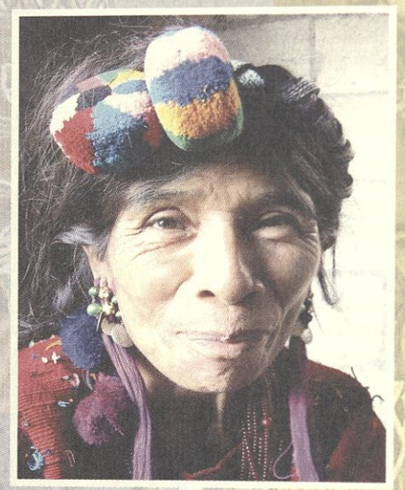
La gestión de sus demandas tiene pocos resultados, no por falta de iniciativa y esfuerzos, sino porque el Estado no cumple con su obligación de garantizar los derechos de la ciudadanía ixil a través de un resarcimiento justo y digno. Cabe destacar que sus reivindicaciones como sobrevivientes de la guerra no las vinculan con acciones para exigir juicio y castigo a los responsables de la política contrainsurgente, consigna de otras organizaciones.

En Kumool siempre han participado mujeres, desde su fundación, como base, en comisiones y en la dirección. Según uno de sus dirigentes, Alberto Hernández Huz, dentro de los socios hay 38 ex guerrilleras que regresaron a vivir a esta zona, 28 de ellas son quienes dieron su testimonio.



LAS PROTAGONISTAS

Ana Sánchez Pacheco



Ana Toc Álvarez

Catarina Matom Velasco

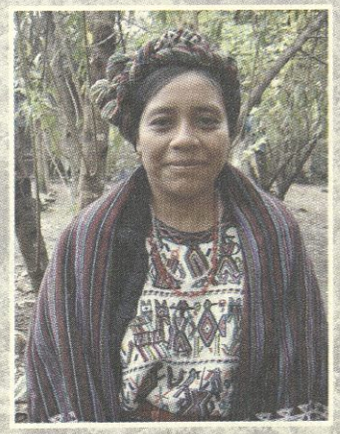
Catarina Solís Cuchil

Catarina Terraza

Cecilia de Paz Cobo

Cecilia Raimundo Meléndez

Damasia Cha Ceto



Elena Cobo Gómez

Feliciana de León Ceto

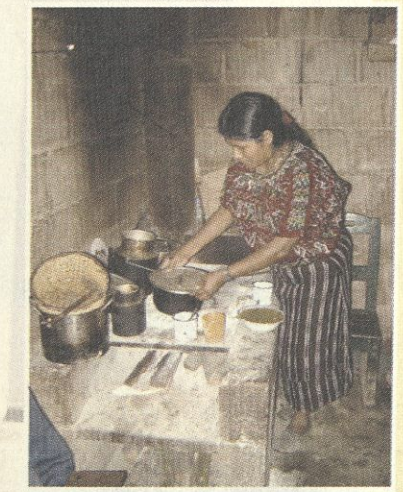
Inesa Aguilar Sambrano

Isabela Sicá Baten

Juana Cedillo Matom

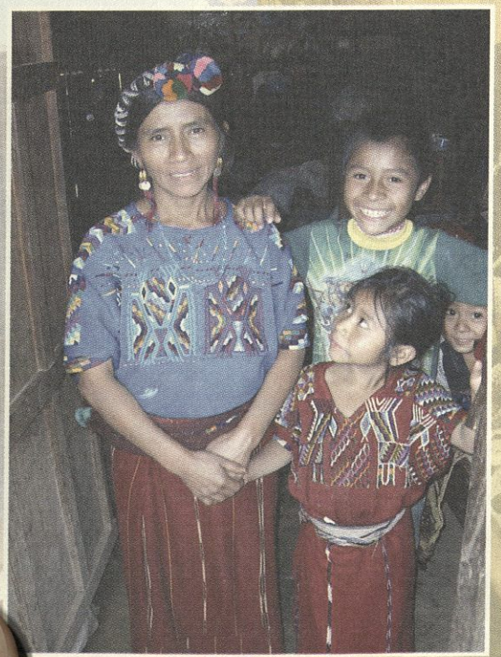
Juana Santiago Chel

Lorenza Cedillo Chávez



María Brito Bernal

María Cabá Rivera

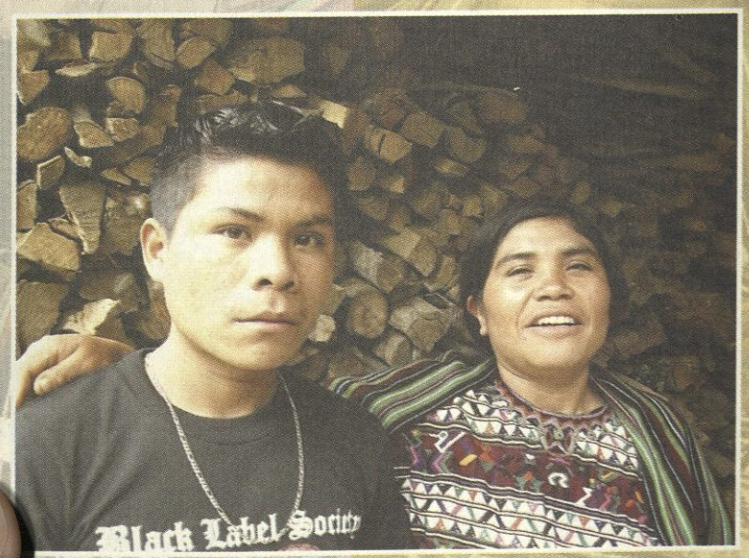


María de León Cobo

María Itzep Acabal

María Quino

María Raimundo de Paz

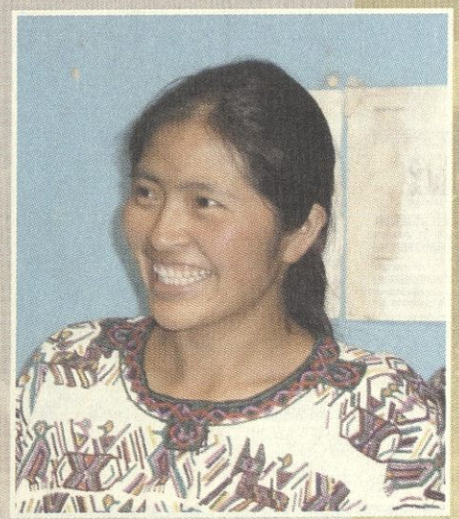


María Ramírez Cruz

Petrona Gusaro Herrera

Rosa Asicona Anay

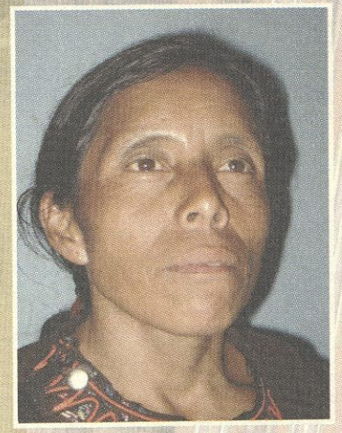
Rosenda Escobar



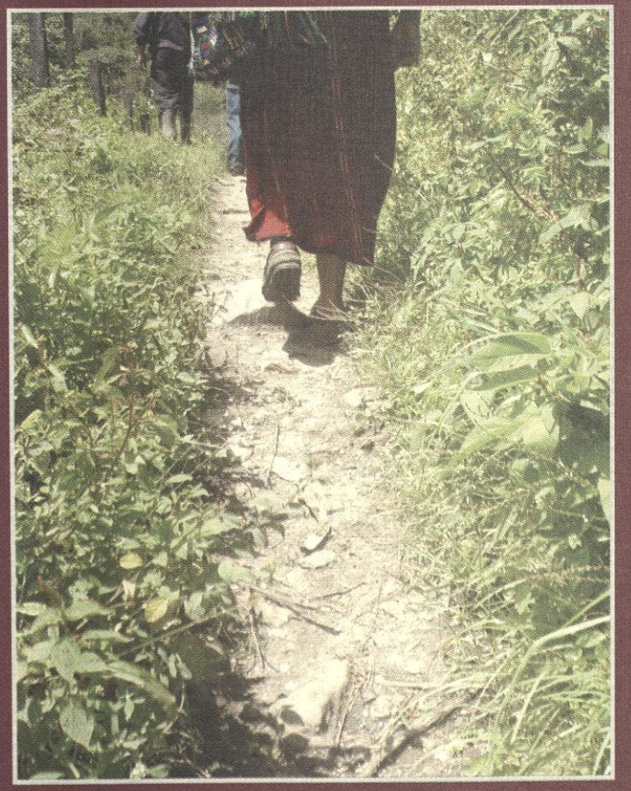
Santa Anastasia Tzoc Velásquez

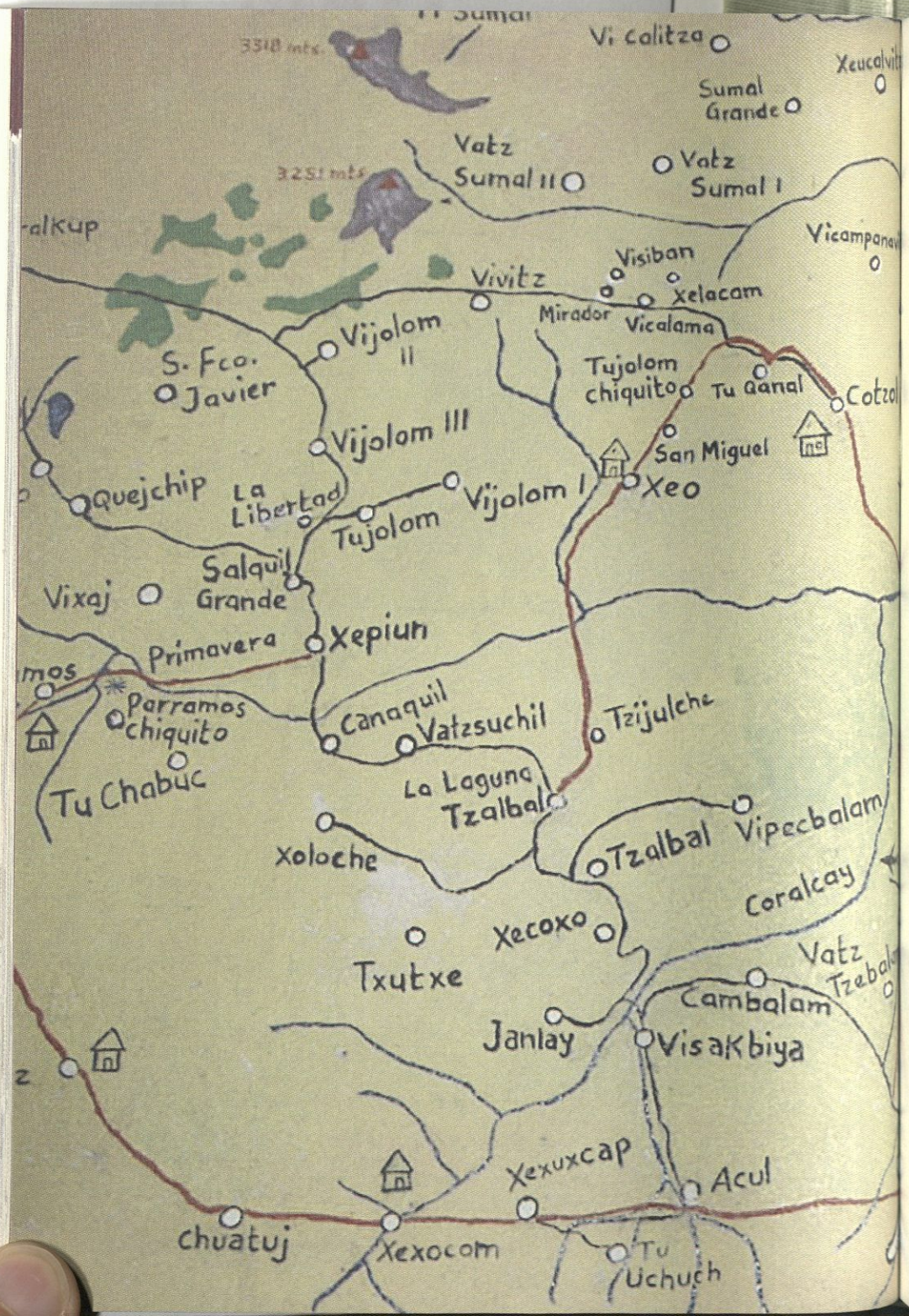
Teresa Terraza Brito

Tomasa Jorge Ajanel



Nombres	Edad	Hijas	Hijos	Años en la guerrilla
Ana Sánchez Pacheco	61	1	2	3
Ana Toc Álvarez	40	5	1	8
Catarina Matom Velasco	40	3	2	7
Catarina Solís Cuchil	43	3	3	4
Catarina Terraza	40	4	3	4
Cecilia de Paz Cobo	38		6	6
Cecilia Raimundo Meléndez	35	4	4	5
Damasia Cha Ceto	43	5		7
Elena Cobo Gómez	39	3	2	6
Feliciana de León Ceto	37		4	8
Inesa Aguilar Sambrano	43		3	15
Isabela Sicá Baten	40	4	2	10
Juana Cedillo Matom	38	2	6	7
Juana Santiago Chel	45		2	¿?
Lorenza Cedillo Chávez	31		3	5
María Brito Bernal	52	1	1	20
María Cabá Rivera	48	5	2	4
María de León Cobo	38	2	4	8
María Itzep Acabal	36	1	7	4
María Quino	35	4	3	6
María Raimundo de Paz	35	1	4	4
María Ramírez Cruz	37	4		10
Petrona Gusaro Herrera	37	1	4	5
Rosa Asicona Anay	42	7		3
Rosenda Escobar	30	1	1	3
Santa Anastacia Tzoc Velásquez	40	2	1	6
Teresa Terraza Brito	48			9
Tomasa Jorge Ajanel	38	1	2	18





Desde la intimidad del cuerpo

Siendo niñas fueron excluidas de toda posibilidad de bienestar, la mayoría tomó las armas en su adolescencia, se convirtió en adulta durante la guerra y –tras la firma de la paz– ha participado en promedio siete años en la Asociación Kumool.

Todas vivieron en carne propia la pobreza y los efectos de la política contrainsurgente perpetrada por el ejército guatemalteco (operaciones de castigo, psicológicas, aniquilamiento, tierra arrasada, desplazamiento y control de la población con extrema crueldad), además de las penurias como combatientes; en suma, una niñez truncada por el trabajo y la guerra.

María Brito Bernal tenía 27 años cuando presenció los destrozos de la tierra arrasada: "en tiempos de Ríos Montt y de Lucas volaron las milpas, los animales y las casas; quemaron bastante gente, niños, ancianos, mujeres embarazadas; a niñitos bonitos los colgaron, hicieron una matazón terrible…"

Al recordar su niñez, se refieren a las enseñanzas y opiniones de sus papás con mayor frecuencia en comparación a las recibidas de sus mamás. **María Itzep Acabal** recuerda que hubo una manifestación en Uspantán, cuando Vicente Menchú murió, "ahí participó mi papá.

Yo decidí alzarme por medio de todas las palabras de mi papá que me decía cuando era pequeña. Decidí alzarme con toda decisión para luchar y lograr un cambio". En tanto **Elena Cobo Gómez** comenta que "el pensamiento de mi papá era que si me iba a la guerrilla tal vez tendríamos contactos con otras organizaciones y otros países para buscar refugio. Entonces él me decía: "te vas con los compañeros, así después nos venís a traer para refugiarnos".

Entre los motivos que las empujaron a alzarse, mencionan el temor a ser violadas por los soldados. "Yo decidí que me iba porque tenía miedo y me aconsejaron cómo te vas a quedar aquí, si entran los soldados violan a las mujeres". Una primera noción de las agresiones que pueden sufrir ellas en tiempos de guerra.

Ningún testimonio da cuenta de haber sufrido ese tipo de agresión sexual mientras fueron combatientes, huían o fueron detenidas en los destacamentos militares. Es difícil suponer que si alguien fue objeto de tal agresión no lo hubiera relatado. Si bien este silencio puede significar que sucedió o no, lo que cabe resaltar es que en los diálogos hicieron referencia a otras situaciones crueles que les afectaron mucho en su condición de mujeres (el menosprecio por manchar y no poder cambiar su ropa mientras menstruaban, la insinuación de relaciones sexuales a cambio de disminuir sus tareas, entre otras).

Al hablar del cuerpo, es importante destacar el cambio radical que tuvieron en su vestimenta las indígenas que se alzaron. El güipil, el corte, la cinta y el rebozo de múltiples colores se dejaron y en su lugar vistieron camisa y pantalón verde olivo, un uniforme de un solo color. Según el año y el lugar donde participaron, se marcan contrastes en la ropa; es decir, algunas explican que contaban con más de un uniforme mientras otras carecían incluso de ropa interior.

> Nosotras dormimos con nuestro uniforme mojado, porque no había con qué cambiarnos; teníamos botas, pero sin calcetines; teníamos pantalón, pero sin calzón; tampoco teníamos brasier.
>
> En la guerrilla usaba pantalón y camisa, me sentí bien. Con corte no podíamos correr. A mí cualquier cosa me calzaba bien porque estoy acostumbrada: falda, vestido, pantalón.

La visión masculina aporta algo más: "para las compañeras la situación fue más difícil porque ellas perdieron su traje, además tenían que usar pantalones rotos o remendados muy grandes".

Una ex combatiente explica: "de primero me sentía mal con pantalón, porque nunca me había vestido así, sólo usaba corte. Me sentía como fea en el pantalón. Poco a poco me acostumbré. Me gustó. Mi uniforme se quedó porque no lo podíamos traer, teníamos dos. Las botas las amarrábamos bien y las poníamos con calcetines". Ella tiene una foto de ese entonces y cuando se la mostró a sus hijos, le dijeron: "¡Feos se ven los pantalones! muy verdes, ¿no le da vergüenza ponerse pantalón?' Yo les digo que no y les cuento por qué me alcé".

Un elemento que las distingue, quizá por haber estado tan cerca de la muerte, es que no externan convicciones acerca de que el compañero de vida es para siempre. Varias experiencias dan pormenores de que cuando fue muerto un esposo, después encontraron otro, quien se convierte en el padre de los hijos procreados con la pareja anterior. Esta experiencia es muy distinta si se compara con lo que algunas relatan al comentar sus vivencias con la esposa de sus padres, luego que quedaran huérfanas.

> Mi vida de niña fue muy dura porque cuando uno es huérfana no es igual, porque la mamá siempre da cariño a su hijo, mi madrastra no me quería.
>
> Yo aprendí a tejer sólo mirando, porque no tenía mi mamá, la mató el ejército. Mi papá se buscó otra mujer, pero ella no hacía comida para nosotros porque no es igual que la mamá que se preocupa por sus hijos.

En su imaginario priva la idea de vivir con pareja. Sólo dos de ellas se oponen, ya que en lugar de compañía, entienden que vivir con un hombre les quita su libertad:

> Como yo soy viuda, hay personas que me dicen que sería bueno que me buscara otro marido, 'tal vez te apoya para estudiar', pero para mí no me da buscar otro hombre, mejor me quedo sola con mis hijos. Ahorita estoy en reunión, pero hay hombres celosos que no sueltan a uno para salir a otra parte; en cambio yo sola, si dejo cerrada mi casa, dejo comida a los patojos y me vengo, aunque tarde voy a llegar, pero sé que estoy libre. Hay hombres que son delicados, eso es lo que yo pienso pues. Me gusta así sin marido porque ninguno me afecta ni me va a regañar, además al estar con otro hombre tal vez me va a hacer otro hijo. El hombre te quiere para trabajar, que le laves y hagas comida, por eso estoy pensando que no es solución. Así estoy bien.

Aun en condiciones tan adversas, ellas mostraron capacidad de decisión tanto para respetar como para desobedecer las órdenes de sus mandos en la guerrilla, referidas a las relaciones sexuales y la maternidad. Valoran los conocimientos adquiridos sobre el tema sexual porque saben que, por lo general, se carece de esa información.

Ninguna muestra su aprobación a tener relaciones sexuales si no es con el marido, y la mayoría se siente orgullosa al recordar que convivieron de día y de noche con sus compañeros de armas, quienes durante su *regla* les apoyaron en sus necesidades de aseo personal. Ello lo respaldan cuando aseguran que estando en la montaña conocieron lo que es respeto entre mujer y hombre.

Uno de sus compañeros de armas relata que, sin duda alguna, ciertos mandos guerrilleros buscaron sacar provecho del cuerpo de sus subordinadas durante la guerra. "Había algunos jefes que les decían: 'si hacés esto entonces te voy a trasladar a otra cosa más fácil'. Ésos eran dirigentes abusivos. También hay que decir que compañeras no

aceptaron, eso fue potente y valeroso, yo me di cuenta en varios casos; ellas fueron más valientes".

Algunas mostraron sonrisas pícaras al reconocer que saben lo que es el placer sexual, otras hicieron explícito que las relaciones sexuales también son para disfrutar, y no únicamente para tener hijos y dar gusto al marido.

La división sexual del trabajo tan desigual en las comunidades indígenas se alteró en las escuadras y columnas guerrilleras, ya que mujeres y hombres realizaron tareas por igual. Uno de sus mandos explica: "No existe diferencia en el miedo y la puntería. Es igual, puede suceder en mujeres y hombres. El entrenamiento es parejo para unos y otras. Al manejar bien la vista y el equilibrio, ellas o ellos pueden disparar bien por igual. Conocí a combatientes más valientes que los compañeros donde hicimos recuperación de armas, las mujeres fueron las primeras que se lanzaban a hacerlo. Las compañeras tenían fuerza para cargar a guerrilleros heridos y salvarles la vida".

Con respecto a su capacidad física, agrega que las ex combatientes en momentos se sentían discriminadas porque no corrían tan fuerte como los hombres, y algunos jefes les decían "púchica, les falta fibra". Al referirse a las caminatas tan difíciles, una de las entrevistadas enfatiza:

> La carga era unas mochilotas grandes, quintales de peso, aparte el equipo y el arma, por eso nos cansábamos mucho. Estando en la montaña yo pensé: ojalá fuera hombre y no mujer, pero mejor dejé de pensar… Me di cuenta que nuestra fuerza es igualísima que la de los hombres.

En resumen, estas mujeres indígenas, que hablan desde su condición de combatientes, reconocieron con valentía y fuerza el valor de su cuerpo como territorio personal, descubrieron que los matrimonios arreglados eran cosa del pasado y que las agresiones sexuales son actos

sancionables. Estas vivencias les dan elementos para afirmar o soñar que ellas tienen derecho a una vida sin violencia (sexual y doméstica), que están cambiando algunas costumbres como la desvalorización por el hecho de nacer mujer y que es correcto decidir el número de hijos.

Los nombres de las ex combatientes están ausentes ya que el diálogo logró mayor soltura a partir del compromiso de no revelarlos. Lo importante en este apartado tan íntimo es sintetizar lo conversado y no quién lo dijo. Los relatos incluyen su niñez, llegada a la pubertad, el ejercicio de su sexualidad y la maternidad, así como sus reflexiones vinculadas a aspiraciones de cambio en este espacio íntimo en el que viven condiciones de subordinación con respecto a sus compañeros de vida. Están convencidas de que algunas cosas se pueden cambiar y lo intentan con sus hijas e hijos.

Niñez truncada

En su niñez y juventud vivieron grandes carencias. Pocas recuerdan juegos o momentos de diversión, lo que describen son las tareas que realizaban en la casa, en la milpa y en fincas de la costa, además de pastorear y vender. Entre los relatos señalan algunas desigualdades frente a los niños.

> Antes a las niñas no las dejaban ir a la escuela, yo estaba con mi mamá ayudando, lavando la ropa de mis hermanos –que sí iban a estudiar– y haciendo su comida. Un día un maestro le dijo a mi mamá que yo también fuera a la escuela, pero no fui. Antes era más trabajo porque sólo se usaba piedra de moler. Cuando era chiquita se murió mi papá, la vida era muy difícil. Yo no me recuerdo de jugar nada, únicamente que tenía cuatro hermanos y tenía que ayudar a mi mamá. No me enseñaron a tejer…
>
> De niña me levantaba como a las tres de la mañana a moler en piedra. Mientras pastoreaba, tejía. Mi papá se iba a la costa a trabajar. Él nos

> contaba que antes iba a trabajar a las carreteras, los españoles (finqueros y caporales) los obligaron a ir lejos, lejos, pero sin pagar, regalaban su día. Dice que los amenazaban de tirarlos a las piedras si no iban a cumplir. Yo escuché de mi papá, no me contaron, que la guerra va a empezar. Nosotros salimos corriendo y nos fuimos a la montaña.
>
> Cuando niña me recuerdo que aquí había escuela, pero los papás no nos dejaban ir porque decían que vamos a aprender cosas malas, como ser rebeldes, ya no obedecemos ni respetamos. Es un miedo que tienen las mamás y nos ocultan cosas que debíamos saber. Me recuerdo que una vez llegó un helicóptero, aquí no había carros, entonces fue un susto para la gente porque era algo muy extraño. Nuestros pobres padres no sabían nada, sólo nos daban de comer y nos enseñaban a trabajar, pero nada de estudio.
>
> Crecí huérfana porque se murieron mi mamá y mi papá, viví con un mi tío. Hay veces que me daba libertad de hacer mis juguetes y a veces no, porque como era huérfana me mandaban a cuidar a los animales.
>
> Soy la mayor de mis hermanos, hay momentos que jugamos y en otros teníamos mucho trabajo que hacer con nuestros papás. Jugábamos con palos o hacíamos las muñecas con ropa. Me recuerdo cuando todavía estábamos en la aldea, que mi papá decía que iba a empezar una lucha porque aquí en Guatemala existe mucha explotación y discriminación, porque en la finca no hay buenos salarios. Eso era lo que él nos decía cuando estábamos pequeños.
>
> Yo no conocí a mi mamá, tuve madrastra. Mi papá cuando estaba joven fue a abrir las carreteras porque tenía que ir por ley, regalaba su día, se llevaba tortilla y pinol. Él tenía poquito de tierra, coches (cerdos) y unos poquitos chivos (borregos). Yo no tengo historia porque no conocí a mi mamá ni a mi abuela. Cuando chiquita me fui a trabajar con mi papá con el azadón y machete a limpiar la milpa, yo también sé moler en la piedra. No me pusieron en la escuela, me levantaba a las cuatro de la mañana, mucho trabajo, desde temprano a cargar agua,

barrer, hacer almuerzo, dejar almuerzo. Había mucha pobreza. Cuando crecí empecé a trabajar haciendo oficio para ganar pocos centavos, tenía como ocho años. A los once me podía mantener sola.

Desde chiquita, cuando tenía seis años, sufrimos en la casa porque no teníamos ropa ni tierra para sembrar. Cuando vivía con mi papá mucho mataban a la gente los soldados, quemaban la casa y la milpa, con machete hacían pedazos nuestra ropa y las chamarras, nuestros trastos y tinajas. Cuando tenía como 15 años oí que mi mamá y mi papá estaban muertos, pero no, ella estaba capturada en Ilom y él en La Perla. Mi papá se escapó y fue a buscar a mi mamá, después los dos me fueron a buscar, así me contacté de nuevo con mi familia.

Mi mamá no me enseñó a trabajar en la cocina, mi papá me puso a trabajar milpa, yo no sé tejer nada, sólo sé el trabajo de hombre: en la milpa, rajar leña con el azadón. Eso pasó porque sólo tenía un hermano, y como él estaba estudiando, mi papá decía, 'ustedes son mujeres no pueden estudiar, no tienen derecho a estudiar, hay que trabajar'. Yo quería aprender cosas, pero no me dieron esa oportunidad y me recuerdo cómo me pegaba. 'Hacé duro porque si no cómo vamos a terminar', decía. Me acuerdo de mi abuela que le decía a mi papá 'dejá que ella estudie', él respondía 'no se puede porque son mujeres y ellas tienen que aprender la cocina o ayudar en la milpa'.

Cuando estaba chiquita pastoreaba mis carneros, mis chivos, porque mi papá tenía un poco de animales. Estábamos pastoreando, cuando llegó la violencia y destruyó todo. Con los bombardeos murieron los animales y cuando llegaron los soldados allá donde yo vivía, salimos a las montañas.

De patoja mi mamá me mandaba a trabajar, a pastorear vacas y caballos, tenía 9 ó 10 años, también me mandaba a ir a traer cualquier cosa, porque somos cinco mujeres con ella. A mí me daban miedo esos animales grandes, así que me subía a un palo para verlos abajo. A mi

hermano mayor le tocaba ir a trabajar con mi papá, también yo iba, todos íbamos a sembrar y a botar monte.

Nosotros nos fuimos a la costa porque no teníamos con qué comer. Mi papá me dijo 'nos vamos', entonces me fui, pero sólo para ayudar, no me pagaban. De plano que no estaba grande porque no me dan contrato, por eso soy ayudante nada más. Fuimos a cortar café. Yo fui ayudante de mi papá y de mis hermanos porque éramos siete.

Mi papá trabajaba la milpa cuando yo nací. Entré a la escuela en primer año. Después todas mis hermanas íbamos a trabajar con mi papá, salíamos desde las cinco de la mañana y hasta las tres de la tarde regresábamos. Mi papá lloraba cuando nos contaba que la guerra ya estaba entrando en Guatemala, y nos decía que ya no nos iba a dar estudio. Ya no teníamos dinero para comida, ropa ni zapatos; éramos nueve hijas y todas vivas.

Cuando éramos pequeñitos nosotros corríamos porque venían los soldados. Nos iban a matar si nos encontraban en la casa. Yo me recuerdo que tenía unos cinco años cuando yo iba detrás de mi papá. Como siempre había vigilancia, entonces ellos nos avisaban y si venían los soldados, nosotros nos íbamos al monte a escondernos. Empezaban los tiroteos o las bombas a sonar y nosotros nos íbamos, nos escondíamos. Me recuerdo que así pasábamos corriendo en las orillas del río, ahí escondiditos, calladitos. Nuestra mamá como quería que no nos escucharan los soldados, ella tapaba la boca de los niños chiquitos cuando lloraban…

De ocho o nueve años iba a pastorear, trabajamos duro en la casa, la cocina y la milpa. Nos levantábamos temprano para regar tomate, en la cosecha vamos al mercado a venderlo. A pura espalda se va la carga, no había carretera, era tranquilo si uno camina de día o de noche. Cuando vendíamos, salíamos a las dos de la mañana a pie y

llegamos a las cinco al pueblo. Con mis hermanos éramos 11, pero ahora la mitad murió con la guerra. A los 10 ó 12 llegó la guerra, yo soy de Chichicastenango, hablaba quiché y aprendí ixil, ya agarré este idioma. En ese tiempo ocurrió una masacre cuando yo estaba en la escuela. A los niños dijeron 'vayan a la mierda, no los queremos ver aquí', nosotros salimos sin llevar cuaderno. Los soldados fusilaron a los maestros, y cuando llegué a la casa, ya no había nadie, entonces ya no tengo a la familia, se huyó, saber dónde. Tres de mis hermanos patojos nos fuimos y anduvimos perdidos siete, ocho meses. Mis dos hermanos más chiquitos se murieron, tal vez por hambre o por tristeza. Nos comunicamos con mi papá muchos años después.

Nosotros encontramos un enfrentamiento entre el ejército y la guerrilla. Entonces los soldados nos dicen: 'si les preguntan digan que su papá no está en la guerrilla, así no los matan'; pero de todas maneras nos amarraron. Después llegaron los guerrilleros y nos dijeron: 'mejor vamos patojos antes que los vayan a matar los ejércitos, nosotros no hacemos nada malo a la gente, nosotros somos por el pueblo y para el pueblo'.

Cuando tenía 12 años iba a la costa, porque en ese tiempo mi mamá no tenía mucho pisto para mantenernos a todos. En la costa íbamos a regar abono y a juntar piedras en los cañales. Me pagaban, pero ya ni me acuerdo cuánto, era muy poquito. Dormíamos en una galera grande, grande, con mucha gente, como 100. En la costa también íbamos a cortar café. A los 15 años llegó la guerra, así que estudiar nada.

De niñas a mujeres

El relato de sus vivencias no fue fácil, de ello poco acostumbran hablar. Para algunas provocó llanto recordar su primera menstruación y cómo la vivieron durante la guerra, o cómo estando embarazadas combatían en la montaña. Uno de sus compañeros lo reconoce de la siguiente manera: "algo muy sentido para ellas, fue haber perdido la relación madre con

hija. La situación fue mucho más difícil por lo que ustedes saben cada mes viven. Había niñas que no sabían qué era la menstruación".

Cuando llegué a la guerrilla me dieron calzones y pedazos de toalla para cuando vamos a menstruar. Eso pasó cuando estoy en una unidad y soy enlace. Estaba una vez en combate y tenía dolor de estómago, entonces el mando me dijo 'te vas a aguantar', yo le dije que sí porque estoy utilizando toalla. No pensamos en eso porque éramos niñas y era poquita la menstruación, sólo dos días, no como ahora que es mucha. Había una compañera que le pasó y entonces yo fui con el mando y los promotores de salud, hablamos para consultar, así vino 'su costumbre'.

Estando en la montaña me di cuenta que estaba bien mojada. Una prima que también se había alzado, me dio unas toallitas y me enseñó cómo usarlas. 'Lo vas a lavar en la noche, depende donde haya condiciones si se puede bañar de día o de noche'. Me explicó: 'si tenés miedo de decir a tu mando decime, porque tengo la autorización, yo soy parte de higiene'. Lo que me servía era que no bajaba mensual sino que cada tres o seis meses, eso era lo que me favorecía.

Nos avisaron del cuidado y nos entregaron toallitas y calzones. Nos dijeron 'ustedes son patojitas que tal vez van a mirar su costumbre, así es con las mujeres, no lo van a mostrar a los hombres'. La jefatura nos dieron la idea: 'si los hombres son abusivos avisan y los vamos a regañar'. 'Ta bueno, dijimos nosotras. Allá en la montaña no pasa nada, yo no tuve hijos ahí.

Cuando la relación sexual, los mandos nos orientan. Pero se agarra confianza aunque es hombre y mujer, depende de qué pensamiento lleva cada quien. Según mi experiencia, siento que tenemos iguales derechos. Si me abro con las mujeres con los hombres igual, porque entre más relación más amistad con ellos, pues compartimos experiencias. Y hablamos de cómo nos vamos a cubrir, de qué medida vamos a hacer. También de cómo nos baja para que no nos salga vergüenza delante de nuestros compañeros los hombres.

En mi caso yo empecé a menstruar a los 11 años, y le dije a mi mamá. Y más que todo me decía 'tenés que cambiar de ropa, lavarla; debes tener cuidado porque eso es ser mujer, empezás la menstruación muy temprano y sos joven todavía cuando se te termina'. A mis hermanas no me animé a decirles, porque me asusté. Mi mamá me dijo que 'con esa seña podés tener hijos y cuando estás casada y ya no la ves, entonces es que estás embarazada, ya esperás un hijo'. Eso era lo que me decía mi mamá, pero donde aprendí fue en la guerrilla porque ahí nos decían cómo eran las situaciones de mujeres.

En la guerrilla había un curso y compañeros que explicaban todo lo de salud de mujeres y hombres. Como ya estábamos más grandes, ya pensábamos en novio. Yo había recibido un curso, pero sí es un miedo porque explican cómo es el destino de las mujeres. 'Si estás entre 10 ó 15 hombres', decía mi compañera, 'menstrúas vos, tenés que tener confianza con un hombre, el del mando tiene que tener una idea'.

Nos hacían pláticas y decían 'no queremos que las mujeres vayan a tener un hijo aquí'. Por eso nos preguntaban si teníamos la menstruación cada mes. Las mujeres no pensamos en estar con hombres, porque estamos en combate. Nos dieron orientación a las mujeres de que si hablamos con los hombres, es igual que como un papá.[41] Yo salía solita de mujer junto con tres hombres, dormía entre ellos y no hacían nada. Los mandos decían que si los hombres venían con sus cosas, rápido les teníamos que decir.

Los compañeros cada mes nos daban un curso cómo cuidarnos las mujeres ante los hombres, principalmente con los combatientes porque

41 Dos líderes ex combatientes explican por qué decían igual que papá: "Eso se entiende porque es quien ordena todas las cosas; así como somos los papás, las patojas nos piden permiso, pero nosotros analizamos si está bueno que vayan... Eso quiere decir un grupo bajo control de un hombre, quien tiene bajo su responsabilidad a unas personas y su deber es cuidarlas, orientarlas, darles formación política, educarlas, trazar planes y plan operativo de ataque. Así se decía por cuestiones de seguridad. La desobediencia provocó muchas muertes, el respeto a las órdenes salvó vidas. También lo dicen de papá, porque los mandos teníamos que ver lo de la ropa, la comida, el calzado, los tiros, el armamento..."

hay muchos hombres ahí. Nos explican cómo es el respeto. En mi caso yo nunca busqué esposo, sí tuve un novio nada más.

Yo ya sabía de la menstruación cuando me fui de la casa de mi papá. Antes no se hablaba de eso, no sabíamos de dónde venían los bebés, no nos decían nada. Ahorita ya saben los niños porque están en la escuela. No se me quedó nada de las charlas sobre educación sexual, lo que más recuerdo es que regañaban a las compañeras para que no tuvieran relación con los hombres 'aquí no queremos una mujer que tiene su niño'.

En ese tiempo no todos los compañeros pensaban que teníamos la menstruación. Había veces que si estabas enferma te dejaban, pero sólo algunas, otras no; aunque con dolores, no importa, bajo la lluvia, con hambre, bajo la balacera. Nosotras lo que hacíamos es a media noche lavar nuestra ropa, nos bañamos y nos poníamos la ropa mojada.

Antes nuestras mamás no nos dicen nada de eso (la menstruación), ahorita ya somos libres para decirlo. Cuando me vino yo me asusté. Para una mujer es muy difícil porque media vez estamos en la guerrilla, tenemos que aguantar los tres días sin bañar. Como dicen mis compañeras, 'gracias a los compañeros nos dan la idea de cómo hay que hacer como mujer, nos dan la toalla'. Mi mando era muy buena gente, él da explicación qué pasa a las mujeres. También nos explican que es peligroso que nosotras estemos con ellos. Antes cuando era yo guerrillera había que dormir con los compañeros, pero no pasa nada. Si un hombre nos chinga hay que reportarlo.

Nosotras éramos menores de edad cuando entramos y no teníamos idea de cómo vivir, cómo es una mujer o cómo es un hombre. Se pregunta: ¿para qué tener novios, si estuvimos entre hombres en la guerra?

Nosotras sufrimos mucho porque allá los compañeros siempre quieren a las mujeres, también fue difícil con la menstruación. Algunos mandos son buena gente, por ejemplo compran toalla grande... yo me enfermé,

durante un año no me baja la menstruación, se hincharon mis pies, no era capaz de combatir, casi me desmayaba. No estaba embarazada, sólo se paró solita. A mí me criticaron mucho cuando me pasó eso, pero al fin me mandaron con un doctor y me dijo 'se fue tu menstruación por debilidad, no tienes sangre', y te vas un mes de reposo. Me recuperé y me mandaron a la unidad militar otra vez.

Los mandos nos decían en la montaña hay que ser muy estricto porque las mujeres dormimos con hombres. Si uno es inteligente sabe qué puedes hacer y qué no puedes hacer. Los compañeros respetan. Un doctor cada mes mete aparato vaginal a las mujeres para consulta, pero cómo se hace consulta con los hombres, eso no se puede.

Ya en la montaña en primer lugar me mandaron a capacitar en salud, tenía 12 años. A los 16, cuando bajó mi menstruación, ya tengo la idea de eso porque estoy capacitada y soy de SM (Servicios Médicos). Cuando pasó no tengo ropa, sólo un pantalón y una camisa, no tengo calzón. Me tardó como 10 días. A veces usamos hojas para que no caiga. Una vez que chocamos con el ejército tuvimos una larga caminata cuando estaba mi menstruación. Había mucho aguacero, sólo pasaba a lavar mi ropa, no a cambiarla porque sólo tenía un pantalón. Pido permiso a mis jefes, lavo y pongo otra vez, pero se mancha de nuevo. Ahora sí muchas ropas, aunque sea un pedazo de trapo se usa porque ya tenés calzón, pero ahí era muy difícil. Pasé mucho sufrimiento porque cargamos seis compañeros heridos y las armas, mientras que estoy mala y empezó la escaldadura, caminamos diez días y diez noches. De eso no me olvido porque es un sufrimiento de mi crecimiento; y siempre cada mes, cada mes. Del 88 al 89 sí nos dieron unos calzones pero nada más, no hay desechables ni un pedazo de ropa. Nos decían que si no queríamos hijos, las anticonceptivas, pero de palabra nada más. No había de plano, porque no las conocí en la guerrilla sino hasta ahorita estoy conociendo las planificaciones.

Cuando bajó mi primera menstruación yo lloraba, entonces le avisé a otra mujer. Ella me dijo 'no tenga pena ni miedo porque así es, somos mujeres'. Me explicó más y yo le digo gracias, pero ¿será que se va a pasar? 'Sí va a pasar', dice ella. Aunque es ladina, ella vio mi chiche y me explica cuando empieza nuestra menstruación. Me orientó qué usar y cómo, porque en la casa con nuestro papá no se explica, no nos dicen nada de los embarazos. En cambio en la montaña cuando sale (la menstruación) tenemos que exigir a los mandos que nos busquen otra ropa. Ellos dicen que está bueno y lo solucionan, pero así remendado lo ponemos y lo usamos porque no hay más.

Casi no nos enseñaban sobre educación sexual, pero sí nos daban un poco de información. Qué bueno que llegó la organización, si no hubiera llegado creo que tendría bastantes hijos y dónde los vamos a tener. Cuando uno menstrúa, ya cuesta, porque no hay toallas desechables y al llegar en un lugar la tiene que lavar uno a puro tubo, pues. Si hasta incluso nos decían por cualquier necesidad, 'ustedes nos avisan para ver cómo vamos a hacer', tenemos que avisar. Mirá necesitamos esto, entonces escogen un lugar donde hay agua. Si hay posibilidad, llegamos a una población, ahí nos bañamos en temascal. Cuando me incorporé me prepararon, había anticonceptivos, yo me cuidé.

Esposas y madres

La mayoría de ex combatientes entiende de educación sexual. Recibió información por parte de sus compañeros de armas y no de sus madres. La decisión de quedar embarazada tiene distintas versiones, quizá se entiendan contradictorias, pero demuestran que mientras estaban dispuestas a combatir lo evitaban o, si por el contrario querían salir de la montaña, un embarazo se los facilitaba.

Dejar su arma por estar a la espera de un alumbramiento, para algunas significó añoranzas; y otras, estando preñadas realizaron hechos heroicos

en combate. Sólo una de ellas expone su decisión de no querer tener hijos porque le gusta estar sola, no quiere sufrir si no le puede dar estudio.

Cuando yo me uní con mi esposo tenía como 13 años, hasta los 17 tuve a mi primer hijo. En esos años no quedé embarazada, tal vez porque estaba muy chiquita.

Yo quedé embarazada cuando ya estaba de baja. Pasé tres años con mi esposo ahí en la montaña y no tenía hijos, porque había explicado el comandante que no íbamos a tener hijos porque somos combatientes y estamos luchando como compañeros. Ésa era la orientación que teníamos.

Cuando estuve en la guerrilla un mi novio me decía: 'no podemos hacer nada porque es muy peligroso tocar a las mujeres, sólo hasta que nos vamos a casar'. Explica que él fue muy respetuoso y cuando lo aceptó como esposo lo comunicó con todos sus mandos, hicieron una fiesta y casamiento con los demás combatientes. Dice que fue una gran fiesta cuando me junté con mi esposo, pero ahora ya no estoy con él porque el ejército lo mató.

Sólo me faltaban dos meses para tener a mi bebé, y mi esposo decidió que me fuera a las CPR. Cuando él salía a hacer sus tareas me llevaba frutas porque no había nada qué comer. Los compañeros no me soltaban porque no se dieron cuenta que yo estaba embarazada, así que anduve en la montaña y le decían a mi esposo que era un mentiroso porque yo estaba bien y cumplía todas las tareas. Me dejaron ir hasta que vieron que ya mero me tocaba.

Yo usé los métodos para planificar y no tener hijos como tres años. Además tuve la dificultad de corregir mi menstruación mensual. Porque bajaba cada seis meses o así. Tenía que tomar la decisión de no quedar embarazada, había peligro porque estábamos en área de combate y por las tareas que nos tocaban. Yo no pude tomar esa decisión sola, sino que dependía del acuerdo con mi esposo. Yo no me animé a decirle que sí usaba los métodos, por su carácter, y además me dio vergüenza,

si él los encuentra va a pensar que tengo la relación sexual con otros compañeros. Tuve que hablar con mi esposo cómo buscar la manera de solicitar mi baja, quedar embarazada. Yo me casé estando en la montaña, entonces lo planificamos para quedar embarazada.

Cuando me di cuenta que estaba embarazada no lo dije porque tenía miedo y vergüenza de mi mando. Pero los mismos compañeros se dieron cuenta. Yo tengo mi perspectiva de mi hijo, de quedar en la población. Cuando salí, mi esposo dijo 'te voy a ir a dejar en el refugio, y posiblemente nos vamos a ver o ya no'. Estando en la población me sentí mal, aburrida. No tenía comadrona, ni nada. Ya no aguantaba con la panza que llevaba. Empecé a llorar, empecé a decir: lástima por qué no me quedé, mejor no hubiera tomado la decisión de quedar embarazada. Yo me sentí mal porque me acordé cómo llevar el arma y donde vivía con los compañeros. Yo sentía que el embarazo me había quitado de mi derecho de estar en la montaña.

A quien hice mi novio es mi marido, de una vez me voy con él, no sólo a platicar nada más, de plano me voy a casar y me casé en la montaña. Yo salí cuando estaba ya embarazada, yo le dije a mi marido que yo estoy mala. 'Te vas entonces', me dijo.

Yo no pensé en enamorarme, sólo decidimos juntarnos con mi esposo. Por mi parte, no tenía marido en la montaña, tal vez novio, pero nada más. Lo que pasa es que cuando menos sentimos ya estamos embarazadas. El hombre tampoco piensa en eso, aunque no tiene pisto. Nosotras no sabemos nada y el hombre tiene experiencia en eso.

Era señorita cuando encontré un mi novio ixil y me enseñó el idioma. En la guerrilla estábamos revueltos, no sólo ixiles había. Ahí sí nos dejaban hacer pareja, aunque pasamos muchos trabajos. Mi hija nació en Zacualpa estando en la guerrilla. En el embarazo estaba en Sololá, porque cuando estás en la guerrilla vas a varios lugares, caminamos de noche 15 días, hasta un mes.

Cuando dejé las armas fue porque me casé, aunque yo me quería quedar combatiendo, pero qué hacemos si ya estamos embarazadas, entonces dejamos el arma para cuidar a los hijos. Nosotras no pensamos

cuántos, pero media vez tenemos esposo, de plano que así vienen los hijos. Tener marido es igual a tener niño. Tuve que quedarme en la población, ya no fui a luchar por eso.

Mi primer marido se murió en combate. A mi hijo pequeño lo dejé encargado con alguien organizada, eso me dolió mucho, pero muchas mujeres así lo hacían. Me dijeron que ya estaba embarazada y que me iba a dejar mi esposo, y no quiero porque sabía cómo nacían, pero no sabía qué iba a pasar... De ahí fue cuando me mandaron a la CPR, ya te vas porque tu hijo ya tiene dos meses para nacer. Yo no quiero porque mucho cuesta cuando nace un bebé y yo no tengo mamá, porque la habían capturado. Me fueron a dejar con una tía de mi esposo. Cuando llegó el ejército, salí y ahí creció mi hijo. Luego me separé de mi esposo porque encontró a otra mujer en la montaña, y ya no reconoció a mi hijo. Después encontré otro mi esposo, él cuidó a mi hijo, lo conocí en la CPR y tuve otros cinco. Yo estaba clara de los métodos pero no había, ahora él sí no sabía nada.

Cuando tuve a mi chiquito bajé a la población, mi esposo estaba viniendo y me daba gasto de todo. Pero después empezó a buscar a otra mujer y ya no seguimos porque tuvo hijos con ella. Ahí lo dejé y a mi patojo lo dejé con una señora que me dijo 'no hay pena' y me fui otra vez a la montaña, regresé a luchar.

Mi pensamiento fue que estaba cansada de dormir mojada, tener que caminar de noche para ir a combatir con ellos, con hambre, uno ya quiere su descanso pues, ya no. Mejor busqué mi marido y tuve entonces mi primer hijo. Cuando me bajé, me pregunté: ¿qué voy a hacer?, Yo me quedé con el hijo y mi marido siguió combatiendo. Como una ya está embarazada tiene que bajar. Explicamos eso a los mandos, que no es por gusto sino porque estoy mala, y ellos dieron mi permiso. Yo me embaracé estando en la montaña pero teniendo marido, me casé en la montaña. Ellos dijeron que tal vez dejaba a mi hijo y regresaba, pero mi esposo dijo que no, que ya pasó mi tiempo.

Cuando me fui a la montaña, se llevaron a mi hija a vivir a la capital. Pero hubo más controles y entonces mi mamá se fue a Nicaragua con

mi hija y después a Cuba. Ya no pude verla. Sólo cartas, mi hija me escribía. A ella la habían orientado por qué no estoy con ella, pero sintió mucho no vivir con su mamá sino con su abuela en un país donde no corría peligro. 'Mi'ja estudiá, estudiá no vayás a casarte rápido', yo le decía, pero cuando supe, ya estaba junto a un cubano y ahora tiene dos hijos.

Después de estar un buen tiempo sola, me casé en la montaña. Tomé las anticonceptivas. Hay unas que caen bien, pero hay otras que no, da dolor de estómago y de cabeza. Era una orden que daban, la de usar los métodos, 'no hay tiempo para quedar embarazada porque estamos de un lugar a otro, de arriba para abajo, entonces no se puede'.

Me casé con un chavo y casi nos llevamos bien, pero se formó otra compañía y hubo la separación. 'Mirá, lo voy a plantear para que te vayás allá', dice. Cuando llegó el tiempo llegué ahí y él ya tenía otra mujer. Aunque ya me lo habían dicho, pensé mejor me voy a confirmar si es cierto para que me quede claro, estoy esperando su opinión. Pregunté, lo que quiero es que me tenés que decir la verdad: ¿te enamoraste o ella te enamoró, cómo fue? Pero él no me contestaba, después dijo 'no, es mentira, es mentira'. Pero la muchacha lloraba. Entonces yo tomé mi decisión y le dije que no estaba de acuerdo que fuéramos dos entre un hombre, pero mi corazón todo lleno de tristeza. Llegó un momento que ya no aguantaba el dolor, al ver que los dos se van juntos a comer, a bañar, se ven contentos… qué dolor. Después ellos dos empezaron con problemas, entonces él me mandó un mensaje con una compañera de que nos juntáramos otra vez.… ¡Ah! ya no, olvidate, aquí se termina. Si dejas a ella, busca otra, pero conmigo ya no, yo no soy tu juguete. Como al mes o dos, me vinieron a decir que se había muerto en una emboscada. Ésa fue mi historia de amor.

Para ellas, los hijos son la continuidad lógica de la vida; si hay esposo, hay hijos. Aunque conocen los métodos de planificación familiar, la mayoría no los utiliza. Sus explicaciones son varias: la ausencia frecuente del esposo por motivos de trabajo, la duda que siembra la posibilidad de tener relaciones sexuales sin quedar embarazada, los efectos secundarios de algunos anticonceptivos. A pesar de que la mayoría todavía está en

edad fértil, ninguna se imagina tomar la decisión de evitar embarazos por sí misma. Las pésimas condiciones de vida y salud provocaron en ellas abortos espontáneos, ninguna decidió por cuenta propia interrumpir un embarazo.

Salud hecha trizas

Las secuelas de la guerra en su salud consisten en dolencias frecuentes por falta de atención médica, heridas mal atendidas o por daños físicos irreparables. Muchas se sienten cansadas "…en la guerra nosotras éramos unas señoritas y teníamos mucha agilidad, además era bien suave nuestro cuerpo. Allá en la montaña nos levantamos a las cuatro de la mañana, empezamos a hacer ejercicios y entrenamientos, corríamos; nuestro cuerpo ya estaba acostumbrado".

A ello se suma la ausencia de exámenes clínicos que permitan detectar infecciones de transmisión sexual, cáncer cervical o mamario. La justificación de ausencia para algunas entrevistas fue por problemas de salud y las hemorragias fueron mencionadas en más de una oportunidad.

> Siendo patojas teníamos mucha fuerza, no sentíamos tanto el peso del arma. Ahora nosotras estamos cansadas, ya no aguantamos como cuando estuvimos en la guerrilla. Nuestro cuerpo es diferente porque sufrimos mucho, ropa mojada y hambre. Como combatientes tuvimos mucha fuerza, no nos morimos porque aprendimos a defendernos.
>
> Yo me mantengo con dolor de cabeza y en mi mano, cada vez que es luna tierna me aumenta. Y cada mañana no aguanto el dolor cuando lavo por el frío y cuando está nublado no lavo. Sentimos el malestar porque aquí estamos afectados de salud, si no estamos heridos del cuerpo, estamos heridos del corazón por tanto sufrimiento.
>
> A mí me quedó un dolor en el pie por una esquirla de granada, me quedó mal y la tengo dentro.

> En un combate me zamparon un balazo en el pie y se pegó al hueso. Salí de la montaña y estuve con las CPR, con los doctores, duré nueve meses en la cama, después me levanté y poco a poco logré caminar.
>
> Salí herida en un combate, me dieron un disparo en mi pie. Se trabó el tiro y todavía lo tengo, no lo sacaron, aquí está.
>
> Yo salí herida en el pecho y todavía tengo el proyectil, se quedó trabado en la costilla. A finales de mes me cuesta respirar, me duele. El doctor dice que mejor dejarlo ahí porque se puede lastimar otra cosa.
>
> Después de salir herida, me fui a fotocopiar mi pie en un hospital hace 15 años y dicen que ya no se puede hacer nada, qué tal si van a operar y entonces ya no puedo caminar como ahora, puede quedar torcido. 'Le voy a aconsejar a usted que se quede así', dijo el doctor, 'quizás puedas vivir como 20 años más y te vas a morir con el tiro ahí dentro'. También me explicó que si me opero en el nacional no quedo bien, pero si voy a un privado, tal vez, pero quiere dinero, entre 14 y 15 mil quetzales. Y yo de dónde puedo tener ese dinero, mejor me quedo así nada más. Hay días que me duele mucho y no duermo.
>
> Estoy afectada de mi salud por mi dedo amputado. Cada vez que yo lavo, da pena porque no agarra fuerza mi mano. Sufro mucho… me duele también la cabeza, estoy mal. Para que me den tratamiento voy al hospital y nada más me dan unas ocho tabletas.
>
> Me siento cansada. Tengo una enfermedad en el estómago y no puedo comer. Yo no soy capaz de conseguir medicina para sanar. Mi esposo dice que 'vamos a ir a una consulta para saber qué es lo que tenés'.
>
> Yo perdí un mi ojo no por disparo sino por una enfermedad, pero no sé cómo se llama, lo malo es que ahora me está doliendo el otro ojo.
>
> Estoy enferma y fui al hospital por una hemorragia fuerte. Unos días estoy mejor, pero ahora empieza otra vez la hemorragia…
>
> Tengo cuatro hijos y tuve tres abortos, tuviera siete hijos vivos. Los abortos fueron en la montaña, porque nos mandaban a las tareas y no sabía que estaba embarazada.

Lo que pasa es que mi esposo quería tener hijos pues, entonces tuve los cinco, hasta seis, pero se me murió uno. Yo no quisiera tener tantos hijos porque en primer lugar necesitan su terreno para vivir, su estudio, ropa y quiere su dinero. Él tuvo una su primera esposa y dice que no tuvo hijos con ella y por eso no quería otra mujer que no tuviera hijos, y yo le decía que tener hijos quiere ganas. 'La cosa es que hay hijos', me dijo, 'la cosa es que Dios los da y por eso nuca te vas a operar ni usamos cosas porque después nos da enfermedades'. Por esa razón más que todo, él quiso más hijos que yo. Pero quiero a mis hijos porque me quieren, trabajo con ellos y me comprenden. Yo no quiero usar métodos sino voy a esperar mi edad, que mi edad lo asigne. Ya estoy próxima, digo yo.

No uso métodos anticonceptivos. Yo me puse mala, entonces ya no sigo teniendo hijos. A mí me puso mala la inyección, me salió una infección y me agarró una enfermedad entonces ya no la quise. Tengo 35 años y un mi hijo chiquitio de año tres meses. La comadrona me dijo 'ya sólo siete hijos tenés'.

Tengo siete hijas y a una de ellas le faltan dos meses para sus 18 años y ya tiene su bebé, pero no tiene marido. Aquí no hay fiesta para casamientos, aunque unas gentes sí hacen esa costumbre, aquí nada más se juntan y ya está.

Cuando tuve a mi primer hijo parece que tenía como 14 ó 15 años de edad. Mi esposo murió por enfermedad, me junté con otro y tengo dos más. Yo ya no quiero tener hijos, pero no uso métodos, él ya no vive aquí.

Mi primer hijo que nació en la montaña, ya va a sacar su cédula. Yo no uso métodos porque me da miedo, unos dicen pastillas y otros que inyección. Pero una mi comadre usaba pastillas, entonces se le hinchaba la panza y tuvo que irse a operar en el hospital porque esa cosa le dejó mal la matriz. Entonces mejor estar así nada más, no dañar el pobre cuerpo, así tal vez Dios nos deje estar teniendo hijos nada más.

Ahorita sí estamos planificando, estamos usando los métodos. Yo sabía lo de los métodos, pero no le decía a él. Como trabaja en Guatemala,

pienso que el patrón le da la idea, porque cuando llegó un día dijo: 'ya hay planificación en el hospital y te vas a ir, porque sufrís mucho y no tenemos dinero, no hay tierra, ya no alcanza'. Entonces él aceptó que usara la planificación. Uso una inyección y no siento nada. Cuando él me dijo, a mí me gustó la idea porque ya iba a estar tranquila.

Durante mi llegada aquí, tomé la decisión con mi esposo de cuidarme, pero no es anticonceptivo sino inyectado. Y no es que ya no quiera hijos, quiénes nos van a cuidar de ancianos, es mi futuro pues; pero no tenemos pisto, no tenemos nada.

Cuando se acabó la guerra, me quedé muy triste porque se murió mi primer esposo en combate. Me quedé con un mi hijo. Después busqué a un marido, el segundo, con él tengo cinco hijos. Me gustan los hijos, porque bien que tengo. Ahora ya hablamos y no vamos a tener más. Es buen marido, me salió bueno.

Logré regresar a mi pueblo, no me enamoré de nadie, ya tenía como cerca de 30 años cuando llegué. Vivo sola, no tengo hijos. No todo el tiempo estoy triste, hay veces que me pongo contenta. Como estoy grande no tengo novio, me gusta estar sola, no hay mucho resultado estar con hombre, se mantienen la vida peleando.

Ahora uso el método porque ya no quiero más hijos, sólo cinco. Mi marido sabe que lo uso y los dos tomamos la decisión porque no tenemos dinero para su estudio ni terreno para darles dónde vivir. Analizamos nosotros dos y decidimos que sólo cinco. La relación sexual es para disfrutar también, por eso es que nos cuidamos.

Con la relación sexual hay dos cosas, porque siempre Dios nos deja de plano que disfrutemos pero también para tener hijos. Uno ya de pareja no siente cuando sale embarazada. Estamos pensando que para no tener más hijos quizá una cama aparte sea la solución, porque así él qué puede hacer, y bueno… acaso toda la vida uno va a querer pues.

La relación sexual además de tener hijos también es para disfrutar en la vida porque es un vicio humano, pero se aplica con su esposo y no con otro hombre, por eso dijo Dios el hombre y la mujer.

En la actualidad sus cuerpos padecen los efectos del conflicto armado, que les significó esfuerzos físicos extremos, heridas de guerra y cercanía inmensa con la muerte; además secuelas por el hambre, el trabajo pesado y la falta de servicios de salud, incluyendo los que se refieren a la vida sexual y reproductiva.

Lo que dice nuestro corazón

Nosotros no olvidamos lo que hicimos y lo que vivimos porque está en el corazón, igual que una grabadora que capta lo que decimos en la entrevista. Hablamos lo que siente nuestro corazón, que es lo que tenemos captado, pasamos tantas cosas y eso nunca se olvida. Ése es nuestro sentimiento en el corazón pues.

El dilema entre permanecer en sus aldeas o ir a la montaña aproximó a las ex combatientes a enfrentar por sí solas una duda. Aunque eran muy jóvenes o casi niñas, asumieron el reto de elegir por sí mismas, contrario a la práctica cotidiana de obedecer las órdenes de los padres, principalmente del papá. La decisión de alzarse la tomaron rodeadas por el dolor de la pérdida, la muerte de sus familiares y la destrucción de sus escasos recursos como casa, ropa, trastos, cobijas y milpa.

La comandante *Lola* explica que durante el conflicto armado se acostumbraron a tener a su organización como una nana: "era la madre que te solucionaba los problemas o te castigaba, si queríamos tener un hijo pedíamos permiso, te protegía y resolvía si tenías un dolor, si necesitabas calzones o corte de pelo. La vida colectiva que tuvimos nos sostuvo, nos alimentó, nos dio fuerza".

Al analizar las historias de vida de mujeres indígenas víctimas del conflicto armado, Anamaría Cofiño[42] concluye que los sentimientos pueden ser diques que contienen la expresión de descontento o puentes

42 *Op.cit.* Página 23.

que conducen hacia movimientos que cuestionan costumbres y verdades aprendidas. Lo cierto es que la tristeza, susto, desamparo, coraje y odio no las doblegaron sino estimularon su participación como guerrilleras en períodos que van desde tres hasta 20 años.

A decir de Alba Estela: "los ixiles son verdaderamente bravos para el combate, tienen una capacidad muy fuerte y notoria como combatientes. Creo que en ellos es peculiar. Se distinguen por lo fiero que son a la hora de combatir, verdaderamente muy aguerridos, tanto mujeres como hombres por supuesto". Esto lo confirma un ex guerrillero de Kumool: "nosotros ixiles 'pachitas', chaparros nos dicen, demostramos la valentía para combatir de noche y de día".

En los relatos ellas describen sin tapujos sus destrezas en el manejo de las armas, acciones de resistencia y trabajo en equipo, así como sus aptitudes para llevar el mando como jefas de escuadra,[43] participar en servicios médicos, en formación política o hacer trabajo de reclutamiento. Todas estas vivencias, no exentas de sufrimientos, en algunas provocaron orgullo o cierto regocijo.

En la guerra mujeres y hombres realizaron tareas iguales, en el entendido que ellas tenían derecho a luchar igual que los hombres. La decisión de alzarse las respaldaba. La dirigente de URNG da pormenores: "ésa fue nuestra reivindicación, que no por mujeres no nos dejaran luchar, ésa es la esencia de la participación de la mujer en época de la guerra en su primera etapa. Creo que fue eso, poder participar en las actividades militares. Aunque hubo algún trato diferenciado, por ejemplo, habían tareas que eran asignadas específicamente a las mujeres, como servicios médicos, radio comunicación, formación política y organización, lo

43 La jefatura de una escuadra tiene a su cargo siete combatientes. Fue el único cargo que tuvieron las ixiles, ya que ninguna obtuvo el grado inmediato superior, jefa de pelotón, que dirige cuatro escuadras.

que no quería decir que no participaban hombres. Otras tareas eran absolutamente igualitarias como cocinar, traer leña, lavar, hacer posta (trabajo de vigilancia)… La división del trabajo en la acción militar fue el criterio de rendimiento físico porque era terriblemente duro. La selección de mujeres y hombres dependió de su capacidad física para combatir. Y en ese terreno se demostró que las mujeres pudieron desempeñarse como buenas combatientes".

Si bien la mayoría se siente satisfecha por haber tomado la decisión de participar en la lucha armada, también hay quienes se sienten frustradas porque no aprendieron todo lo que esperaban, algunas ni siquiera lograron leer ni escribir o su aprendizaje del español fue mínimo, pero sobre todo porque siguen viviendo en la pobreza. Una de las entrevistadas aseguró que fue obligada a levantarse en armas, hecho que critica y le provoca gran agobio.

En esta parte, ellas explican las razones por las que se alzaron, las prácticas en la lucha político-militar, lo que las hizo fuertes, y qué las motiva a exigir su reconocimiento como ex combatientes que siguen luchando. Los relatos textuales incluyen sus seudónimos,[44] se omiten algunas fechas y nombres de lugares para facilitar la lectura. Su selección tiene el propósito de mostrar los sentimientos opresores y liberadores, que ellas han experimentado, en tanto les han dejado huellas que en la actualidad las hace distintas a otras mujeres indígenas que sufrieron los impactos de la guerra, porque valoran su experiencia como alzadas: "nuestras historias valen más como mujeres indígenas".

44 Con frecuencia utilizaban seudónimos iguales, si se repiten eso no quiere decir que corresponden a las mismas mujeres.

Nos alzamos con mucha razón

Estas mujeres indígenas sobrevivientes del genocidio sufrieron momentos terribles de desamparo y orfandad, lo que las obligó a decidir su levantamiento en armas. Fue así que a partir de experiencias tan dramáticas, encontraron respaldo, protección y compañía en un arma y una agrupación guerrillera. A través de la lucha armada, fueron aquilatando un gran sueño: cambiar la situación en Guatemala, que sólo les ofrecía hambre, muerte y discriminación.

Margarita: las balas del ejército alcanzaron a un mi hermano y quedó muerto, entonces me fui a la guerrilla, no le dije nada a mi papá, sólo pensé voy a combatir, voy a aprender cómo se porta un arma. ¿Será que sólo los soldados pueden disparar?, me pregunté. Mi pensamiento fue los ejércitos tienen que pagar porque mataron a mi hermano. Tenía como 15 años. Hay veces que doy gracias a los compañeros porque por ellos estoy viva, porque me protegieron, además con ellos aprendí a combatir, nueve años estuve con ellos. Mi pensamiento también fue tengo que defender mi vida, aunque sabía que me podía pasar lo mismo que a mi hermano, pero si muero no va a ser como él, mi hermano no sabía portar armas. Murió no'más. Pero si yo voy a morir que sea por algo, por defender mi vida, la de otros niños y jóvenes. Para mí, la guerra nos dejó buenos pensamientos, buenas ideas, aunque sufrí mucho y me torturaron los soldados, me lastimaron, no me da pena.

Lidia: en 1978 mi papá conocía a un maestro quiché, que le explicó cómo era la lucha y para qué, por eso él sabía de la organización. Mis papás y hermanos estaban organizados todos, eran de Huehuetenango. Yo sola decidí ir a la montaña, cuando capturaron a mi papá, mi mamá y a todos; me quedé sola, tenía como 10 años. Los combatientes me dijeron 'mejor te vas con nosotros para que no te quedés sola en la población'. Estuve en la guerrilla 10 años. Cuando uno sale del combate, ya no se acostumbra. Yo me sentía feliz si estaba combatiendo, no así cuando estaba en la población, eso no me gusta porque no tenemos arma. Ahora sigo en la organización y luchando para que no nos olviden. En Kumool no perdemos la esperanza.

Eva: ella sólo habla ixil, cuenta que se fue a la guerra por la represión del ejército que llegó a su comunidad. Ella estuvo presente cuando los soldados mataban a la gente y quemaban las casas. Asegura que entre 1982 y 1983 fue lo más difícil que sufrió el pueblo de Chajul. Su papá y mamá murieron en el pueblo. Decidió ir a luchar por la vida, no quería morir, tenía mucho miedo, estaba temblando cuando mataron a su primer esposo y a su hijo. Su segundo marido murió también, pero en combate. Ella fue guerrillera tres años y estuvo en las CPR alrededor de 13. Uno de sus hijos también perdió la vida en la guerra, luchando. No quiso regresar al pueblo y ahora vive tranquila en una aldea con su tercer esposo junto a su hija y nietas, ahora sí es vida. Ella cuenta que por su edad ya no aprendió la castilla, no fue a la escuela como tampoco su hija, pero dos de sus nietos sí van.

Maricela: nosotros nos salimos a la montaña para salvar la vida. Estuve tres años como combatiente, en ese tiempo sólo comíamos hierbas, creo que tenía como 13 años. Yo me fui a la guerrilla con mi papá y un mi hermano, pero ellos murieron en la guerra, eran combatientes, sólo yo me salvé.

Rita: sufrimos mucho, por todo eso yo me alcé, tenía tal vez 12 ó 13 años. Dejé a mi papá y a mi mamá. 'Está bueno que se van a alzar', dijo mi papá, y me fui junto con tres hermanos, éramos ocho, una mi hermana que era más pequeña se murió en combate. Mi papá era del Comité Clandestino de Lucha y cuando vienen los compañeros nos cuentan del entrenamiento de tomar las armas. Nosotros dijimos que estaba bueno porque miramos que muy dura estaba la violencia, a mucha gente la mataron con machete y otras veces con armas. Por eso nos alzamos.

Mari: desde qué tiempo había una mi tía que era alzada y pasaba a visitarnos. 'No se asusten porque nosotros somos compañeros', decía. Una vez que yo estaba en mi casa llegaron los compañeros y me dijeron que me fuera con ellos, que nos alzáramos. Por eso pensé en irme, aunque yo estaba chiquita. No les dije a mis papás, nomás me fui. Yo pensé solita que me iba. Tenía una hermana pero no le dije nada a ella ni a mi papá. Ya después avisaron a mi casa los compañeros, que me

había ido. Mis papás no dijeron nada, 'si ya lo pensaste pues está bien'. Así fue. Solita yo.

Lucía: cuando el ejército estaba bombardeando en la noche, nosotros nos retiramos ya con rencor y miedo porque nuestra casa estaba tomada. Aunque están haciendo emergencias en las poblaciones ya no tenemos recursos, ya no encontramos soluciones para protegernos, yo no tenía güipil. Teníamos tres cortes entre las cuatro: mi mamá, mi hermana y la esposa de mi hermano, una semana cada una. Estuvimos en la aldea modelo y no teníamos qué comer, ahí el ejército nos controlaba. A dos hermanas y dos hermanos los mataron, a mi papá lo mató la enfermedad, otra mi hermana se alzó, primero me fui yo y después ella. Nos fuimos por la necesidad, pensamos si nos capturan nos van a violar, a torturar, a matar. Yo pedí permiso para alzarme, mi mamá me autorizó por la necesidad, ella era madre soltera y trabajaba con machete y azadón, nos enseñó como trabajar la milpa.

Antolina: su hijo Leonardo, de 25 años de edad y padre de dos hijos, participa como intérprete. Ella cuando niña hizo las tareas en la cocina y no tuvo oportunidad de hablar castilla, cuando era patoja hacía mucho trabajo, su mamá le enseñó a tejer y otras cosas como el respeto a las personas de diferentes comunidades. Cuando se alzó fue porque no existía respeto, el gobierno no nos respeta como personas y por eso nos armamos. Ella quiere que se conozca cuál fue su historia en las montañas (cuatro años en la guerrilla y 12 en CPR), donde sufrieron mucho por una guerra que califica de digna, y aclara en idioma ixil que en su familia se fueron a pelear por dignidad.

Estela: el ejército hizo una masacre, mataron a mucha gente, quemaron la iglesia, corrió mucha sangre y yo me asusté bastante. Mataron a mis abuelos, los hicieron pedazos, les echaron limón y se los comieron. Nos escondimos con mi mamá cuando pasaron los soldados y vimos a mi abuela cuando la estaban cortando con cuchillo. Los soldados se comieron a mis abuelos, yo lo vi. Después de esa masacre, mujeres, hombres y niños nos enterramos en un hoyo y fue así que no nos mataron. Por tanto sufrimiento hicimos un grupo para buscar ayuda, como el ejército mató a muchos maridos, se unieron las viudas.

Aunque estaba niña me fui a trabajar en CONAVIGUA, pero también me asusté mucho porque decían que éramos guerrilleras y nos iban a matar de una vez. Me alcé porque estaba asustada. Un día domingo temprano me salí, en la tarde los soldados llegaron a mi casa y quisieron matar a mi papá, pero mi mamá se paró y les dijo: 'ustedes son mala gente porque nos están matando'; gracias a eso sólo lo golpearon y se fueron. Cuando me alcé, me dio una duda ¿sería capaz para agarrar un mi arma?, acaso sólo los hombres pueden, dije. Me fui por esa duda y la cólera que sentía por causa de mis abuelos. Yo estuve seis años combatiendo.

Isabel: 'no sólo los hombres tienen derecho a agarrar las armas, las mujeres también', nos decían los compañeros. Ellos no nos obligaron, fue nuestra voluntad por el odio que sentimos porque el ejército agarró a mi mamá y a mi papá. Por ese odio que me dio me alcé y estuve en la guerrilla siete años.

Olivia: me fui a la guerra a los 18 años porque fui a pelear por Guatemala. Yo lo pensé y me fui, vivía en la población en el monte y no teníamos qué comer. Me decidí ir con ellos después de platicar lo que hacían. Pedí permiso a mi papá, a él le dio pena, pero como yo me decidí ir, él me dijo que si pasaba algo que no fuera a decir nada, 'no sé si vas a aguantar...' Yo estuve cuatro años de combatiente y tres en el servicio médico. Tengo mucha tristeza, dos de mis hermanos se murieron en la guerra… Nosotras no soñamos a futuro, por ahora es mejor seguir abriendo nuestro pensamiento, así tenemos más ideas para dar a nuestros patojos, porque si nos quedamos así, casi no aprovechamos el sufrimiento que hemos tenido.

Telma: cuando tenía 20 años, se conocieron informaciones que hubo un ataque en la finca La Perla, era un grupo de gente del EGP y que esa organización luchaba por los pobres. Yo dije qué bueno, por fin están haciendo algo por las personas pobres. Luego vino mi hermano a contarnos más. La idea era hacer algo por el pueblo y no seguir en la explotación, esa organización para nosotros tenía políticas buenas. Algo que tengo grabado en mi corazón, es que no sólo había pobres en Nebaj, recuerdo que una vez fui a la capital y vi un zopilote encima

da cuenta cómo fue, fue lento o rápido, cómo salió la recuperación de armas. Así buscan la gente que piensan que tiene más chispa.

Lucía: cuando era patoja de 12 años me fui a la guerrilla. Además de disparar, aprendés cómo entrar a combate, cómo avanzar, cómo vas a salir y el aviso de retirada. Tal vez tuve un mes de entrenamiento y después rápido a combatir, pues si nos alzamos era para combatir. Tenemos que estar listos nosotros porque los soldados vienen, ahora que si no estamos listos, nos quedamos ahí. Todo eso quiere ganas, eso cuesta, pasas mucha hambre. Cuando llegué me dieron mis botas, camisa y pantalón. Nos daban un puño de maíz y decían 'tú vas a combatir'. Yo pasé a ser jefe de escuadra y era muy patoja. Estuve en Ixcán. Otros eran los jefes de pelotón que tienen más gente (cuatro escuadras, alrededor de 30 combatientes). En el entrenamiento me enseñaron a matar soldados, manejar el tiro y a defenderse. Yo tenía buena puntería y sabía mandar. En mi escuadra habían casi sólo hombres. Ahí se manda como si eres papá, yo me acuerdo que una vez sacamos tres AK (fusil de fabricación rusa que era mejor porque se puede usar estando en el agua), eso fue importante. Primero porté un Máuser que es muy pesado, después un M-16 (fusil de infantería estadounidense), un Galil (fusil de infantería israelí que usaba municiones fabricadas en Cobán) y también AK. Estuve como cuatro años combatiendo.

Telma: Un día, un vecino que era guerrillero me dijo que con ellos podía aprender a hablar castilla y otras cosas. Tenía once años cuando me alcé y me fui contenta, si no me voy no aprendo nada. Así mis hermanas ahorita no saben hablar la castilla, no saben leer, no saben nada, les da miedo hablar.

Rita: cuando me alcé aprendí a usar la escopeta, a limpiarla y armarla, pero no estuve en combate. Sólo la llevaba por si en cualquier momento chocamos ya estaba lista. Mi trabajo fue la formación política entre las poblaciones, daba charlas por qué era la guerra y daba orientación a la gente para que se alzaran también, porque nosotros estamos explotados por los ricos, somos pobres, no tenemos dinero ni terreno. Caminaba de aldea en aldea, mi trabajo era móvil, siempre escondida. Yo saqué

segundo primaria y cuando llegué a la montaña les dije a los compañeros que podía escribir un poco. El primer trabajo que hice ahí pues fue enseñar a los niños las cinco vocales y las matemáticas. Después los compañeros me pusieron otro trabajo, entrenar cómo vamos a usar las armas y prepararlas para el combate. El trabajo de orientación política era decir a la gente cómo se va defender del ejército, cómo se va retirar, cómo se vigila y se esconden para que no los agarre el ejército. Por eso aprendí a defenderme, para orientar bien a los demás, para que no nos muramos. Los combatientes sufren más porque se enfrentan con el ejército, se dan tiros entre ellos. En la montaña sí sentía tristeza porque no estaba en mi casa, aunque también ahí comíamos muy poco. Algo alegre pasaba allá sólo cuando aprendimos algunas canciones…

Irma: yo aprendí algo de castilla, porque cuando estaba en casa con mi papá no podía hablar. Mi papá es quiché y mi mamá ixil. En la guerrilla también aprendí a hablar el quiché y sólo un poco a escribir la castilla. Aprendí a llevar y limpiar M-16, Fal (fusil belga), carabina, revólver, granadas y otras armas como ametralladora que cargamos entre dos. Había mujeres que tenían fuerza y también cargaban ametralladora. Yo no, sólo la manejaba y la lavaba. También aprendí a dejar las armas por las carreteras, a pasarlas por la noche para dejarlas cerca de donde está el ejército antes del combate. Una vez cuando llegué a Tzalbal estaba el ejército y pasé dentro de la población en la noche, vestida de militar, despacio lo hacía, y no caíamos. Recuerdo que dos mujeres solitas, como correo del mando, pasamos dentro del campamento del ejército, pero no nos vieron porque lo hicimos en la noche.

Además fui enlace con el mando. Si hay combate voy a mirar si ya vinieron todos, ninguno se quedó herido, si alguno está, voy corriendo a avisar y se va a cargar al herido. Otra tarea que hice es si un arma se traba y ya no saca tiro, entonces la voy a revisar, ver si el compañero se asustó y no sacó el arma, voy a cargar el arma, pero corriendo. Como enlace, cuando llegamos a nuestro campamento, el mando hace una carta y yo la llevo, espero si hay otra nota para dejarla con el mando. Lo que he escuchado ahora, es que no eran notas sino dinero. Yo pasaba solita, con el peligro de encontrar al ejército en el camino, iba

con poquito pinol (maíz tostado) si no con hierba o camote cocido. Había veces que no hay nada, sólo chile, y así nos íbamos a combate. Ser enlace cuesta mucho, es muy duro, hay que correr y correr.

Después de ser enlace, fui 'penetrador'. Eso fue para orientar a las personas en las aldeas donde está el ejército cerca. Les decíamos que si tienen voluntad de organizarse con nosotros, de apoyar con comida, sal, azúcar, ropa o jabón. Eso es otro trabajo que hice. Aunque estaba el ejército entrábamos a organizar compañeros. En total estuve en la guerra como seis o siete años.

Lina: yo fui correo, eso es muy duro porque hay que correr mucho para dejar notas a otras aldeas, a veces solita y otras veces dos combatientes. A mí no me daba miedo porque llevaba mi arma. Yo pasé dos años en este trabajo. Después pasé a combatir con los soldados. Entre las cosas que recuerdo son los combates: si había muertos, los teníamos que recoger. Yo recuperé armas. Si nuestro compañero estaba herido, yo me acuerdo que cargué a hombres heridos. Los llevé hasta donde los iban a curar. Ésa es una tarea pesada, sin importar si eres mujer. Me sentía muy tranquila por tener el arma. No andaba sola, estaba armada. Ése es mi pensamiento, cuando estaba en la montaña me sentí libre… Yo no fui a la escuela porque empezó la guerra. No hablaba nada de castilla en casa. En la guerrilla aprendí. Nos dieron entrenamiento seis meses. Manejaba todas las armas. Fuimos escogidos, quiénes son capaces para hacer combate, si no se sabe entonces no se puede ir. Yo estuve siete años en la montaña.

Flora: tenía 12 años cuando se fue a la montaña, estuvo ocho y en las CPR casi 14 años. El ejército quemó su aldea en 1982, capturó a su familia y mató a su hermana. Siendo patoja quedó perdida como 10 días. La guerrilla la recogió y le dio de comer. Después de dos meses le dieron un arma que –explica– con trabajos cargaba porque era muy pesada. Siendo combatiente aprendió a hablar español y recibió capacitación con el libro: Donde no hay doctor. Aprendió a curar, escribir y ser promotora de salud con el doctor Everardo del EGP. "Usábamos unos árboles para dolores del cuerpo y otros para lavar heridas. Curar era lo que más me gustaba hacer. En la montaña no hay envidia, hay unidad,

sí hay chismes, pero también hay críticas y autocríticas". Al salir a las CPR, ella participó en un censo para reasentamiento de población desplazada. "Después me eligieron para el comité de área y estuve dirigiendo 17 comunidades que hacían su asamblea general cada año. Aparte hacíamos asamblea extraordinaria a medio año; coordinamos la ayuda y la entregamos a toda la gente, así como el trabajo en grupo para sembrar milpa y otras producciones".

Cristobalina: cuando estuve en la guerrilla, los compañeros venían a dejar comida y mirábamos que no alcanzaba, así que molíamos maíz crudo, hacíamos harina y le dábamos un pedacito a cada uno. A veces nos daban raíces porque teníamos hambre. Participé en un combate en La Perla y salí herida en un pie. Estuve alzada cinco años.

Feliciana: nosotros teníamos ánimo de luchar, aunque podíamos morir; ésa era la decisión y la idea que tenemos, era nuestro pensamiento. Cuando nos alzamos, tenía 13 años. Yo fui segunda vanguardia, atrás del primero donde van varios. Yo llevaba un Galil cuto, la culata es chiquita. El mando dice dónde nos vamos a concentrar y los demás compañeros nos están defendiendo a nosotros. Así pasaba en combate. Una vez vemos que bajan los del ejército, empezamos la balacera, nosotros avanzando y los demás compañeros caen y pasamos encima, nos subimos al camión y encontramos soldados todavía vivos, los bajamos y les sacamos el arma, unos llevaban dos o tres y las cargamos.

Yo duré como seis años peleando, uno no piensa en su familia, si te vas a morir tampoco lo piensas, sólo en avanzar para combatir contra los ejércitos y los kaibiles. A veces decimos vamos a retirar juntos y cae un compañero, uno está organizado para saber si lo vas a recoger para sacar o para curar, ver si está herido o muerto. Si ya no da tiempo, te quedás ahí mismo donde está siendo el combate, porque si lo encuentra el ejército, lo machetea o lo quema. Muchos compañeros frente de mí cayeron, es suerte que yo salí viva entre puros muertos. Cuando estamos debajo del helicóptero y las bombas, nuestro oído no escucha, nuestro cuerpo no siente, aun así seguimos avanzando para encontrar el ejército.

Recuerdo que en un combate de dos días, el ejército andaba tras de nosotros. Fuimos de un lugar a otro, y algunos compañeros se quedaron perdidos. Había enlace para averiguar, pero no se sabía nada. Cabal llega el ejército y entonces no pudimos salir, estábamos en un hoyo, queríamos salir por el bordo. Entonces los compañeros pasan delante del ejército. Nosotros que estábamos en medio pensamos que íbamos a morir. En ese combate todos se murieron, la primera jefatura y la segunda jefatura, los mandos y los enlaces, todos los combatientes. A mí me da lástima y cólera en ese día, en esa hora, en ese año, tantos muertos; sólo un patojo que era enlace y yo quedamos vivos.

Angélica: yo estuve más en los enfrentamientos, así que me enfrentaba a los kaibiles, gracias a Dios estoy aquí, porque otra mi hermana se murió en combate y quedó en un río. Nosotras sacamos siete Galiles al ejército, luego de que se quedaron muertos unos soldados. También me mandaron a proteger a la población y vigilar. En la patrulla me enseñaron qué hacer cuando encontramos a nuestro enemigo, cargaba un arma muy pesada, primero un M-16 y después Galil. Estuve seis años como combatiente.

Mari: cuando llegué con los compañeros me dijeron de primero que yo tenía que aprender a hacer mi arma con palitos y con machete, yo lo hacía. Después hicimos el entrenamiento para aprender a manejar las armas. También nos enseñaron a escribir y leer porque yo no podía. De chiquita no aprendí ixil, porque mi mamá y mi papá son de Chiantla. Los compañeros me enseñaron porque yo combatí con ixiles. No sabía qué significaba porque todavía era yo pequeña. No se me quedaba. Nosotros íbamos a combatir y a mí me dieron un AK, tenía dos uniformes. Nos mandaban en tal lugar, íbamos a enfrentarnos con el ejército. Como combatientes salíamos para cinco o seis días, hasta ocho, llevábamos nuestros pinolitos y cositas para comer, a veces unos tamales grandes que las compañeras nos llegaban a dejar. Todo era muy cansado. La mochila estaba bien pesada, y aparte las armas y los tambos de agua. Costaba pues porque pesaban siempre las cosas. Estuve tres años en la guerrilla, yo no tenía un sueño cuando me fui a combatir. Los compañeros decían que luchamos por nuestro pueblo. Ya alzada entendí un poquito para qué era la lucha.

Roselia: después de que el ejército mató a mi papá y a mi mamá fuí capturada, me quedé solita, tenía como 15 años, entonces me fui a la montaña, busqué a otras compañeras y nos fuimos cuatro. Yo compré mi camisa y pantalón, me fui preparada. Juntas llegamos al campamento, no sabíamos nada, ahí nos entrenaron y después pasamos con los compañeros; primero cargamos un rifle chiquitio, después un M-16. Yo soy quiché y en la guerrilla aprendí ixil, la castilla no. En los combates recuperamos armas, yo caí en tres emboscadas, pero no me morí. Yo enfrenté el combate ocho años. A mí no me dan miedo las armas, el combate me gusta, cuando salí de emboscada yo salí contenta. Lo que mejor hacía era combatir.

Estela: yo trasladaba correo, fui a dejar notas a otro municipio en Huehuetenango. Cuando voy en el camino, llevo el papel en un canasto con frijoles, no se mira, y cuando entro en el carro lo meto entre el caite. Una vez me agarraron los soldados, pero no me encontraron nada. Me dijeron 'entregá los papeles', yo les decía no traigo nada, me sacaron 100 quetzales que llevaba para mi pasaje, pero brinqué y se los jalé de la mano de los soldados y lo metí en mi gabacha otra vez y me fui. 'Patoja desgraciada', me dijeron y uno me zampó una manada (puñetazo), sólo me quedé sentada ahí. Después de un año y medio me trasladaron, ahí fue cuando agarré el arma, ya tenía 12 años. Primero me hicieron entrenamiento y después nos fuimos al combate. Yo sabía por qué estábamos luchando y apoyaba mucha gente, porque la guerrilla no mata por gusto como los soldados. En la montaña había veces que no comíamos harina de maíz, sólo monte, ya mero me moría. También estuve en un lugar cerca de las poblaciones, como era parte de la guerrilla y tenía mi arma, era responsable del pinol que hacían las mujeres y yo veía cómo se manda a los compañeros que estaban en la montaña.

Telma: lo que más me gustaba hacer en la guerra era manejar las medicinas, atender los enfermos, poner un torniquete o un suero, recibir a los heridos. Yo ahí aprendí la castilla y a leer un poco, también a hacer mitin. Mucha gente ya hasta me conocía. Me recuerdo que en día domingo juntamos a la gente y platicamos con todos. Les cayó bien, vieron que éramos los mismos paisanos, muchos estaban contentos y salían con nosotros hasta dejarnos a la salida.

En un combate recuerdo que un compañero salió herido en sus manos, el olor de la sangre subió en mi nariz, lo empezamos a curar y amarrar para que no pierda mucha sangre. Es importante dar los primeros auxilios para que los compañeros no se mueran. En mi primera experiencia me sentí bien por lo que hice al atender a los heridos, pero triste, da lástima, y a la vez sentimos que es justo lo que hacemos.

Las mujeres y hombres combatientes compartíamos ideas, los compañeros nos trataban bien. La cocina era una tarea compartida, los hombres eran quienes más buscaban el abastecimiento, aunque también iban mujeres. Yo estuve 20 años en la montaña. Lo que aprendimos no es en balde, no ganamos, pero algo fue lo que aprendimos. Para nosotras nos dejó algo la lucha, creo que ahora no es fácil que nos dejemos, estamos dispuestas a luchar y participar.

Lidia: las pláticas de instrucción militar me gustaron mucho, porque nos explican y nos dicen cosas importantes de lo que está sucediendo en el pueblo aquí en Guatemala y en otros países. Mi esposo también fue combatiente y los dos apoyamos la campaña electoral de URNG. De los 10 años que estuve en la guerrilla, en seis fui también promotor de salud, yo atendía a combatientes heridos y con enfermedades y daba pláticas de cómo ver una herida y atender un paciente. Las charlas las hacía en ixil, quiché y castilla. Eso me gustó mucho y por eso no lo olvidé.

Lucía: yo estuve combatiendo ocho años con los demás compañeros, ahí teníamos una amistad, hablaban kaqchiquel, mam, k'iche', ixil, entonces aprendí a hablar en castellano y también nos enseñaron a leer y escribir con hojas y yesos. En el combate saber dónde se va el miedo y la tristeza, no pensamos en la familia ni qué novio, lo que pensamos es enfrentarnos con el ejército, aunque en la boca ya no nos queda saliva y viene un escalofrío por los nervios, pero cuando ya estamos abriendo fuego nos da calor. Me recuerdo que tenía una compañera con la que más nos relacionamos, con ella compartimos, aprendimos y tuvimos experiencias. Un día nos estábamos divirtiendo platicando y cabal llegó el ejército y ella murió el Día Internacional de la Mujer, por eso cada aniversario me acuerdo de ella.

En la línea de combate no es rotativo porque los mandos ya saben que teníamos valentía, a las compañeras y a mí nos ponían enfrente. Si el pelotón es de 33 personas, cinco son mujeres. Ahí no hay diferencia porque tú eres mujer, media vez estás en la unidad militar hay que combatir… en la lucha de la guerrilla lo que come uno todos comen igual, si se consigue un pan, un pedazo para cada uno…

A mí me pusieron como seguridad de otros organismos, antes se evalúa si tenés capacidad para esa tarea. Yo tenía que proteger al compañero cuando el ejército se asoma, él no combate tiene que correr, mi deber es combatir. Miro si se levanta, entonces me levanto, miro si se mete al baño, tengo que quedarme vigilando. En ningún momento dejo mi arma. Después tenía ganas de participar de otra manera, luego me trasladaron a recibir un curso de medicina. Entonces iba con la unidad militar pero ya no a combate, aunque estás en línea por si hay heridos, tenés que practicar lo que has aprendido y aunque da nervios porque pensás que te van a dejar, pero van otros dos de seguridad cerca de ti cuando sales a atender los heridos, ya sin temor porque tenés tu seguridad.

Antolina: comenta que ella aprendió a hacer emboscadas y asaltos, usaba un AK. También recibió instrucción de cómo esconderse si atacaba un helicóptero, curar heridas con plantas medicinales y qué significa la igualdad, por ejemplo si hay poco alimento hay que repartir entre todos igual. Toda su familia se fue a la guerrilla porque el ejército les quemó todo, la matanza era mucha. Los soldados mataron a dos de sus hermanos en una emboscada. Después vivió como 12 años en las CPR, donde se sintió libre, aunque ocuparon tierras que no eran suyas sino de personas que huyeron.

Amalia: desde patoja estaba organizada por parte del EGP, ya tenía como 13 años. Después empecé a capacitar a las compañeras y compañeros que estaban por integrarse a la URNG y no sabían leer ni escribir. Fui responsable de grupos de jóvenes, ahí explicábamos por qué luchamos y por qué es una lucha justa. Usaba uniforme, llevaba equipo, pistola, granada, radio y todo eso, tenía entrenamiento militar pero mi trabajo era la formación política, primero a combatientes y

luego a población. Sabía agarrar el fusil, cómo dar voz alta para el retiro y todas las señas, además conocía los reglamentos. Hacía reuniones con los desplazados, con jóvenes y con otros compañeros. Yo estuve en una escuela, donde nos encontramos con otros compañeros de El Salvador, Nicaragua y otros países. Ahí explicaban cuál era la situación de la lucha y por qué tomar el poder. Estaba en el trabajo organizativo y el estudio político militar, porque tenemos que estar preparados, por cualquier cosa tenemos que agarrar las armas, uno no sabe cuándo se va topar con el ejército y peor en la montaña.

Una vez yo capturé los correos del ejército, porque estaba en la población cuando llegó y cabal cayó en mi mano, después ellos capturaron el mío que decía nombre, hora y lugar donde yo iba a llegar. Así me agarró el ejército. El capitán dice: 'no te vamos a matar', pero me entrevistaba de muchas cosas, por qué estoy en la montaña, de mi papá, que si mi mamá me ayudaba, si sacaba gente al refugio. Yo dije la verdad, que mi mamá no venía conmigo. Estuve como dos meses con el ejército, al final llegó mi mamá a buscarme. Me dijeron que había un baño para bañarse, que me iban a dar comida, me curaron porque como andaba descalza se me rajaron los pies por el frío y me llevaron al hospital para inyectarme. Me llevaron con las monjas porque ellas estaban dando ropa. Los ejércitos dijeron: 'te queremos ver como mujer no como hombre, te quitás el pantalón' y me dieron ropa. Cuando vi a mi mamá ya no la conocía porque era joven cuando me fui, tenía ya como cinco años de estar alzada. El ejército me decía que no me fuera con mi mamá, 'mejor ve a cuidar a la gente que traen y concentran para dar comida y cuidar porque vienen de la montaña muy desnutrid'. Mi mamá no quiere que me quede ahí, media vez me encontró me va a llevar. Los ejércitos dijeron: 'pero no te vas otra vez a la guerrilla, si te quedás te vamos a pagar, pero es para orientar a la gente'. Entonces me fui con mi mamá. Cuando el ejército me despidió dijo: 'mira qué haces, si te vas con la guerrilla y te agarramos, te vamos a matar'. Eso pasó a principios del 89. Después me junté con mi esposo.

En la guerrilla compartimos experiencias con compañeros que venían de otros lugares. Una de mujer aprende a dejar la vergüenza, aprendimos a hablar con los compañeros porque convivimos, nos

contaban sus historias, la disciplina militar y la participación de las mujeres. Primero sentía miedo de hablar, pero después platico, hago discurso, contamos cuentos y chistes; ya hablamos pues con ánimo. En la población también tratamos de explicar eso, que saquemos el miedo, los nervios, aprendiendo a tener ánimo de hablar.

Angelina: asistió a varias reuniones en las que se recaban los testimonios, habla muy poco español, y fue la única que se muestra evasiva para ampliar su historia. Dice sin rodeos: no lo saco todo porque es triste. Explica que ella se alzó porque se quedó completamente sola, tenía 10 años y a los 20 bajó de la montaña. Relata que cuando fue combatiente sus compañeros tuvieron una buena actitud, les aconsejaban bien, seguían los horarios y señas con respeto. Ella fue correo, trasladaba papeles y llevaba armas. Tuvo una capacitación en México dos meses.

Telma: tenía 12 ó 13 años cuando fue la guerra y me fui a la montaña. Había mucho ejército para matar a la gente y por eso nos fuimos mi papá y yo. No había comida y cuando fui a cargar arma no hay comida tampoco. Tuvimos tres meses para el entrenamiento, después hay que limpiar el arma, estoy equipada y cargo mochila, sacando tiro para buscar al ejército y ahí estuve en combate. Cinco años cargué el arma. El entrenamiento cuesta, no es fácil. Yo no aprendí a leer ni a escribir porque no había lapicero ni hojas.

Margarita: a veces sólo comimos unas cucharitas de pinol, cuando estaba cerca el ejército no podíamos juntar fuego porque los soldados podían mirar el humo. Yo porté arma pesada Galil, M-16, Fal y todas las armas que había. Aprendí a retirar y entrar en el combate. En ese tiempo no pensamos si vamos a vivir o a morir, sólo de repente se siente tristeza en la cabeza o todo olvidamos. Vimos que algunos compañeros son débiles con tanto sufrimiento, uno duerme en el suelo y lodo; a veces hay agua, otras no. Revivimos con duraznos tiernitos o moras. En combate a veces logramos salir, otras cae un compañero y tenemos que ver cómo lo sacamos bajo la balacera y el helicóptero

viene encima de nosotros. En ese tiempo mucho compañero se quedó en el combate. Yo tuve una caída y me rompí un pie. Combatí fuerte del año 81 al 86, después bajó la fuerza. No me puedo acordar en cuántos combates participé porque son muchos, había veces que cuatro o cinco veces en todo el día o en la noche, no había horario para los combates. Lo más duro es combatir en la noche. En los años 87 y 88, me mandaron a la selva, cerca del México, por Ixcán. Ahí también estuve combatiendo más de un año. Solita me mandaron a la frontera. Estuve en Cuchumatán como jefe de escuadra, los combatientes sí me obedecían lo que decía yo.

Amanda: cuando me fui con la guerrilla me sentí tranquila, había mujeres y niños, había mucha población, estaba organizada y muy confiada también. Si tenían algo de abastecimiento lo regalaban a los combatientes. La población era muy participativa. Primero hice unos trabajitos como correo, si eras patojo te daban esas tareas de comunicación, porque si nos agarra el ejército no nos hace nada, sólo a los adultos los registran. Eso lo hacía solita con 13 años. Una vez en San Marcos me di cuenta de los soldados y encontraron el 'embutido' (el escrito), pero dentro de la camioneta y no se dieron cuenta quién lo llevaba, entonces registraron a todas las personas. Como yo era niña no me pidieron nada. Todo lo demás hice sin novedad, sin problema, siempre entregué los 'embutidos' donde iban las informaciones.

También estuve en el servicio médico cuando tenía como 14 años, que era para curar heridos y operar cuando a los compañeros les llega alguna bala. Nos dieron unos equipos que venían de México, como botiquín, y otros materiales de Cuba; los dos países nos ayudaron y nos dieron una capacitación. A mí me gustó porque saqué muchas experiencias para hacer curaciones muy distintas, también atendí partos. Después me sacaron de eso cuando tenía 15 años, porque me dijeron 'ya cumpliste esa tarea, ahora vas a cumplir otra más grande', porque estaba cumpliendo bien. En la unidad militar me empezaron

a dar entrenamiento muy duro. El mando ve la capacidad de cada persona, entonces escoge. Había sastre y hacía la ropa que se necesitaba, traje verde olivo, pantalón, camisa, gorra, mochila, todo. Ya con la ropa nos dieron entrenamiento fuerte diario, siente una que ya no aguanta.

Me recuerdo una vez que estábamos esperando al ejército, me sentí triste porque no sé si salgo viva o muerta. Llegamos al destacamento y nos dimos tiro con el ejército. Los soldados ya tenían a personas que habían torturado. Chocamos con ellos, nosotros disparamos primero, liberamos a ocho hombres y cinco niños. Los tenían amarrados de pies y manos, ya los habían torturado, estaban en los puros huesos. En la guerrilla los curaron y recuperaron su vida, se incorporaron con nosotros. Después de lanzar una granada, los soldados nos dijeron 'no nos maten, nosotros somos campesinos, nosotros somos obligados para ir al cuartel', entonces ellos se pasaron con nosotros, se incorporaron a la guerrilla pues.

Yo estuve 18 años en la guerrilla, me gustó hacer las cosas no sólo por mí sino por mi pueblo y por eso sigo luchando. Para mí, cuando se entregaron los fusiles siento que ya no se tiene fuerza. No me siento muy bien sin arma, no tenemos compañía, y tenemos el problema de la violencia…

Telma: cuando entramos a la guerra, hicimos entrenamiento seis meses. En la mañana prácticas y en la tarde el estudio. Había muchos como de mi edad, como de 11 años. Como tres años cargué un fusil de ráfaga, no tiro por tiro, después me cambiaron a M-16, a Galil y RPG (lanza cohetes). Yo tengo buen tiro. Los compañeros nos decían 'ustedes son buzas'. Lo que más me gustaba era disparar. A mí me tocó más combate que estudio, cuando se terminó el entrenamiento, fuimos a atacar a los soldados, hacíamos hostigamiento, aniquilamiento y recuperación de armas. Yo sé hacer todo eso. A mí no me tocó mucha formación política. Cuando estuvimos en la montaña todo se reparte

> en colectivo, todos nos ayudamos. Yo me fui solita a la montaña, nadie de mi familia fue y todos estaban llorando porque me iba. A mi papá lo mataron los del ejército, lo detuvieron e interrogaron, pero él no me denunció. Por eso dice mi mamá 'por su culpa lo mataron'. Ella explica que eso no es verdad, porque los soldados mataron a mucha gente de las comunidades. Aunque sufrimos mucho, tenemos que seguir luchando aunque ya no con armas.

Identificar su sexo sin tener como referente sólo el tipo de actividades que son capaces de realizar, como sucede en la mayoría de mujeres, les representa una fortaleza porque saben perfectamente que ser mujeres no les impidió realizar cierto tipo de trabajos supuestamente exclusivo para hombres, aunque reconocen que ellos tienen más fuerza física que ellas.

Este tipo de experiencia las fue empoderando porque fueron capaces de hacer las mismas actividades que los hombres (caminar con carga pesada, combatir, recuperar armas, cargar heridos), incluso a pesar de que sus compañeros de armas no sufren los inconvenientes durante la menstruación, dolencias por abortos espontáneos ni irregularidades en el funcionamiento de sus órganos reproductivos.

Tienen una deuda con nosotras

Es importante anotar que cuando hablan acerca de su participación como combatientes dejan entrever que tenían poca información de la estrategia político militar del EGP,[45] las divisiones y crisis en esa

45 Mario Payeras, quien formó parte de la Dirección Nacional del EGP, escribe que a partir de 1981 el factor militar se convirtió en el decisivo de la guerra popular revolucionaria en Guatemala, por ello se propusieron incorporar al campesinado pobre indígena como fuerza motriz principal de la revolución, así como evitar depender del suministro de la ciudad. Es decir, todas las provisiones y el reclutamiento provenían de las bases de apoyo locales, con excepción de artículos industriales, medicinas, armas y municiones. *Los fusiles de octubre.* Ediciones del Pensativo. Guatemala. 2007. Páginas 35-45.

agrupación, los vaivenes de las negociaciones de paz, la trayectoria de la URNG a nivel nacional y pormenores de los Acuerdos de Paz.

Cuando dejaron las armas, lo hicieron por decisión individual, cada una por separado, no por acuerdo de su organización. Así, unas migraron a otros municipios, retornaron a sus comunidades o se incorporaron a las CPR, donde permanecieron entre tres y 13 años. Todas enfrentaron grandes dificultades por la falta de recursos y apoyos económicos, además padecieron incertidumbre y temor a ser objeto de represalias por parte del ejército y sus colaboradores; algunas expresan que de hecho sufrieron burlas, hostigamiento y amenazas.

En su reinserción a la vida comunitaria, de vuelta a casa, ellas fueron doblemente excluidas, por el gobierno y URNG. Su situación de desamparo era extrema ya que carecían de lo elemental para vivir, incluso vestido: "no teníamos nada, ni ropa ni corte, estábamos descalzos. Cuando regresé al pueblo, unos amigos me dieron ropa, unos güipiles y cinta para la cabeza. No teníamos chamarras ni piedra para nixtamal. Pasamos miseria porque no teníamos comida. Al venir de la guerrilla, no hay dinero. Los hombres no encuentran trabajo, buscamos la manera para comer, pero nos costaba mucho. Nosotros logramos sembrar milpa y caña, pero en un terreno alquilado".

Para tener al menos donde resguardarse, tuvieron que botar unos palos y "con eso hicimos nuestras casas, nos compramos unas láminas, poco a poco tenemos algo, pero somos muy pobres. Estoy con mi mamá, porque con mi esposo y mis hijos no hemos logrado levantar una casa".

La comandante *Lola* reconoce que quien había sido pobre regresaba a la vida civil en peores condiciones. Para los desmovilizados, tampoco se dio una atención psicológica que atendiera el choque que significaba pasar de la clandestinidad a la legalidad, "es un trauma muy fuerte, porque son demasiados años… es un sentimiento de orfandad terrible".

Una entrevistada lo confirma con pocas palabras: "cuando salí, ya no soy nada, no tengo nada…"

La desmovilización de quienes fueron guerrilleros se realizó mediante listas con base en tres categorías: alzados, compañeros clandestinos no uniformados y ex combatientes de baja no deshonrosa. Hacer esta tarea, explica la comandante *Lola*, era muy difícil, porque la URNG carecía de recursos económicos y cuadros profesionales diseminados en todo el país a fin de reconectar a todos sus militantes (políticos y militares) y reincorporarlos a alguna estructura, "con honestidad les digo que fue absolutamente imposible, con el dolor del corazón reconozco que no había forma de garantizar los contactos, tampoco se pudo asegurar la información, las relaciones ni la cohesión".

Cabe señalar que estas ex combatientes quedaron desconectadas y desligadas de su agrupación guerrillera, contrario a quienes después de desmovilizarse se convirtieron en afiliados del partido político URNG, cuyos líderes habían dirigido la lucha armada y el proceso para concluirla.

> **Lucía:** la mayoría que entregó sus fusiles no eran los que estuvieron en la guerra. Los que sí habían estado, tenían heridos sus pies, no aguantaban ya en el combate o tenían dificultad en sus manos y por eso pidieron su baja. Lo que pasó es que otros compañeros agarraron los fusiles y ellos terminaron la guerra. Cabal les tocó la firma de la paz, recibieron el cheque y les dieron estudio. Nosotros hicimos una demanda a la URNG, diciendo por qué no nos tomaron en cuenta. Había como tres mil que no nos reconocieron, mientras los comandantes y unos dirigentes dormían con comodidad, muchos combatientes nos quedamos con rencor porque no nos reconocieron.
>
> …Ya me estoy fastidiando y aburriendo con tanta declaración, porque ya van como ocho veces que me entrevistan. Cuando se fundó Kumool, vinieron personas de otros países a pedir nuestra palabra, a quitar nuestro tiempo, pero de qué sirvió, saber… Para hacer esto

> se necesita tiempo, por ejemplo, usted Andrea tiene hambre y yo también, no hemos comido y me pregunto si va a servir de algo que otra vez se recoja nuestra palabra. Me da lástima porque no todos hemos sido reconocidos como ex combatientes. Duele muchísimo. Hace como dos o tres años vino alguien de la Cruz Roja a entrevistar cómo estamos haciendo ahorita, y qué reconocimiento me vino a dar, me quitó el tiempo y nada, al recordarme de lo que pasó me pongo triste y decepcionada, estoy llorando y eso es una chingadera.
>
> **Margarita:** no me olvido lo que viví, siempre lo sueño y recuerdo porque me dolió mucho. A pesar de haber luchado, me rechazaron.[46] A mí no me reconocieron, yo sé de personas que estuvieron en la guerrilla un mes o dos y les dieron apoyos, ése es un problema que tengo con la URNG. Se equivocó porque no detectó bien a los que combatimos tantos años ni supo los que fueron heridos, perdieron su pie o su pierna, no se fijó ni se preocupó por todos, mujeres y hombres ex combatientes. Yo por eso estoy en Kumool para que nos reconozcan… no todo el tiempo estoy triste, hay veces que me pongo contenta, me gusta platicar con las compañeras.
>
> **Feliciana:** el tiempo de guerra es muy costoso y doloroso, pero también nosotros aprendimos, ahora yo sé trabajar, la gente habla la castilla, y por nosotros la gente se levantó un poco. Antes no podías tener tu participación, decían 'vos callate', no podías hablar. Aunque hay personas que piensan que nosotros sólo nos fuimos a aplastar a la

46 A fin de explicar por qué dice que la rechazaron sus compañeros, aquí sus palabras: *Cuando estaba en una misión, me agarraron los soldados. Llevaba mi mochila, cinturón, toldo y hamaca. Me quitaron todo y amarraron mis manos en la espalda. Dije que llevaba uniforme militar porque no tenía nada de ropa y me llamaron mentirosa. Mucho me torturaron, me golpearon, me hicieron de todo. No me violaron, aunque me dijeron que me iban a violar. De ahí me acordé de Dios, porque en la guerra no hay Dios, porque si hay Dios no hay guerra. Después de ocho días y ocho noches, soñé que un hombre de blanco me despertó y me dijo 'levantate', entonces me salí en la lluvia corriendo y me escapé. Yo imagino que fue un ángel. Cuando amaneció reconocí huellas de la guerrilla, aunque me despellejé manos, pies y piernas, me ensangrenté toda, logré llegar con los compañeros. Ellos me preguntaron si venía de donde el ejército, les dije que me había escapado sola, pero me dijeron mentirosa. Me mandaron a las CPR ya sin arma, aunque yo quería estar armada para defenderme. Yo sentí un gran dolor, me preguntaba por qué me hacen eso mis compañeros, no veían mi sufrimiento.*

montaña y algunas nos llaman 'poxnai',[47] no saben que nosotros no hicimos cosas malas, los combatientes fuimos a aprender con respeto y sabíamos por qué luchamos.

A nosotros no nos reconocieron, a pesar de que entramos a luchar primero. No nos invitaron a Tzalbal, aunque sí nos conocían, sólo invitaron a los que llegaron al último a la guerrilla. Nosotros pensamos que si fuimos a luchar y sufrimos mucho, cómo nos vamos a quedar así, por eso nos juntamos otra vez en Kumool. Estamos como en una familia y hacemos solicitud para todos, aunque no llega mucho, sólo recibimos un poquito. Aquí nos ponemos contentos porque nos vemos otra vez, todos combatimos contra los ejércitos, nos nombramos compañeros, igual que en la guerrilla, porque somos iguales. Tenemos que organizarnos más, principalmente nosotros que combatimos, mucha gente no entiende lo que vivimos nosotras como mujeres, se tiene que dar a conocer cómo luchamos en la montaña.

Irma: empezamos la organización porque no nos tomaron en cuenta cuando se acabó la guerra. Nos reunimos mujeres y hombres, formamos la primera junta directiva de Kumool, los ex combatientes no reconocidos. Así, construimos la primera oficina aquí, recibimos una ayuda de Bélgica para el terreno. Estamos organizadas, venimos de diferentes lugares y nos encontramos aquí dando la lucha política, antes lo hicimos con las armas.

Amalia: como nos ignoraron en la desmovilización, sentimos que la URNG nos utilizó como escalera. Los comandantes no nos recordaron y trajeron a entregar las armas a los que no sufrieron durante años la guerra. Por esa razón nos empezamos a juntar acá, especialmente para compañeras y compañeros ex combatientes que no fueron reconocidos. Ahora también hay personas que no combatieron, Kumool es amplia, ya incorporamos muchos compañeros de la población, unos fueron ejército o patrulleros. Nuestra iniciativa es luchar por nuestro reconocimiento. No nos fuimos a otras organizaciones porque tenemos

47 Es el nombre de una hierba que existe en la montaña. De ahí que el ejército utilizaba esa palabra para nombrar de manera despectiva a quienes se incorporaban a la guerrilla.

una identidad muy especial, tenemos un símbolo y una historia. Formamos esta asociación por los derechos y la identidad de esa lucha que históricamente tenemos y nunca se borrará. Por esa razón nadie nos va a engañar. También el plan de nuestra asociación es la defensa de los derechos de las mujeres. La guerra se calmó, pero nuestra lucha no ha terminado.

Todas hablan de su deseo de ser reconocidas como alzadas entre sentimientos de frustración, al recordar que a otras personas sí les entregaron una credencial y fueron indemnizadas como parte del programa de desmovilización oficial. Los responsables de tan grave omisión son identificados sólo por algunas. La negación de un reconocimiento como combatientes la califican como una deuda pendiente, por eso demandarlo es considerado como un acto de justicia que se merecen por haber resistido, realizado grandes esfuerzos y padecido múltiples sufrimientos.

Deseos y prácticas de cambio

Con respecto a la calidad de vida de las mujeres de la Asociación Kumool (compañera-compañero), la mayoría carece de servicios públicos eficientes. Si bien en sus casas tienen agua y luz, éstas no reúnen las características de vivienda digna, predomina el piso de tierra y se cocina con leña sin estufas adecuadas. Su alimentación consiste básicamente en hierbas, frijoles, tortillas, algunas frutas o verduras que preparan con chile o algún chirmol y no siempre realizan sus tres tiempos de comida.

Las ex combatientes que viven más cerca de la cabecera municipal tienen la posibilidad de realizar trabajos fuera de la casa como la venta de tejidos, comida u otros productos para obtener ingresos. Quienes están alejadas enfrentan condiciones más precarias porque dependen sólo de sus cultivos y la crianza de sus animales.

Al opinar acerca de la pobreza en Guatemala, coinciden en señalar que los Acuerdos de Paz no se respetaron. Una de ellas precisa que el Tratado de Libre Comercio no les ha ayudado, por el contrario, está provocando que los precios suban. Otra es más contundente al comentar la situación actual: "la guerra no se ha terminado, se calmó, porque ahí están los pobres todavía y el ejército también; es cierto que nuestra situación cambió un poco, pues antes nos perseguían y ahorita no".

Ellas muestran una visión crítica de la realidad en términos generales, responsabilizan a los gobiernos y a los ricos de la pobreza que padecen, aunque no cuestionan el sistema ni el modelo económico, tampoco nombran funcionarios, alcaldes municipales, partidos políticos ni otras instituciones.

Su nivel de conciencia les permite reconocer desigualdades económicas, étnicas y de género, asimismo enunciar deseos y prácticas de cambio, unos de carácter general y otros particulares.

> **María de León Cobo:** nosotras agarramos las armas por la represión del ejército, por los ricos que nos han puesto debajo de su pata, por ejemplo, a la gente que se va a la costa no le pagan bien. Nosotros luchamos por sacar a los ricos, porque ellos tienen nuestra tierra, nos amenazan por pobres y maltratan por indígenas.
>
> Cuando llegamos a Nebaj con mi esposo, también ex combatiente, después que se firmaron los Acuerdos de Paz, nos juntamos con otras compañeras y fuimos a buscar al compañero Julio, luego hablamos con otros y entre todos nos preguntamos qué vamos a hacer con la organización, nos tenemos que juntar porque no nos reconocieron que fuimos guerrilleros y sufrimos la represión por la persecución que nos hizo el ejército. Escuchamos que podíamos hacer una organización, después hicimos una solicitud con el alcalde y logramos arreglar los papeles en Guatemala. Cuando se formó Kumool, yo estuve dos años en la directiva, un año de vocal y otro de tesorera. En una asamblea pedí mi renuncia. De ahí a los tres años entré otra vez, entonces fui representante de resarcimiento unos meses. Salía a las aldeas de Chajul, Cotzal, Acul, Sumal Grande, no estábamos pagados, lo hacíamos como trabajo puramente voluntario.
>
> **Ana Toc Álvarez:** yo estoy contenta de que se formara la Asociación Kumool, porque seguimos unidos los que estuvimos en la montaña, tenemos que hacerlo por nuestra vida y nuestros hijos. No olvidamos el sufrimiento que pasamos y la lucha que nosotros hicimos, no otra gente, eso significa que nosotros somos y estamos aquí.

> **Cecilia Raimundo Meléndez:** nos incorporamos a Kumool porque estamos buscando la forma para vivir la vida, no en otro partido o en otra organización, porque sólo nos engañan. Hay varios grupos que nos ofrecen cosas, pero sólo se aprovechan de nosotras porque piden el número de cédula y otras cosas. En esta asociación quizá algún día nos van a mirar, tenemos confianza que nos pueda ayudar. Mi esposo y yo somos socios y dimos nuestra cuota y juntos venimos a las reuniones. Sólo aquí participamos porque es peligroso meterse en partidos porque hay relajos y hasta muertos.
>
> **Feliciana de León Ceto:** nosotros que estuvimos en la montaña tenemos que compartir la experiencia, ya no es igual para nuestros hijos, los estamos orientando y queda como herencia. Después de la firma de la paz se empezaron a discutir nuestros derechos, porque se dieron cuenta que sí tenemos, porque las mujeres igual estuvimos en la línea de combate que los hombres. Aunque todavía hay hombres que piensan que no tenemos validez, que sólo somos para la cocina y para la cama de ellos.
>
> **Tomasa Jorge Ajanel:** sabemos que no hay realmente paz. Luchamos porque queríamos que fuera libre toda Guatemala, pero lastimosamente no lo logramos. El diálogo de URNG fue sólo para parar las armas y eso fue todo, paró el ejército y la guerrilla para acabar la guerra, pero no cambió nada porque siguen los problemas. Los que ahora están armados son los mareros que chingan a la gente. Yo creo que sin la mujer no hay revolución. En la guerra fuimos mujeres y hombres, ahora en esta otra lucha tenemos que ir también juntos en los viajes para reuniones, en las capacitaciones, en todo.
>
> Lo que también pienso es que si yo no estudié, que mis patojos sí, por eso voy a luchar y aunque tenga que prestar dinero, mi hija y dos hijos van a estudiar. Y los dos, cuando esté viejita, tal vez van a ver por mí, porque tienen un título. Un consejo para mi hija es: primero que estudie y trabaje, que no haga como muchas mujeres que ya luego se van con los hombres. Si tiene su trabajo, aunque el hombre la deje pues, tiene un papel para buscar trabajo…

María Itzep Acabal: en la guerra se distinguió que las mujeres tienen las capacidades para hacer las tareas que hacían los hombres. Cuando yo estuve en la guerrilla, aunque teníamos muchos deseos de aprender, estuvimos directamente ocupadas en las tareas, cumpliendo todo lo que mandan. Lo que a mí me gustaba mucho era leer y escribir. Agradezco a la guerrilla, porque nos despertó. Antes nuestros abuelos, mamás y papás no tenían una idea de cómo luchar, aunque se daban cuenta cómo estaban explotados. Nosotros fuimos a luchar porque queríamos cambiar algo de nuestro país, pero no pudimos; estamos dispuestos a seguir para lograr algo como resultado de nuestra participación y lucha.

Los hombres no comprenden que nosotras tenemos iguales derechos. Ellos quieren que cada quien siga con su trabajo, nosotras cocinando, atendiendo a la familia, lavando la ropa y los trastos, sacando la basura. Los hombres piensan que no pueden tocar nuestras tareas. Si tenemos libertad de luchar, entonces tenemos que participar en cualquier actividad, en reuniones, en distintos lugares: eso significa libertad para nosotras, significa tiempo.

Damasia Cha Ceto: yo he participado en capacitación de salud y en derechos de las mujeres en la Escuela Madre Tierra y el Proyecto Paz-Ixil. Hay mujeres que sí van, pero otras tienen muchos hijos y no tienen tiempo de ir. Algunas que tienen ganas y tiempo se están capacitando y otras están participando en Plataforma Agraria. Ya conocemos un poco de nuestros derechos, por ejemplo el derecho de participar. Es bueno que nosotras estemos en la organización para que capacitemos a nuestros hijas e hijos, todas las madres lo tenemos que hacer, con ellos sí se pueden cambiar las cosas. Los hombres siguen mandando, sólo puede haber cambio con los hijos chiquitos, los hombres con edad grande les cuesta cambiar, muy difícil. Nosotras recibimos talleres de eso (derechos de las mujeres), nosotras sí entendemos, pero los hombres no.

Catarina Solís Cuchil: mi papá tenía mucho vicio para tomar, aunque fuimos a ganar a la costa, él no guardaba nada sino sólo viene a gastar y nos vamos otra vez. Esa vida nos dio a nosotras, por eso cuando crecí

yo busqué un mi esposo que no toma, así se mira dónde se gasta el dinero, compramos cosas qué comer, ropa de nuestros niños. No me gusta lo que hizo mi papá con mi mamá, aunque ella lo ayudaba a trabajar, él no lo reconoció.

Santa Anastasia Tzoc Velásquez: para mí, la guerra no ha terminado porque estamos organizados y peleando por nuestros derechos. Se firmó la paz, pero no han hecho lo que necesitamos los pobres. Quisiéramos repartir la riqueza. Estamos luchando en la Asociación Kumool porque no se han cumplido los Acuerdos de Paz, si se cumplieran estaríamos en la casa tranquilos... Ahora hacemos cosas parecidas a las que hacían los abuelos. Mandamos a los niños a cuidar los carneros, las ovejas. A veces nosotras hacemos el trabajo del hombre, pero ellos no hacen el trabajo de las mujeres. Nosotras estamos lastimadas por la guerra y por eso estamos luchando, no tenemos casa ni terrenos para sembrar un poco de milpa. Hemos escuchado que les dieron un pago a los patrulleros y nos preguntamos ¿por qué a ellos sí y a nosotros que fuimos combatientes no?

María Quino: hace como unos cuatro años se fue mi esposo a Estados Unidos para ganar la vida, y yo le dije no te vas a ir, tal vez no vas a pasar, pero él pensaba 'aquí no hay vida', entonces se fue. Sólo dos meses estuvo allá porque le zamparon un balazo en la espalda y regresó otra vez. Mi esposo vive aquí, pero está malo y no puede trabajar mucho, entonces yo cargo la leña, hago de todo, él ayuda en algo poco a poco, ya se va a trabajar en la milpa y carga un poco de leña con uno de los patojos. Yo cuido a los hijos, mi suegra me apoya un poco. Sólo yo voy a las reuniones y cuando me voy, dejo las tortillas, entonces mi esposo y mi suegra cuidan a los hijos (siete). Yo entré a Kumool porque trabaja para pedir ayuda. También voy a las reuniones con Madre Tierra, ahí vamos como a una escuela para ver los derechos de las mujeres.

María Brito Bernal: cuando hay reuniones importantes de la asociación nos tenemos que poner de acuerdo con mi esposo, no que me dé permiso y voy, sino hacer acuerdos. Eso lo hemos logrado porque estamos claros de por qué estamos participando. En Kumool la palabra

de la mujer vale igual que la del hombre. Un ejemplo, si llegamos temprano y ellos tarde, lo señalamos porque no es justo que sólo ellas llegan a la hora. Al momento de las decisiones, si ellas no pudieron llegar, ellos son los que toman las decisiones; ahora si sólo las mujeres estamos de todas maneras tomamos decisiones.

Catarina Matom Velasco: para mí, la guerra sí sirvió porque antes los ladinos nos discriminaban, en las escuelas maltrataban a los niños que son indígenas, más si no hablan la castilla. Sirvió porque antes no había maestros ixiles, sólo ladinos. Otra cosa es que ahora las mujeres tenemos derecho a participar en cualquier cosa, antes sólo los hombres, las mujeres sólo están en las casas y sólo ellos tienen derecho a hacer algo. Otra cosa es que mis hijos sí van a la escuela, aunque es mujer o es hombre, igual. Tengo tres mujercitas y dos varones, todos están estudiando igual, antes sólo los hombres estudiaban y las mujeres hacían comida.

Juana Santiago Chel: nosotras hacemos mucho esfuerzo para que nuestros hijos avancen, necesitamos pagar colegio para que le den bien sus clases y en básico siempre se paga. Eso queremos porque nosotras cuando patojas no estudiamos. Yo por ejemplo, cuando salí a la guerra, sólo tenía el primero de primaria… ahora ya de grande tuve que hacer esfuerzo para estar en una escuela nocturna, así saqué mi tercer año. Cuando vine de la guerrilla, mi finado esposo me dio permiso para estudiar hasta sexto. Quería estar en primero básico, pero ya no se puede porque hay que pagar. Nosotras tal vez ya no podemos seguir estudiando, pero estamos luchando por nuestros hijos su colegiatura y cualquier cosa que piden en la escuela. La guerra que pasamos es una experiencia de nosotros, ahora no es tan fácil que nos dejemos de otras cosas. Tenemos que ver con nuestros propios ojos y entender lo que vamos a hacer, pensamos para saber si está bien o no, porque antes no era así.

María Raimundo de Paz: ahora la vida para mis patojos es diferente; para mí –aunque ya no muelo en piedra– tengo mucho trabajo en casa porque cocino con leña y vivo muy lejos, tenemos que caminar dos horas y media para llegar al pueblo. Ella asegura que sus cuatro hijos y

su hija van a la escuela. Los que van a la primaria lo hacen en su aldea, dos que estudian básico se levantan a las cuatro de la mañana, caminan dos horas y una en carro, para llegar a clases a las siete.

Elena Cobo Gómez: en la guerra el hombre hacía su comida, ponía su fuego, ahora si vive en casa tiene trastos y puede comprar su tortilla y hacer su chirmol. Eso ya lo entendió mi esposo, pero muchos hombres todavía no. Nosotras tenemos que ser autónomas ante los hombres, los esposos, los amigos. Porque muchas veces hay amigos que se quieren aprovechar. Tenemos que fortalecer la fuerza de las mujeres y no dejarnos dominar. A mis hijas les explico de nuestros derechos de mujeres y nuestra libertad. Por ejemplo, uno es libre cuando uno quiere y puede ser comerciante, si quiere y puede ser líder de organizaciones, si quiere y puede ir a reuniones. Estoy libre si el hombre no me tiene amarrada. También pasa que hay compañeros que entienden, pero nosotras no exigimos.

Continuar la acción con la experiencia

Las ex combatientes de Kumool, indígenas sobrevivientes de la guerra, rompieron con su cotidianidad como mujeres al adherirse a una organización clandestina que les ofreció la posibilidad de defenderse y soñar con acabar las injusticias sociales. Su participación en el Frente Ho Chi Minh se convirtió en un campo de lucha en el que comprobaron que tenían derecho a combatir con las armas igual que los hombres. De vuelta a casa, es evidente que enfrentan situaciones distintas para participar políticamente y descubren que ellas están en situación de desventaja porque trabajan más horas y les exigen mayores esfuerzos, en comparación con sus compañeros de vida y de lucha.

Después de la firma de la paz, algunas rompieron con la figura de *papá* o mando en la organización (quien las orienta, las cuida y a quienes le deben obediencia), ya que ahora tienen otra forma de lucha pública y sus dirigentes son elegidos. Así lo comprueban al lanzar dos propuestas,

sin depender de nadie ni pedir permiso a los hombres o los jefes: contar su historia en un libro y proponer un proyecto para obtener ingresos.[48] Hay que rescatar este elemento, porque no todas las ex guerrilleras que presentaron su testimonio actúan con ese nivel de autonomía.

Es necesario que descubran cómo a través de Kumool practican sus derechos políticos: organización y petición, libertad de expresión y toma de decisiones. Así también repensar por qué, desde su creación, siempre han sido elegidas y reelegidas mujeres en la directiva de esta organización, por ejemplo: María de León Cobo, Damasia Cha Ceto, María Brito Bernal, Elena Cobo Gómez y otras. Ellas han realizado distintas gestiones, convocado a reuniones, asistido a movilizaciones, seguido cursos de formación política y capacitaciones, además han participado en la Red de Mujeres de Plataforma Agraria.

En general, muestran rasgos de su conciencia de género, y eso es muy importante, aunque les falta precisar cómo transformar sus necesidades en demandas, es decir, no sólo nombrarlas sino definir un plan para conseguir su solución. Varias entrevistadas comentan que están enfermas, pero no dicen qué harán para exigir su derecho a la salud sexual y reproductiva; otras requieren compartir con sus esposos las responsabilidades del hogar, sin embargo no explican qué harán para lograrlo.

Con este ejercicio de reflexión han demostrado que tienen capacidad crítica y de propuesta, quizá si abrieran otros espacios de diálogo, podrían perfilar otras iniciativas en Kumool-Plataforma Agraria, que si bien las reconoce y valora, todavía no emprende acciones específicas

48 Lo nombraron Proyecto de Bosque Energético y Mujeres Ixiles Organizadas. A principios de 2008 cuentan con un estudio de factibilidad. Tienen el reto de concretarlo sin contradicciones internas, en virtud de que integrantes de Kumool dudan de la conveniencia de que sólo beneficie a mujeres, ya que debería ser para todos, pues todos han luchado por igual.

para buscar la igualdad entre mujeres y hombres, ni tampoco tiene alternativas concretas para sus demandas económicas.

Están convencidas de continuar la lucha para mejorar sus condiciones de vida. Como necesidades generales mencionan: el acceso al trabajo, la salud, becas para la educación de niñas y niños, vivienda, fertilizantes y tierra; todo ello para lograr un desarrollo. En especial para las mujeres solicitan: cursos de alfabetización, dotación de hilo, talleres para aprender y comprender más, becas para las activistas (viáticos y salarios), certificados de capacitación en salud comunitaria y proyectos productivos para contar con ingresos propios.

Más allá de las necesidades y gestiones que haya que hacer para resolverlas, también se encuentran pensamientos que rescatan un espíritu transformador colectivo que visualiza una realidad distinta, en la que existan condiciones de igualdad y justicia social. Ésa otra realidad todavía pendiente, hace que valoren la importancia de continuar la lucha que comenzaron cuando fueron alzadas, ahora sin fusiles.

Otra tarea pendiente sería conocer más detalles de los planteamientos de su organización nacional Kumool-Plataforma Agraria, ya que poco hacen referencia a las propuestas que buscan cambios profundos con visión de largo plazo y equidad de oportunidades; en otras palabras, transformaciones para mejorar las condiciones económicas, políticas y sociales de la población sin degradar los ecosistemas, junto a eliminar las condiciones de desvalorización, desigualdad y discriminación que viven las mujeres y los pueblos indígenas.

Plataforma Agraria tiene un ideario político que contiene ideas acerca de cómo está la situación en Guatemala, qué quiere cambiar y cómo construir poder desde las comunidades. Este ideario resume una serie de pensamientos para que todos sus integrantes los comenten y definan qué hacer para llevarlos a la práctica; en otras palabras, cómo transformar ideas en acción política.

En el siguiente cuadro aparecen varios pensamientos encaminados a buscar la igualdad entre mujeres y hombres. Es el resultado de la reflexión de cuatro grupos de trabajo, en los que participaron promotores de la Red de Mujeres en la Región Nor-occidental, en octubre de 2007 en Quetzaltenango. Esto lo hicieron como un ejercicio antes de definir su estrategia de lucha.

- Queremos compartir la autoridad y las responsabilidades en las tareas diarias con la familia; es decir, queremos relaciones de cooperación en las que exista respeto a las ideas y solidaridad en la pareja y en la casa.
- Aspiramos a que el valor del trabajo doméstico (reproductivo) que realizamos las niñas, jóvenes y adultas sea reconocido por todos.
- Queremos recuperar nuestra confianza y hacer realidad nuestros deseos de cambio.
- Aspiramos a romper los espacios de opresión (machismo) en el hogar, en la organización, en la comunidad; no a la violencia contra nosotras.
- Rechazamos las desigualdades, que se piense que las mujeres valemos menos o que somos menos inteligentes.
- No queremos que ocurran más muertes de mujeres por causas de la maternidad ni por desnutrición.
- Nos proponemos defender nuestra palabra y mantener nuestra inconformidad ante las injusticias y autoritarismos, no queremos ser pasivas ni calladitas.
- Rechazamos el liderazgo que no consulta o no discute.
- Queremos que nuestra organización sea democrática, en la que mujeres y hombres compartan los espacios de dirección colectiva y se respeten las opiniones distintas.

Es posible que estas ideas puedan considerarlas como un punto de partida para definir un plan de acciones a seguir, que tenga continuidad y pueda revisarse para saber si es necesario corregirlo, además tengan otras, porque las mujeres indígenas viven diferentes condiciones de subordinación dentro y fuera de la casa.

También es importante que, entre todas, puedan responder: por qué sólo unas cuantas participan de manera sobresaliente, otras únicamente escuchan, otras más están poco activas, unas por falta de ánimo y otras por distintos problemas. Cómo contagiar unas a otras ciertas actitudes como: ser curiosas, querer conocer, hacer preguntas, decir ideas, proponer qué hacer y buscar explicaciones; en resumen, lo que hacen varias mujeres de Kumool de manera cotidiana porque están convencidas de que la sumisión las mantiene relegadas, sin aprecio y resignadas.

Es verdad que en Guatemala, la gente trabajadora no tiene oportunidades para vivir con bienestar, porque las instituciones siguen funcionando para reproducir un sistema económico que sólo acepta planes que producen grandes ganancias para grupos determinados, dejando de lado aquellos que tienen carácter social. Por ello, dan mucha importancia a los intereses de las empresas turísticas y los finqueros agro-exportadores; y, no vigilan que se apoyen a las pequeñas economías campesinas, que existan más empleos, que se paguen salarios justos, que se mejoren los niveles de educación, ni se proporcione buena atención en los centros de salud. Para el modelo capitalista, los gastos sociales son pérdidas o disminución de ganancias para los ricos. Pero si en verdad se quieren disminuir los niveles de pobreza, es necesario que los que más tienen paguen más impuestos y que los empresarios paguen todas las prestaciones laborales a los trabajadores, sin discriminarlos por su sexo o por su edad.

El gobierno de Álvaro Colom está ofreciendo a las mujeres en las zonas más pobres del país recursos y proyectos productivos. A simple vista puede parecer algo bueno, porque eso lo piden varias organizaciones; pero es necesario reflexionar si los créditos que les ofrecen valen la pena, si las ganancias que obtienen son suficientes para pagarlos, si las hacen trabajar por menos dinero o si sólo les provocan más trabajo. Es posible que para saldar las deudas tengan que hacer trabajar a sus hijos sin pagarles. Estas preguntas hay que responderlas antes de aceptarlos.

Tomando en cuenta estas reflexiones, valoramos mucho la propuesta del libro para contar su historia; y eso lo han hecho realidad. De igual manera, reconocemos la importancia del proyecto de bosque de las mujeres de Kumool, porque es una iniciativa de ellas, aunque no olvidamos que el mercado de tierras sobrevalora los terrenos y ello dificulta su adquisición.

El bosque es una propuesta sin pretensiones capitalistas porque busca abrir fuentes de trabajo sin enriquecer a una empresa, además tiene un enfoque social dirigido a proteger y disfrutar la naturaleza. Su intencionalidad es contar con un parque de recreación y, a través de encuentros y convivencias de la población ixil, avanzar en la defensa de su territorio. Esa iniciativa demuestra que es posible aspirar a proyectos distintos a aquellos que no les importa destruir los recursos naturales con tal de garantizar las altas tasas de ganancia explotando a la población.

La creatividad y aspiraciones de cambio de mujeres de Kumool seguramente podrán tener nuevas propuestas que les permitan lograr otros sueños. En este camino se encontrarán mujeres diferentes, no completamente sumisas ni completamente rebeldes, sino identificadas por su posición y condición de género,[49] además porque saben de su fuerza, misma que han acumulado en su trayectoria de lucha y vida diaria. Lo importante en todo caso es estar convencidas de la utilidad de hacer miradas con ojos más abiertos e indagadores, recuperar la memoria histórica, reflexionar en grupo y conquistar en la acción sus derechos como mujeres.

49 La feminista mexicana Mercedes Olivera Bustamante sostiene en la introducción del libro *De sumisiones, cambios y rebeldías mujeres indígenas de Chiapas,* que las identidades de las mujeres se construyen mediante la interrelación de componentes económicos, políticos, sociales, culturales, sexuales, afectivos y de valoración de las situaciones en las que participan directa o indirectamente. Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, México. 2003. Página 21.

Dejamos la puerta abierta

Las situaciones adversas que enfrentaron las protagonistas de este libro, distintas a la cotidianidad de las mujeres, las llevaron a una vida diferente. La decisión de compartir sus experiencias nos ha permitido tejer su historia con hilos de lucha, amor, sufrimiento, risas y coraje.

Otras mujeres tendrán la oportunidad de conocer sus memorias con valor histórico y de gran actualidad. Al descubrir que calladas nada cambia, seguramente algunas se animen a seguir su ejemplo y hablen. Como cómplices en la elaboración de este texto, nosotras hemos aprendido que los silencios ocultan realidades y que las indiferencias no curan las heridas ni permiten asimilar las experiencias.

Uno de los más valiosos aportes de sus testimonios es contar lo vivido sin omitir dudas, desacuerdos y cuestionamientos. En la vida de las mujeres la situación se complica cuando empezamos a cuestionar y se hace más difícil cuando queremos cambiar las cosas. Es más complejo porque desde niñas nos enseñaron sólo a obedecer y callar, a diferencia de los hombres que desde pequeños les inculcan que deben mandar y decidir.

Nos damos cuenta que las ex combatientes, a pesar de lo que aprendieron y lograron hacer, no han conseguido tener la vida a la que aspiran. Además, las distintas facetas vividas (antes, durante y después de la guerra) les han provocado perder el brillo en los ojos o tener rostros inundados de orgullo y convicción de lucha. Por ello sus historias son un mosaico que contiene oscuridad y luz, dolor y alegría, cansancio y resistencia, odio y amor.

Dicen que cuando se siembra el maíz, se ponen cuatro semillas en cada agujerito: dos son para la familia, una para las visitas y otra para los animales. Las ex combatientes de Kumool han sembrado sus palabras para sus hijas e hijos, esposos, compañeros, así como para otras mujeres

y hombres invitados a leer sus testimonios. Deseamos que pronto vean el fruto de su cosecha.

Con la satisfacción de haber cumplido un compromiso y compartido una rica experiencia entre mujeres, concluimos que nuestro cuerpo, nuestros sentimientos y nuestra historia son espacios de lucha para todas, mestizas o indígenas, vivamos en la ciudad o el campo, seamos jóvenes o mayores. En éstos alzamos nuestra voz, tomamos decisiones, dirigimos nuestras propias vidas, evitando que otros lo hagan por nosotras. Estamos convencidas que ser críticas es una cualidad indispensable para imaginar otra realidad.

Bibliografía

Acuña, María Elena. "Género y generación en la transmisión de la memoria". Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile *Cyber Humanitatis*. Disponible en http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/macuna.html [consultado en noviembre 2006]

Asociación de la Mujer Maya Ixil (ADMI) y M. Brinton Lykes. *Voces e imágenes: mujeres maya ixiles de Chajul*. Magna Terra Editores. Guatemala, 2000.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO). "Concesiones en la región ixil". Documento interno. Área de Estudios del Campesinado. Equipo de Coyunturas Agrarias y Ambientales. Guatemala, 2008.

_____ *Construyendo un método de reflexividad crítica: aportes a los procesos de intervención social*. Texto para Debate No. 18. Guatemala, 2007.

_____ *La Construcción de los significados de la identidad étnica, de género y clase en Jocotán y Quetzaltenango*. Cuaderno de Investigación No. 20. Guatemala, 2006.

_____ *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados*. Cuaderno de Investigación No. 8. Guatemala, 1992.

_____ *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala*. Cuaderno de Investigación No. 6. Guatemala, 1990.

Ayuda de la Iglesia Noruega. *Por favor, nunca más (Testimonios de mujeres, víctimas del conflicto armado interno)*. Primera edición en español. Guatemala, 1997.

Bellato, Liliana; Rolando Tinoco. Coordinadores. *Representaciones sociales de la pobreza en Chiapas*. Secretaría de Desarrollo Social y Colegio de la Frontera Sur. México, 2006.

Caba, Engracia Reyna. *Kal B'op. Retrato Testimonial*. Comisión de Asuntos Políticos de la Mujer de URNG. Guatemala, 2001.

Cofiño Kepfer, Anamaría. *A Flor de Piel. Aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchiqueles en la exhumación de San Juan Comalapa, Chimaltenango, 2003-2005*. Escuela de Historia, Área de Antropología. Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Tesis de Licenciatura. Guatemala, 2007.

Colby N., Benjamin; Pierre L. van den Berghe. *Ixiles y ladinos. El Pluralismo Social en el Altiplano de Guatemala*. Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación. Guatemala, 1977.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala Memoria del Silencio*. Tomo I, II, IV y Resumen del Informe. Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas. Guatemala, 1999.

Coordinadora de Mujeres Campesinas de La Paz (COMUCAP). *La vida en mis manos. Cuentos de la vida de campesinas socias de la Coordinadora de Mujeres Campesinas de La Paz*. COMUCAP. Honduras, 2006.

Dewever-Plana, Miguel. *La verdad bajo la tierra Guatemala, el genocidio silenciado*. Blume y Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas. Guatemala, 2006.

Durocher, Bettina. *Los dos derechos de la tierra: la cuestión agraria en el país ixil*. Tomo 3. FLACSO, MINUGUA Y CONTIERRA. Guatemala, 2002.

Fundación Centroamericana de Desarrollo (FUNCEDE). *Monografía Triángulo Ixil # 2*. FUNCEDE. Guatemala, 1993.

Fundación Guillermo Toriello. *La incorporación de la guerrilla guatemalteca a la legalidad*. Serviprensa. Guatemala, 2006.

_____ *Memoria de los Caídos en la lucha revolucionaria de Guatemal*a. Piedra de Rayo S. L. Guatemala, 2006.

Hernández Alarcón, Rosalinda. *Problemática de la tierra reclama soluciones efectivas*. Inforpress Centroamericana. Guatemala, 2000.

Hernández Pico S. J., Juan. *Terminar la guerra, traicionar la paz. Guatemala en las dos presidencias de la paz. Arzú y Portillo (1996-2004)*. FLACSO. Guatemala, 2005.

Hurtado, Juan José. *La propaganda política del Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- durante el conflicto armado. Una experiencia de comunicación política*. Facultad de Humanidades. Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Tesis de Licenciatura. Guatemala, 2005.

Hurtado, Laura y Patricia Castillo *Desarraigados ¿hasta cuando?* OXFAM. Editorial Serviprensa. Guatemala, 2001.

López Cruz, Marusia. "Las mujeres en el movimiento indígena de México: nuevas rutas para transformar el poder". El caso de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas. Borrador. México, 2007.

López Herrera, Rubén; Francisco R. Rímola Molina. *Desandar los caminos de la guerra –desde la perspectiva rebelde–*. Guatemala, sin fecha.

Mazariegos, Juan Carlos. *De la historia rebelde a la pacificación política: luchas, rebeliones y movimiento campesino en Guatemala (Ensayo de sociología histórica)*. Escuela de Ciencia Política. Universidad de San Carlos (USAC). Tesis de Licenciatura. Guatemala, 2007.

_____ "Memorias Revolucionarias y biopolítica en las luchas ixiles contemporáneas: excombatientes, campesinos e indígenas ixiles en la Guatemala post-paz". XXVII Congreso Internacional de LASA (Latin America Studies Association). Montreal, 2007.

Melander, Verónica. *The hour of god? People in Guatemala confronting political evangelicalism and counterinsurgency (1976-1990)*. Uppsala University. Suecia, 1999.

MINUGUA. *Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Verificación de los Acuerdos de Paz de Guatemala. (1 de agosto 1998 – 31 de octubre 1999)*. Guatemala, 1999.

Moreno Echavarría, Graciliana. "La vivencia de las mujeres en la guerrilla, un episodio por revelar". En, *Las mujeres en la guerra y su participación en la construcción de la paz.* Profamilia. Colombia, 2003.

Olivera Bustamante, Mercedes. (Coordinadora). *De sumisiones, cambios y rebeldías mujeres indígenas de Chiapas.* Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, México. 2003

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG). Informe *Guatemala Nunca Más.* Proyecto Interdiocesano Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI). Tomos II y III. ODHAG. Guatemala, 1998.

Oglesby Elizabeth. La experiencia guatemalteca. En, *Memoria e historia. Seminario internacional en homenaje a Myrna Mack*. Taller de discusión, 26-30 de septiembre. Guatemala, 2005.

Palacios Aragón, Mario. *Los hilos del genocidio ixil en Guatemala.* Ediciones Armar. Guatemala. 2005.

Payeras, Mario. *Los fusiles de octubre.* Ediciones del Pensativo. Guatemala, 2007.

Plataforma Agraria. "Un pie en la historia y otro en la coyuntura electoral". Documento interno. Plataforma Agraria. Guatemala, 2007.

_____ *Abriendo Brecha. (Una propuesta de desarrollo rural).* Plataforma Agraria, Guatemala, 2da. Edición: octubre 2003.

_____ *Ideario Político*. Comprender más, para luchar mejor 4. Plataforma Agraria, Guatemala, 2006.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Diversidad Étnico Cultural: la ciudadanía en un Estado plural.* Informe Nacional de Desarrollo Humano. PNUD. Guatemala, 2005.

Programa Nacional de Resarcimiento de los Pueblos Indígenas, Víctimas del Genocidio y del Enfrentamiento Armado Interno. *Resarcimiento justo y digno*. Coordinadora de Organizaciones para el Resarcimiento del Pueblo Maya. Guatemala, 2003.

Rajchenberg, Enrique y Héau-Lambert, Catherine. "Las mil y una memorias" En: *Bajo el Volcán*, Revista del Postgrado de Sociología, Año 1, No. 1, 1er. Semestre. Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/Postgrado de Sociología, México, 2000, pp. 25-45.

Ramírez, Chiqui. *La guerra de los 36 años. Vista con ojos de mujer de izquierda.* Editorial Óscar de León Palacios. Guatemala, 2001.

Ramírez, Mario Elkin. "Guerra y feminidad". En, Utopía. Siglo XXI. Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecnología. Colombia, 2005.

Raymundo Ceto, Diego. *Práctica Social Comunitaria*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Humanidades Sección – Quiché. Informe Final. E403.1. Guatemala, 2000.

Ricoeur, Paul. *La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido* Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

Salvadó, Rodrigo. *Violencia Estatal y Destrucción Cultural: El caso de Tuchabuc, Nebaj, Quiché, 1982*. Escuela de Historia, Área de Antropología. Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Tesis de Licenciatura. Guatemala, 2003.

Solórzano, Silvia. Compiladora. *Mujer alzada*. Sendai Ediciones. Barcelona. España, 1986.

Stoltz Chinchilla, Norma; Agrupación de Mujeres Tierra Viva. *Nuestras utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX*. Magna Terra Editores. Guatemala, 1998.

Tischler, Sergio. "Memoria y Sujeto: una aproximación desde la política" En: *Bajo el Volcán*, Revista del Postgrado de Sociología, Año 1, No. 1, 1er. Semestre. Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/Postgrado de Sociología, México, 2000 pp. 11-23.

Otros documentos

Acuerdos de paz firmados por el gobierno de la república de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Universidad Rafael Landívar y MINUGUA. Guatemala, 1997.

Encuesta Nacional de Condiciones de Vida. Instituto Nacional de Estadística (INE). Guatemala, 2006. Versión electrónica.

Estudio de Factibilidad para el proyecto "Bosque energético y mujeres organizadas en el área ixil". Informe de consultoría. Empresa de Ecotecnología (ECOTEC). Guatemala, 2007.

Censo Nacional Agropecuario 2004. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Iniciativa de ley del Programa Nacional de Resarcimiento. Congreso de la República. Guatemala, 21 septiembre de 2006.

Programa de apoyo al desarrollo sostenible y gestión medioambiental en el departamento de Quiché. AVANT. Generalitat Valenciana. Trifoliar. Guatemala, sin fecha.

Artículos de prensa

Cabanes, Mar. "Resarcimiento avanza con dificultades". *Inforpress Centroamericana*. Edición 1609. Guatemala, 27 de junio de 2005.

Hernández Alarcón, Rosalinda. "Quieren diálogo, no presiones". *laCuerda*. No. 104, septiembre 2007.

Kaltschmitt, Alfred. "De Mis Notas: Contarlo para vivir". *Prensa Libre*, 25 de julio de 2006. Versión electrónica.

_____ "De Mis notas: Vale la pena". *Prensa Libre*, 7 de marzo de 2006. Versión electrónica.

_____ "De mis Notas: Invasión a los ixiles". *Prensa Libre*, 3 de octubre de 2006. Versión electrónica.

Ozaeta, Juan Pablo. "Resarcimiento: víctimas siguen a la espera". *Inforpress Centroamericana*. Edición 1679. Guatemala, 16 de octubre de 2006.

Pérez, Sonia. "Las mujeres que no callan". *Prensa Libre*, 28 de mayo de 2006. Versión electrónica.

Redacción. Minugua: madura proceso de paz, pero persisten graves problemas. *Inforpress Centroamericana*. Edición 1580. Guatemala, 8 de octubre de 2004.

Redacción. "Experiencias de ayer y hoy". *laCuerda*. No. 92, agosto 2006.

Seijo, Lorena. "Plan Sofía confirma autoría de masacres". *Prensa Libre*, 18 de marzo de 2007. Versión electrónica.

Torres, Jacqui; Rosalinda Hernández Alarcón. "Mujeres ixiles siguen en lucha". *laCuerda*. No. 91, julio 2006.

Torres, Jacqui. "Comparten experiencias". *laCuerda*. No. 90, junio 2006.

La edición de *Memorias rebeldes contra el olvido*,
se terminó de imprimir en los talleres litográficos de MAGNA TERRA EDITORES
(5a. avenida 4-75 zona 2, Ciudad de Guatemala) en junio de 2008.
El tiro sobre papel bond beige 80 gramos consta de 1,000 ejemplares.

La Cuerda es una asociación guatemalteca de mujeres diversas que nos adscribimos al feminismo, entendido como una teoría filosófica y política de análisis, una práctica política a favor de la transformación social y un estilo de vida y de ser que en general buscan eliminar la discriminación y plantean la igualdad entre mujeres y hombres, entre etnias y grupos sociales diversos.

Plataforma Agraria es una alianza política, diversa y multisectorial comprometida con la construcción de un movimiento social que luche por cambios estructurales agrarios y por el desarrollo rural, que sea capaz de vincular reivindicaciones específicas con agendas nacionales, así como entretejer dinámicas locales con internacionales. Sostiene una postura crítica frente a las agendas gubernamentales y promueve iniciativas políticas para lograr avances a favor de las mayorías excluidas.

La Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala **AVANCSO,** es una institución privada no lucrativa, cuya misión es contribuir, a través de su Instituto de Investigación, al entendimiento de la problemática más significativa del proceso social guatemalteco.